

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
DEPARTAMENTO DE DESARROLLO, AMBIENTE Y TERRITORIO
CONVOCATORIA 2011-2013**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN ESTUDIOS
SOCIOAMBIENTALES**

Historia ambiental del río Machángara en Quito del siglo XX

HUGO HERNÁN LASSO OTAYA

FEBRERO DE 2014

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
DEPARTAMENTO DE DESARROLLO, AMBIENTE Y TERRITORIO
CONVOCATORIA 2011-2013**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN ESTUDIOS
SOCIOAMBIENTALES**

Historia ambiental del río Machángara en Quito del siglo XX

HUGO HERNÁN LASSO OTAYA

ASESOR DE TESIS: TEODORO BUSTAMANTE PONCE

LECTORAS:

DRA. IVETTE VALLEJO REAL

DRA. MYRIAM PAREDES

FEBRERO DE 2014

DEDICATORIA

*A mi compañera Karina y a mí hija Iny Isabela, parte de la vida, parte de nuestras vidas.
A dos mujeres incansables, tenaces, dadoras de vida, amor y
fuerza infinita, madre eterna y hermana del alma. A ellas.*

AGRADECIMIENTOS

Esta investigación se pudo realizar gracias a la voluntad, acompañamiento y apoyo incondicional de muchas personas.

Le doy gracias primero que todo a las dos mitades universales, Anansaya (lo de arriba) y Urinsaya (lo de abajo), que han guiado todas mis decisiones, sin su luz no habría sido posible la culminación de esta nueva meta.

Un especial agradecimiento a toda y cada una de las personas que conforman mi familia de sangre y espíritu, han estado en todo este sueño y esta labor, retomando siempre sus enseñanzas.

Este sueño hecho realidad también ha sido posible gracias a la llegada de personas con las cuales compartí espacios de debate, estudio y experiencias únicas, especial agradecimiento a Gaby, Andrés, Carito y Manuelita por su recibimiento en estas tierras; a los colegas que no faltan en otros puntos cardinales, Tatiana, Jorge, Mónica, Yina; a los también extranjeros de quienes aprendí, Verónica, Grettel, a los amigos bolivianos, agradecido por su amistad.

El espacio en el que finalmente pude desarrollar esta investigación solo fue posible gracias a la amable colaboración de personas como la señora Gloria Proaño, incansable lideresa del sector La Vicentina que me abrió las puertas de su casa para cumplir con muchas de mis entrevistas; mi agradecimiento especial a todas las señoras que hacen parte del grupo Años Dorados (Sras. Mariana, Beatriz, Zoila Molina, Anita); Y a las señoras de la casa barrial en la calle Guadalupana (Zoila Guanotachi, Isabelita y Dioselina Chicaiza), de igual forma a todas y todos los participantes en los talleres de memoria realizados y que no alcanzo a mencionar, pero sí a expresarles mis infinitos agradecimientos, al señor Pedro Jaramillo Salazar por compartirme su historia, a líderes y lideresas del sector.

Agradezco también al cuerpo docente del programa de Estudios Socioambientales en la FLACSO, por sus aportes, por escucharme y considerar mi trabajo académico. A Teodoro Bustamante mi asesor de tesis, a Anita Krainer, Iván Narváez, Pablo Ortiz-T, Wladimir Sierra, Víctor Bretón, Myriam Paredes por leer mi tesis e Ivette Vallejo por sus acertados aportes en mi preparación de trabajo en campo.

ÍNDICE

Contenido	Páginas
RESUMEN.....	7
CAPÍTULO I.....	12
DELIMITACIÓN DEL TEMA DE ESTUDIO Y LA ESTRATEGIA METODOLÓGICA.....	12
La experiencia en campo, la teoría y la práctica.....	16
Socialización, trabajo en campo y matriz de análisis.....	23
CAPÍTULO II.....	26
LA HISTORIA AMBIENTAL, Y LA HISTORIA DE LOS RÍOS Y SU GENTE COMO CAMPO INVESTIGATIVO.....	26
La historia ambiental como concepto y como contexto.....	27
La historia ambiental y el pensamiento ambiental.....	29
La historia de ríos en América Latina.....	32
Una nueva cultura a partir de la historia ambiental.....	35
La ecología como matriz de la disciplina histórica.....	37
La nueva historia en construcción.....	41
CAPÍTULO III.....	47
EL ECUADOR COMO ESCENARIO PARA HACER HISTORIA AMBIENTAL....	47
La modernidad irrumpe en Quito en el siglo XX.....	48
Las migraciones del campo a la ciudad.....	51
El río Machángara y el crecimiento de la ciudad.....	56
El sector la Vicentina Baja, sus barrios y su gente.....	62
CAPÍTULO IV.....	66
RELACIONES SOCIEDAD-NATURALEZA: UN LEGADO MUY ANTIGUO.....	66
Relaciones sociedad-naturaleza en La Guadalupana.....	68
Un río invisible a partir del boom petrolero y la proyección urbanística.....	75
Cooperativas de vivienda San Pedro y San Pablo.....	78
El Leprocomio y sus alrededores.....	85
Lugares importantes alrededor del río Machángara en La Vicentina Baja.....	89

CONCLUSIONES.....	94
Consideraciones finales.....	98
BIBLIOGRAFIA.....	101
ANEXOS.....	107

INDICE DE MAPAS FIGURAS Y ANEXOS

Mapa 1. La ciudad de Quito en 1903, inicios del siglo XX.....	11
Mapa 2. Ubicación del Ecuador en el continente Americano.....	46
Mapa 3. Plano de la ciudad de Quito en 1922.....	53
Mapa 4. Zona Administrativa Centro.....	55
Mapa 5. Zona de Estudio.....	64

GRÁFICOS

Gráfico N° 1. Ríos importantes del Distrito Metropolitano de Quito.....	61
Gráfico N° 2. Plano de la hacienda Verde Cruz.....	67

ANEXOS

Anexo 1. Línea de tiempo sobre La Vicentina en el siglo XX.....	107
Anexo 2. Instrumentos de campo (guía taller de memoria).....	108
Anexo3. Instrumentos de campo (entrevista a profundidad).....	109
Anexo 4. Entrevistas.....	114
Anexo 5. Cumbres y eventos ambientales.....	117
Anexo 6. Link de fotografías del sector.....	120

RESUMEN

Con el presente trabajo de tesis presento la historia ambiental del río Machángara en la ciudad de Quito en el siglo XX. El estudio de la historia ambiental podría abarcar un marco investigativo bastante amplio, por lo que retomo particularmente algunas *definiciones históricas* y la historia ambiental como un marco contextual, que ha evolucionado a partir del aporte de diferentes disciplinas. Intento entonces relacionar en particular esta historia ambiental, con el pensamiento investigativo ambiental, lo que permite la posibilidad de crear una nueva cultura ambiental. Bien se dice que la historia ambiental en América Latina está en construcción y eso se constituye en una fortaleza al posibilitar una mirada enriquecida desde la *transdisciplinariedad*. A su vez resalto la *ecología* como la matriz más importante en la consolidación de la historia ambiental y como la posibilidad de integrarnos como seres humanos con la naturaleza y todos sus componentes *bióticos* y *abióticos*. Estos elementos reafirman la posibilidad de hablar de *la nueva historia ambiental*.

En Quito a mediados del siglo XIX se había dado el primer intento de modernizar la ciudad, pensando en urbanizarla. En 1873 se dio paso a la construcción del Observatorio Astronómico de Quito y el presidente García Moreno fue quien recreó algunas ideas de modernidad. Sin embargo, sólo a inicios del siglo XX cuando la ciudad aún se encontraba ligada al campo fue que la idea de modernidad tomó fuerza. En 1908 la llegada del ferrocarril fue determinante en el desarrollo urbano de Quito “la vida económica de la urbe se basaba en la producción de la hacienda y el comercio” (Kingman, 1992: 163). Por otra parte, las migraciones que se dieron del campo a la ciudad a inicios de dicho siglo, son un aspecto determinante en la transformación de la ciudad y en la construcción de nuevas relaciones sociedad-naturaleza.

En este sentido, el acceso a las distintas visiones de los pobladores que habitan cerca al río Machángara, en el sector La Vicentina, me abrió la posibilidad de conocer distintas formas de relación que los habitantes de este sector han tenido con el río, a su vez que evidenciaron sentidas exigencias hacia las “instituciones” con las que se han dado procesos alrededor del río. Este recorrido evidenció que la ciudad requiere de un análisis amplio desde distintas disciplinas, para soñar y construir la ciudad en la cual queremos vivir. Además, esta incursión en el sector La Vicentina, demostró que la

existencia de algunos proyectos alrededor del río Machángara no siempre han dado cuenta de un mejoramiento sobre las relaciones que la gente de los sectores aledaños, tiene con el espacio del mismo, sobre todo cuando no se involucra participativamente a los diferentes sectores que conforman a las comunidades, lo que por el contrario tiende a agudizar problemáticas sociales y, por ende las problemáticas ambientales en donde las relaciones construidas tienden a desaparecer.

Para mayor organización de los resultados de investigación, la tesis está conformada por cuatro capítulos. En el primero hago una presentación general a manera de introducción; hablo sobre la noción de Historia y Ambiente y sobre la experiencia investigativa. Planteo los objetivos principales de la investigación, la matriz de análisis que se utilizó en la presentación de resultados obtenidos en campo, la experiencia en campo y cómo se puede entender la teoría y la práctica en el marco del trabajo investigativo.

En el segundo capítulo presento las características de la historia ambiental, algunas conceptualizaciones hechas por historiadores y menciono cómo otras disciplinas han contribuido a desarrollar la investigación en la historia ambiental y los niveles en los que opera en América Latina. En el siguiente título de este capítulo abordo de manera general la historia de ríos en América Latina, como un ejercicio para dar cuenta –no exhaustivamente- de los trabajos realizados en el campo, sino al contrario evidenciar la carencia de los mismos y la necesidad de abrir paso a nuevas investigaciones sobre historia de ríos, como el aporte a la configuración de la historia ambiental desde la disciplina de la Historia.

Seguido a esta segunda parte del capítulo, planteo en dos títulos algo que considero por un lado, el reto de la historia ambiental, la generación de una *nueva cultura* en la cual todos los actores estén involucrados en *las historias*; y en el segundo, más que un reto, es la matriz de la historia ambiental, refiriéndome al trabajo de la *ecología como matriz* para el campo investigativo.

Al finalizar este capítulo profundizo sobre un debate anunciado en el título dos, que tiene que ver con la configuración de *la nueva historia, la historia ambiental*, con el

reto desde la disciplina en contar y escribir una nueva historia y el debate sobre los viejos y nuevos paradigmas.

El tercer capítulo tiene el propósito de historiar sobre Quito del siglo XX, sin embargo lo hago desde el punto de vista de la historia ambiental, evidenciando que la ciudad, en países como el Ecuador se construye a partir de aspectos que están ligados al *proceso de modernidad*, que se da en América Latina a fines del siglo diecinueve e inicios del veinte.

Planteo evidentemente que la historia ambiental que en el caso ecuatoriano se está gestando, es reciente. En un primer momento presento cómo la modernidad irrumpe en Quito en el siglo XX, desencadenando también problemáticas a partir del aumento de la población, dando paso a nuevos sectores sociales en la ciudad.

En el título siguiente menciono que las migraciones del campo a la ciudad son trascendentales para la configuración, tanto de los nuevos sectores sociales, como de la emergencia de nuevas problemáticas, pero también de nuevas visiones sobre la relación sociedad-naturaleza. Tal vez los recuerdos, la memoria y la herencia agrícola de los migrantes son llevadas al nuevo entorno resignificando la relación con la naturaleza.

En la siguiente parte del documento me doy a la tarea de encontrar los vínculos que ha tenido el río Machángara con el crecimiento de la ciudad. Cómo ha sido visto el río, cómo ha sido utilizado, a qué ha contribuido, cuál es la ciudad que posibilitó y, por supuesto, cómo la ciudad quiso ocultar al río.

Finalmente hago una contextualización geográfica e histórica del Ecuador, para después hablar sobre las características del Distrito Metropolitano de Quito y en tercer lugar del sector conocido como La Vicentina Baja, lugar en el que concentré mi trabajo de campo. Hago una descripción detallada de su historia, sus gentes, sus valores y procesos desarrollados.

En el último capítulo me enfoco en el análisis de las relaciones que las personas del sector La Vicentina Baja tienen con el río Machángara y que se constituye en un legado de relaciones muy antiguo y que hoy evidencia fracturas y también necesidades. Las relaciones sociedad-naturaleza halladas en esta investigación tienen distintas visiones, entre ellas se sitúan tres importantes.

En la primera, se hace un análisis de la visión que tienen sobre el río las personas que viven en la calle Guadalupana, que es una calle en la que sus moradores tienen sus casas y propiedades que limitan con el río Machángara, se puede decir que mantienen un tipo de relación directa con el río, al igual que los pobladores del barrio El Rosario, otro barrio en el sector en el cual sucede lo mismo.

La segunda, hace parte de la visión que tienen otro grupo de personas entrevistadas en el sector, pero que habitan los barrios de San Pedro y San Pablo, que hacen parte de lo que se conoce como La Vicentina Baja, pero que se constituyeron como cooperativas de vivienda, queriendo, como dicen sus vecinos, alejarse del río.

Finalmente en este capítulo se pretende analizar una tercera visión, la de personas que representan la institucionalidad en el sector, los presidentes de barrios, los docentes de la institución educativa Manuel Córdova Galarza; y también se incluyen las voces de líderes y lideresas comunitarias que pude entrevistar, cuyo aporte terminó configurando una voz que expresa nuevas relaciones sociedad-naturaleza, en este caso del subsector La Vicentina Baja y el río Machángara.

Mapa N°1. La ciudad de Quito en 1903, inicios del siglo XX



Fuente: Damero. Mapa de Quito en 1903, en el cual se puede observar una población a las faldas del Pichincha en medio de varias vertientes entre ellas el río Machángara.

CAPÍTULO I

DELIMITACIÓN DEL TEMA DE ESTUDIO Y LA ESTRATEGIA METODOLÓGICA

Debido al rápido deterioro que ha sufrido el medio ambiente a nivel mundial durante los últimos períodos de la humanidad, pese a los diferentes actos encaminados a protegerlo, los avances en protección del ambiente y en lograr la calidad de vida para todos, han sido pocos y en la mayoría de los casos no pasan de ser situaciones aisladas.

La creciente deforestación de los bosques, el consumo masivo e indiscriminado, la contaminación por mal manejo de residuos, las catástrofes naturales, el calentamiento global, entre otros fenómenos a los que se están viendo abocadas las diferentes sociedades, hacen parte de un panorama no muy alentador en términos de la calidad de vida para las generaciones presentes y futuras. Esto debido a que las demandas económicas actuales están asociadas a un tipo particular de producción con un intensivo uso de los recursos naturales, lo que ha repercutido negativamente sobre la calidad de vida y el ambiente.

... Las presiones económicas, y en particular en América Latina, siempre terminan recalando en enormes impactos en el ambiente, y con muy pocos éxitos sociales. El viejo eslogan que defendía un crecimiento económico a cualquier costo no ha cumplido su promesa de generar el crecimiento económico y solucionar nuestros problemas de pobreza. La situación actual es muy triste: mayor pobreza junto a mayor destrucción ambiental... (Sagárnaga, 2003: 12).

Los términos en los cuales el ser humano ha pensado el “desarrollo”, lo ha convertido en muchos casos en una maquinaria de muerte y destrucción, al parecer muy difícil de parar. Las sociedades industrializadas son las principales generadoras de contaminación y explotación indiscriminada de recursos, con la degradación ambiental y social que ello genera a su paso. De ahí que el cuidado del medio ambiente se haya convertido en las últimas décadas en un aspecto que cobra cada vez mayor relevancia a nivel mundial y de manera muy especial en los países denominados “en vías de desarrollo”, donde se encuentran la mayoría de recursos naturales del planeta.

Debido a esto, se han tomado medidas y se han plasmado en acuerdos y tratados internacionales¹, recomendaciones para que dicho deterioro cese o por lo menos disminuya, encuentros en los que se hizo cada vez mayor la preocupación por encontrar soluciones a la crisis ambiental. De esta manera se hicieron los primeros llamados de solidaridad que permitiera un desarrollo sostenible, cuando se planteó la esfera ambiental como estrategia fundamental para revertir dicha crisis,

...Con este llamado se incorpora la visión ética, social y económica en el análisis de la problemática ambiental, superando la visión puramente conservacionista... Desde entonces tuvieron que ir reconociendo que lo ambiental no se soluciona simplemente con conservar... (Schenhagne, 2006: 45).

Como nos dice Eliana Spadoni (S/F: 1) “En Latinoamérica, donde los recursos naturales constituyen un alto porcentaje de los recursos estratégicos y fuente de subsistencia, los conflictos socio ambientales emergen con cada vez más fuerza”, además sigue siendo uno de los mayores desafíos enfrentados por el mundo actual, “la integración de la actividad económica con la preservación ambiental, las preocupaciones sociales y la generación de sistemas eficientes de gobernabilidad”.

La autora nos plantea que el desarrollo humano sostenible es un desarrollo que está a favor de los pobres, a favor de la naturaleza, a favor del empleo y a favor de la mujer. El desarrollo humano sostenible como proyecto político da prioridad a la efectiva mejoría de las condiciones de vida de la población con equidad social².

Desde esta perspectiva, se entiende que el problema del medio ambiente debe ser tratado de manera integral, para lo que juega un papel decisivo la Historia Ambiental, dado su potencial función como vehículo de cambio, en este caso ante el deterioro y contaminación generalizada del medio ambiente en todas sus extensiones. Debido a esto

¹Ver anexo N° 5 sobre cumbres internacionales a favor del medio ambiente. Muchos de estos convenios implican un compromiso de los gobiernos, de los modelos educativos, de la conciencia que necesitan todas las sociedades para entender los problemas ambientales que enfrentamos, la responsabilidad en su actual estado y las soluciones a emprender para poder proyectar un mejor panorama a las generaciones futuras.

²Es necesario entonces retomar la cuestión del poder y la complejidad en el abordaje de los conflictos socioambientales, caracterizados... por multiplicidad de actores con intereses divergentes y yuxtapuestos pero sobretudo con gran desbalance de poder entre las partes en juego. Es así que algunos de estos conflictos se vuelven intratables o ingobernables involucrando actores desiguales en términos de poder e influencia a causa de estructuras de relaciones históricamente injustas (Spadoni, S/F: 2)

se empezó a tener en cuenta a la historia, también a la ecología, filosofía y educación ambiental, por lo que no sólo en tratados internacionales, sino también en las legislaciones nacionales, se incorporó éste como uno de los principios básicos para que las medidas sobre medio ambiente adquirieran sostenibilidad y una verdadera relevancia en la vida diaria de los países.

Pero además en el panorama latinoamericano se recrudecen otras problemáticas particulares, según Carmen Castro (2000), se sabe que como mecanismos apropiados para proteger a los sectores sociales más desfavorecidos, han surgido organizaciones no institucionales que prestan el servicio de agua a muchas comunidades y poblaciones latinoamericanas. A pesar de la informalidad en su constitución o del modo de operar sin regulación para muchas, la edad de las organizaciones comunitarias data, por ejemplo en Centro América, desde hace más de 35 años, mientras que en los países andinos, desde hace 30 años.

Esto demuestra que las organizaciones sociales, comunitarias no son "actores" transitorios ni temporales y que vienen dando una respuesta con alto contenido social, muchas veces no reconocido ni coordinado en forma adecuada por los entes que diseñan e implementan las políticas públicas y por aquéllos que operan la provisión de servicios. Al parecer desafortunadamente, la falta de controles efectivos, particularmente en la calidad de agua, se manifiesta en una oferta que no siempre salvaguarda la salud de las poblaciones atendidas por las Organizaciones³.

Otro problema que se presenta es el de la contaminación del agua, ocasionada por el hombre, en el ambiente acuático (mares, ríos y lagos) de sustancias que causen efectos dañinos o tóxicos que perjudiquen los recursos vivos; lo que constituye un

³El acceso a agua limpia constituye un derecho humano básico y un requisito fundamental para darle sustancia a derechos más amplios de las personas. La privación de agua y saneamiento contribuye directamente a la pobreza, a la insalubridad, a la mala nutrición, a las inequidades de género y a las disparidades de educación que niegan a las personas libertades fundamentales. Sin acceso al agua, la gama de derechos consagrados en la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948 - incluyendo el derecho a la salud, a la alimentación y a una vida digna- se ven disminuidos de manera sensible. Se busca encontrar una solución a tal problemática respetando dos principios básicos: el principio de derecho humano, el cual demanda que las necesidades humanas básicas sean satisfechas, independientemente de la capacidad de las personas para pagar (a nadie debería negársele el derecho a agua limpia por ser pobre); y el principio económico, que requiere que la infraestructura necesaria para suministrar agua sea financiada (Castro, 2009)

peligro para la salud humana, obstaculiza as actividades marítimas (incluida la pesca), y menoscaba la calidad del agua o disminuye los valores estéticos y de recreación; entre otros.

Debido a esto:

...Muchos de los mares, ríos y lagos latinoamericanos se han convertido, durante este siglo, en verdaderos basurales, amenazando gravemente la salud, la pesca y el turismo de nuestro continente. El problema se pone de relieve periódicamente con los derrames de petróleo a raíz de accidentes marítimos, pero estos casos representan una parte mínima de la contaminación. Mucho más destructivos y persistentes son los elementos que el hombre deposita, en forma diaria, en los mares en la forma de desechos biológicos, residuos industriales y plaguicidas... (Lauterbach, 1998: 22).

Por último, hay que hacer hincapié en la necesidad de fortalecer la responsabilidad institucionalidad para el abordaje de los conflictos ambientales en contextos emergentes donde todavía no se dan cuenta de la urgencia del cambio;

...En 1971 se realizó en París la primera reunión del consejo internacional del Programa El Hombre y la Biosfera, en la que participaron la ONU, FAO, OMS, IUCN, con el fin de llevar a cabo un programa interdisciplinario de investigación que atribuyera especial importancia al método ecológico en el estudio de las relaciones entre el hombre y el medio... (Marquínez, 2002: 31).

Indudablemente, que la historia ambiental tiene que cruzar como eje transversal los debates sobre la educación, la conciencia, de la conservación y preservación de los recursos y espacios naturales que existen en nuestros países y ciudades, particularmente en una como Quito. La historia ambiental del río Machángara en Quito del siglo XX, como un trabajo investigativo con una perspectiva holística, es una invitación a revisar los compromisos, pero sobre todo las acciones que desde lo individual y lo colectivo se hagan en las ciudades en las que vivimos.

La historia ambiental del río Machángara en la ciudad de Quito en el siglo XX, también es un desafío y un esfuerzo que se enmarca en una disciplina en formación, relativamente nueva, por cuya consolidación se han iniciado esfuerzos investigativos; este trabajo es uno de ellos. Como se trata de historia ambiental, se presentará en el

texto más adelante un marco conceptual y contextual amplio, importante para situar esta investigación como parte de las relaciones construidas entre la sociedad y la naturaleza.

Estas relaciones sociedad-naturaleza siempre han sido curiosidad para los estudios avanzados tanto en el campo de las ciencias humanas como de las ciencias puras. Intentar desarrollar un aporte al conocimiento de la historia ambiental del río Machángara, a partir de la identificación de ese tipo de relaciones, fue el reto inicial de este proyecto. La relación histórica que se puede encontrar en distintas ciudades con sus ríos o sus espacios naturales me hizo considerar importante el estudio en la ciudad de Quito.

Trayendo algunos ejemplos, para el caso colombiano, la ciudad de Cali cuenta en su geografía con siete ríos; Bogotá con otros tantos, entre ellos el río Tunjuelo y el río Bogotá; a la ciudad de Medellín la cruza el río que lleva el mismo nombre y al paso de los años se ha convertido en insignia y patrimonio de sus habitantes. Si revisamos el caso ecuatoriano, en algunos sectores de la población ha habido un histórico interés de parte de sus gentes por vivir cerca de los ríos, tal vez por las dinámicas que alrededor de los ríos se dan (económicas, políticas, de comunicación, sociales y culturales); entonces siguen siendo testigos de este transcurrir, los ríos, sus aguas y sus gentes. De Cuenca se sabe que es el más significativo, por los procesos adelantados con sus ríos, una ciudad que crece de la mano con el cuidado y sus ríos; sin embargo, no podríamos decir que es la única, se han iniciado labores desde todos los ámbitos de la sociedad y seguramente que esos esfuerzos tendrán sus resultados por lo menos en el mediano plazo.

La experiencia en campo, la teoría y la práctica

Con la presente investigación me propuse como fin analizar el papel de los distintos actores de la sociedad quiteña con relación al río. Teniendo en cuenta la complejidad de la urbe, se limitó a un sector de la ciudad en el cual el río, como lo podremos apreciar en el capítulo tres, es parte de la vida de las personas que habitan cerca al mismo. Además también se reconoce como parte de la historia ambiental del río, la historia de sus pobladores, por lo que vinculo la historia de la ciudad y particularmente la de los barrios, que configuran el sector en el que se realizó el estudio.

Este análisis es posible con la conceptualización de la *historia ambiental*, a partir de conceptos como el de *ecología*, que lo he planteado como una matriz para la construcción de la historia ambiental en el Ecuador y en América Latina⁴. He revisado la visión sobre historia ambiental presentada por el historiador estadounidense Donald Worster (1991, 1993, 1994, 2001 y 2008) y del también historiador del medio ambiente, John R. McNeill (2003 y 2005), para poder analizar la construcción que sobre historia ambiental se viene desarrollando en América Latina⁵.

El presente trabajo hará referencia al sector La Vicentina Baja en la ciudad de Quito como área de estudio. Esto me permite la posibilidad de configurar la historia ambiental de río Machángara que cruza por el sector, a partir de la voz y memoria de los pobladores, pero también de otros actores alrededor del río; como son las instituciones educativas, las autoridades y presidentes de barrios, líderes y lideresas.

El sector La Vicentina Baja en la ciudad de Quito, tiene una historia relativamente reciente. Es identificado como La Vicentina Baja por sus pobladores, aunque administrativamente el Distrito Metropolitano de Quito (DMQ), solo identifique a La Vicentina. Esta identificación por parte de sus pobladores es realizada por la distancia física que hay entre sus barrios y la distancia social existente entre sus pobladores. Solo a través de los acercamientos iniciales y el diálogo con las personas del sector que posibilitaron un primer reconocimiento de la zona, se hizo posible la delimitación necesaria para el trabajo de investigación realizado en campo.

Conocer sobre su historia, sobre la vida y dinámicas de los pobladores del sector, fue una de las tareas iniciales en el trabajo de campo realizado. Experiencia que me llevó a contrastar, a partir de una línea de tiempo⁶ realizada con anterioridad, los posibles orígenes de los pobladores actuales en el sector La Vicentina Baja. La poca

⁴Es importante tener en cuenta que las investigaciones sobre historia ambiental en el mundo son recientes. Lo que no significa que la cuestión ambiental no haya sido estudiada, al contrario, a partir de otras ciencias de investigación se ha podido configurar lo que hoy, por ejemplo Jhon McNeill (2003, 2005) o Donald Worster (1991, 2008) definen como historia ambiental.

⁵Guillermo Castro Herrera es uno de los traductores de los documentos de Worster y plantea también una visión de una historia ambiental en construcción en América Latina, hay trabajos iniciados en Costa Rica, Colombia, Brasil, Argentina y Ecuador, a los cuales nos referiremos más adelante.

⁶Ver anexo N° 1. Línea de tiempo sobre eventos relevantes en el sector La Vicentina siglo XX.

información existente sobre la historia de La Vicentina, me llevó a interesarme por sus barrios, sus gentes, sus actividades sociales, políticas, religiosas y económicas; lo que poco a poco fue mostrando la posibilidad de preguntar y hallar respuestas sobre la relación de la población del sector con el río Machángara.

Esa posibilidad se dio en un principio con los pobladores de la calle Guadalupana, después vendrían los interrogantes a los habitantes del barrio San Pedro y San Pablo, El Rosario, San Vicente y San Francisco y a otros actores de lugares cercanos al río, que hacen parte de instituciones educativas, autoridades municipales y de la localidad.

Como objetivo principal de esta investigación me planteé la construcción de una historia ambiental del río Machángara, para lo cual recogería información que diera cuenta de esa historia, a partir de las relaciones entre sociedad-naturaleza construidas por parte de la gente que vive en el sector La Vicentina Baja. Para lograr este gran objetivo, se planteó que fuera a partir del trabajo de *memoria histórica y cultural del barrio*, la que nos permita evidenciar las relaciones existentes y específicamente las construidas alrededor del río. Se desarrolló a través de una experiencia de campo intensa, con grupos de personas pertenecientes al Programa 60 y piquito del DMQ; conformado por adultos mayores vinculados a las casas barriales de los barrios San Francisco y San Vicente (La Guadalupana) y San Pedro y San Pablo.

Mi interés por la historia ambiental me condujo a varios interrogantes a lo largo del planteamiento inicial; principalmente sobre la posibilidad de preguntar por las relaciones existentes entre la población y el río, entre la población y los espacios que se identifican como importantes en el sector para la gente. Sin duda, esto hace parte de la elaboración teórica y práctica que encierran los nuevos paradigmas en la construcción del conocimiento ambiental, principalmente el de indagar por las transformaciones medioambientales que ha producido la humanidad a lo largo del siglo XX. John R. McNeill (2000) nos plantea que los cambios medioambientales que ha producido la humanidad a lo largo del mencionado siglo, dan cuenta de lo despilfarrador y peculiar que ha sido.

En la búsqueda de información se planeó inicialmente recolectar fuentes secundarias que me hablaran sobre el sector delimitado para efectuar la investigación. Para tales efectos, busqué información técnica sobre el sector, documentos históricos, planes de ordenamiento municipal, ordenanzas que decretaron el establecimiento del acueducto, alcantarillado, energía y otros servicios básicos; ordenanzas oficiales de su fundación, documentos de proyectos de saneamiento realizados y/o en ejecución.

Este proceso inicial, dio como resultado el hallazgo de documentos con diferentes características, algunos facilitados por los pobladores, con quienes pude dialogar, otros directamente de las páginas web de las instituciones. Esta información me permitió tener una visión global del sector en el cual después se buscó otro tipo de información, a través diálogos, entrevistas, talleres, observación y participación en eventos propios de la comunidad del sector.

Las fuentes que considero primarias, me permitieron la recopilación de información de primera mano. Se proyectó realizar dos talleres de memoria y entrevistas semi-estructuradas a personas con edad entre los 50 y 65 años, que lleven mucho tiempo viviendo en el sector (entre veinte, treinta, cuarenta y más años); “Los talleres de memoria oral se han utilizado de manera exitosa en la recuperación de la memoria oral de los grupos subalternos (populares), minorías y demás colectividades marginales y excluidas de la alta cultura” (Espinosa, 2003: 12).

Estos talleres se pensaron fundamentalmente con el criterio de lograr recopilar el abundante bagaje de experiencias que estos sectores han logrado acumular y guardar. En ese sentido, las experiencias de los sectores subalternos logran ser un aporte a la construcción de la historia ambiental del río Machángara. En la actualidad, existe un desinterés generalizado por los conocimientos construidos por estos sectores, a pesar que tienen relación directa con espacios de importancia para la ciudad. Es el caso del sector La Vicentina Baja, como un espacio en permanente relación con el río-

Foto N° 1. Participantes en uno de los talleres de memoria realizados en la casa barrial de la calle Guadalupeana



Fuente: del autor.

-Machángara, de gran importancia para la ciudad como lo veremos en la caracterización hecha para esta investigación.

Los *talleres de memoria* se realizaron con personas adultas mayores (tercera edad), la mayoría de ellos vinculados al programa 60 y piquito del DMQ, en las dos casas barriales identificadas, cuyas coordinadoras fueron las facilitadoras del espacio y el tiempo para trabajar y abordar las temáticas propias de la investigación. Los talleres y las demás actividades programadas con las personas participantes, se dieron en un ambiente de respeto y afecto; los conversatorios en torno a temas previamente seleccionados despertaron las inquietudes, revivieron la memoria, añoraron tiempos y sembraron compromisos.

La ventaja de lograr este espacio de talleres reuniendo a la mayor cantidad de “informantes”/interlocutores posibles, consistió en lograr con mutuo apoyo y en un ejercicio de intersubjetividad, recordar de la mejor manera, detalles, acontecimientos, hechos, lugares que cada uno de los participantes mantiene en sus recuerdos y memoria sobre el sector y también sobre el río Machángara.

Las *entrevistas* se realizaron en un segundo momento. A partir de la experiencia de talleres de memoria, se identificaron personas “informantes”/interlocutores idóneos en algunos temas centrales al objetivo y a las variables de la investigación. Con estas personas se realizaron entrevistas a profundidad para la recopilación de información relevante a la investigación. Teniendo en cuenta la información que se quería obtener, fue necesario abordar nuevamente los instrumentos y vincular nuevos interrogantes, ajustando y rediseñando inmediatamente. Así, se cumplió la primera fase de recolección de información, concluyendo los talleres de memoria.

La realización del trabajo de campo en el cual se recolectó la información se dio en dos fases principalmente y, cada una de ellas con diferentes momentos en los cuales se dio prioridad a las actividades con las personas participantes y contactadas para esta investigación.

La primera fase de campo fue la de recolección de datos e información secundaria; se visitó el Archivo Metropolitano de Historia en la ciudad de Quito, al igual que la base de datos disponible en las bibliotecas de las universidades de la ciudad

(FLACSO, UCE, UASB, entre otras) y las páginas web de las instituciones de carácter público en la ciudad como La Empresa Pública Metropolitana de Agua Potable y Saneamiento (EPMAPS); La Empresa Pública Metropolitana de Aseo (EMASEO - EP); La Empresa Pública Metropolitana de Movilidad y Obras Públicas (EPMMOP).

El material recolectado en estas instituciones nos presentó un contexto sobre los espacios naturales y de infraestructura en la ciudad, con proyectos a corto, mediano y largo plazo en Quito, información que finalmente nos acerca también al conocimiento de las dinámicas en el sector La Vicentina. Uno de los momentos en esta fase fue el de visitar y hacerle preguntas al Archivo Metropolitano de Historia en la ciudad de Quito, labor ardua pero que fue compensada con información bibliográfica importante, información que me remitía a pensar en la siguiente fase.

La segunda fase y tal vez la más compleja fue la del acercamiento al sector y a la comunidad de La Vicentina, específicamente al espacio de las casas barriales identificadas (San Vicente y San Francisco en la calle Guadalupana y San Pedro y San Pablo), en las cuales se está desarrollando el Programa 60 y piquito, que cuenta con la participación de personas adultas mayores que viven en el sector. Uno de los primeros momentos en esta fase fue el de darles a conocer la propuesta de investigación que se había elaborado y generar los espacios de socialización y confianza en las dos casas barriales, lo que desde luego tomó su tiempo.

En el trabajo de acercamiento al subsector La Vicentina Baja, se logró identificar distintos espacios, que se constituyen en barrios que se encuentran directamente en relación con el río Machángara, como uno de los límites con otros barrios en este sector. Para el caso de La Vicentina Baja se identificaron dos casas barriales en las cuales se desarrolla el programa 60 y piquito impulsado por el DMQ. Son las casas San Pedro y San Pablo y la casa del barrio San Vicente o conocida como La Guadalupana.

Inicialmente se identificaron estos dos grupos de trabajo alrededor del programa 60 y piquitos del DMQ. Las personas que coordinan del programa en cada una de las respectivas casas barriales en donde se desarrollan las reuniones de capacitación, charlas, deportes y actividades correspondientes a la planeación del programa, nos han abierto un espacio para presentar la propuesta investigativa que fue enunciada como una

investigación de historia del barrio en relación al río Machángara con el objetivo de construir una historia ambiental.

Este trabajo de recopilación histórica, a través de la memoria de las personas que hacen parte de este programa en particular (60 y piquito)⁷, pero que han habitado, que han residido en el sector por muchos años (en diálogo con algunas de las personas contactadas comentan que llevan viviendo 60 años en el barrio, que su padre o madre vivieron también ahí). Esto nos permitió recopilar y sistematizar una valiosa información de carácter histórico, social, cultural y ambiental, relacionada con la vida de uno de los sectores de la ciudad, el de La Vicentina Baja. Se pretendió en la búsqueda de información, obtener historias personales, leyendas, cuentos, casos o relatos míticos, historias de los sitios y espacios tradicionales del barrio, con especial énfasis en las representaciones construidas por los habitantes del barrio en relación al río Machángara. Contar con esta información que guardan las personas en sus memorias, es también recuperar la memoria de verdaderas bibliotecas vivientes con las cuales no se ha contado para la construcción del conocimiento del sentido común, tan importante hoy en día.

Socialización, trabajo en campo y matriz de análisis

Hecha la socialización del proyecto de investigación, la realización de los talleres de memoria⁸ en cada una de las casas barriales fue la urgencia inmediata, pues de ellos dependía también el hallazgo de personas que quisieran hablar sobre el sector, sobre su vida y experiencias; sobre su visión del río y los lugares importantes cercanos al mismo. El interés de las dos personas que coordinaron cada uno de los grupos, facilitó que el uso de los espacios, que comúnmente estaban destinados a otras actividades, lo cedieran para la realización de actividades propias de la investigación, lo que hizo que éstas no sufrieran contratiempos.

En los talleres de memoria se pudo recopilar la información esperada con respecto a lugares que la población identificó como importantes en el sector, también se

⁷ Más información en: <http://www.patronato.quito.gob.ec/vida-digna-para-adultos-mayores/programa-60-y-piquito.html>

⁸ Ver anexo N°2. Instrumentos de campo (guía taller de memoria).

recopilaron visiones, comentarios e inquietudes sobre la historia del sector, sobre las relaciones con el río y el entramado social, político y ambiental en el que se encuentra inmerso el sector, a partir de proyectos y actividades propias en las comunidades. Se logró también, identificar a personas que a partir de entrevistas pudieron aportar a profundidad con información sobre el sector, sobre su historia y sobre la relación con el río, aspectos transversales en el trabajo de campo.

Concluido este primer momento se realizaron los ajustes necesarios al instrumento de entrevista a profundidad⁹ que se utilizaría con las personas contactadas. La vinculación de nuevas preguntas fue necesaria en la medida que ya se había logrado un primer acercamiento a partir del taller de memoria, en las casas barriales. Se realizó una entrevista piloto con la que se buscó identificar errores, tiempos y posibles inquietudes de los participantes y, por ende, surgió el ajuste de las categorías de análisis a utilizar.

Para el análisis de la información que se encontró, me planteé una matriz que abarca tres temas importantes para establecer las relaciones sociedad-naturaleza en el subsector La Vicentina Baja. El primero se refiere a las fuentes de energía que en la primera mitad del siglo XX constituyeron un modo de vida y desarrollo de la sociedad quiteña. Como podremos encontrar más adelante, la leña fue uno de los recursos que movilizó a la población, su comercio y utilización fueron el motor de supervivencia; por el acceso al recurso se conocen innumerables relatos, uno de ellos, logrado en el sector La Vicentina y que presento en este documento de tesis.

El agua otro de los temas de análisis, es determinante a la hora de analizar este tipo de relaciones. El espacio natural del río, las quebradas y ojos de agua reconocidos por la población como fuentes de abastecimiento y su función de utilidad en diversas actividades (cría de peces, lavanderías, riego, etc.), dan cuenta de la condición invaluable de este recurso para los habitantes. El transporte es otro de los temas que abordaré como parte de mi análisis sobre el sector La Vicentina Baja. La posibilidad que tienen de transportarse, los habitantes del sector en la actualidad, hace parte de los avances y el mismo crecimiento de la ciudad, en infraestructura y vialidad. En contraste

⁹ Ver anexo N° 3. Instrumentos de campo (entrevista a profundidad).

con lo que recuerdan sus habitantes de lo acontecido en el siglo pasado, cuando eran los chaquiñanes el único acceso a las viviendas existentes. Por último, estos temas se encuentran en el marco de las relaciones sociedad-naturaleza, que son el objetivo principal de indagación.

La experiencia en campo con la comunidad del sector La Vicentina Baja en particular y con la de La Vicentina en general, fue sumamente enriquecedora a la hora de confrontar los postulados conceptuales que se tienen para abordar la construcción de historia ambiental. Las relaciones existentes entre los pobladores del sector y el río muestran todo un entramado social, político, económico y ambiental complejo, que se debe analizar con detenimiento a la hora de historiar, pero también a la hora de involucrar a los pobladores, en espacios de participación ciudadana, a la hora de generar políticas públicas y proyectos que los involucren directamente. Se debe generar espacios de diálogo continuamente, en los cuales se escuchen y también se haga memoria sobre las múltiples demandas existentes en los sectores, por lo menos en ese sentido creo que la experiencia en campo, pudo poner en práctica la teoría.

CAPÍTULO II

LA HISTORIA AMBIENTAL, Y LA HISTORIA DE LOS RÍOS Y SU GENTE COMO CAMPO INVESTIGATIVO

Siendo un gran campo investigativo en la actualidad, la historia ambiental se ha debatido entre diferentes conceptualizaciones hechas hasta el momento y como un marco contextual que diferentes disciplinas como la geografía, la antropología y la sociología, no han despreciado a la hora de vincular a la naturaleza en sus campos de estudio. Es importante no perder de vista esa posibilidad inter y *transdisciplinaria* que mantiene la historia ambiental, en esa dirección la apuesta por una definición sencilla también nos ayuda a ir hilando la complejidad de su concepto y de los contextos.

El presente capítulo empieza con una exposición sobre algunas definiciones históricas que se han hecho sobre lo que es la *historia ambiental*, los campos disciplinarios que la han tomado y alimentado, en una reciprocidad importantísima; y también cuales son los niveles en los que opera la disciplina desde el análisis en América Latina, para poder decir que la historia ambiental se puede tomar como un concepto y también de manera contextual.

En el siguiente título de este capítulo abordo de manera general la historia de ríos en América Latina, como un ejercicio para dar cuenta –no exhaustivamente- de los trabajos realizados en el campo, sino al contrario evidenciar la carencia de los mismos y la necesidad de abrir paso a nuevas investigaciones sobre la historia de ríos, como el aporte a la configuración de la historia ambiental desde la disciplina de la Historia. Seguido a esta segunda parte del capítulo, planteo en dos títulos algo que considero por un lado, el reto de la historia ambiental, la generación de una *nueva cultura* en la cual todos los actores estén involucrados en *las historias*; y en el segundo, más que un reto, es la matriz de la historia ambiental, refiriéndome al trabajo de la *ecología como matriz* para el campo investigativo.

Al finalizar este capítulo profundizo sobre un debate anunciado en el título dos, que tiene que ver con la configuración de *la nueva historia*, *la historia ambiental*, con el

reto desde la disciplina en contar y escribir una nueva historia y el debate sobre los viejos y nuevos paradigmas.

La historia ambiental como concepto y como contexto

La idea de una historia ambiental apareció por primera vez en la década de 1970, a medida que tenían lugar conferencias sobre el predicamento global y movimientos populares ambientalistas ganaban impulso en diversos países. Entró en escena, en otras palabras, en un momento de revalorización y reforma culturales a escala mundial (Worster, 2008).

Si tenemos en cuenta que la *historia ambiental* tiene relativamente poco tiempo dentro del enfoque historiográfico, se puede decir que la historia ambiental es un campo en construcción, sin embargo, no podemos perder de vista que su desarrollo como metodología ya ha dado elementos de análisis importantes en el planteamiento de los estudios ambientales e históricos propiamente dichos. Para John McNeill la historia ambiental es definida como “las relaciones entre la sociedad humana y el resto de la naturaleza” (McNeill, 2005:13).

En ese sentido, el estudio de los problemas más elementales de la naturaleza y de la sociedad, tienen que ver con el diálogo ya muy antiguo entre los humanos y su planeta, “esta relación fundamental entre los seres humanos y la naturaleza subyace a todas las estructuras sociales, a partir de ella se puede entender: la economía, el derecho, el poder político, el conflicto social, y demás” (Worster, 2008:22).

La historia humana se ha desarrollado y seguirá haciéndolo dentro de un contexto biológico y físico, con una tendencia a ser más amplio y evolucionando día tras día (McNeill, 2005). Para este autor la historia ambiental se puede desarrollar en el marco de tres tipos. El primer tipo con un enfoque en lo material, teniendo en cuenta los cambios en los ambientes físicos y biológicos y cómo dichos cambios afectan las sociedades humanas, privilegiando los aspectos tecnológicos y económicos de sus actividades; el segundo, con un enfoque que se refiere a la cultura, y que tiene en cuenta las representaciones, imágenes y símbolos que sobre la naturaleza expresan distintos actores y cómo estas representaciones influyen en las variaciones que sufren los

ecosistemas; el tercer enfoque que plantea el autor hace referencia a lo político, la forma como el Estado y sus directrices se relacionan con la naturaleza.

Cabe señalar como lo hace Guillermo Castro Herrera (2004) que la Historia Ambiental se ocupa de las interacciones entre las sociedades humanas y el mundo natural, y de las consecuencias de esas interacciones para ambas partes a lo largo del tiempo. Sin duda la historia ambiental se constituye a partir del diálogo entre las ciencias humanas y las naturales. Para Worster (2008) existen tres niveles sobre los cuales opera la historia ambiental:

...El primero se refiere a la comprensión de la propia naturaleza, tal como ha estado organizada y ha funcionado en tiempos ya pasados. Incluimos aquí tanto los aspectos orgánicos como los inorgánicos de la naturaleza, destacando al organismo humano en cuanto un eslabón en las cadenas alimentarias de la naturaleza, a veces funcionando como un útero, a veces como un vientre; en ocasiones, devorador; en otras, devorado; por turnos, anfitrión de microorganismos o una especie de parásito (Worster, 2008:39).

El segundo nivel de esta historia se remite al dominio de lo socioeconómico, en la medida en que éste interactúa con el medio ambiente:

... Aquí nos preocupan las herramientas y el trabajo, las relaciones sociales que nacen de ese trabajo, los diversos modelos creados por la gente para producir bienes a partir de recursos naturales. Una comunidad organizada para atrapar peces en el mar puede tener instituciones, funciones asociadas a los géneros y ritmos estacionales muy diferentes a los de otra organizada para criar ovejas en pastizales de montaña. El poder necesario para tomar decisiones, sean de tipo ambiental o no, raramente se distribuye de manera equitativa en la sociedad: por ello, este nivel de análisis incluye la tarea de localizar las configuraciones de poder... (Worster, 2008:40).

Finalmente, encontramos un tercer nivel de trabajo para el historiador en aquel tipo de encuentro:

...más intangible y únicamente humano, que conforma el campo de lo puramente mental e intelectual, en el que las percepciones, la ética, las leyes, los mitos y otras estructuras de significado se convierten en parte del diálogo de un diálogo entre el individuo o el grupo con la naturaleza. Las personas se encuentran constantemente involucradas en la construcción de mapas del mundo que las rodea, en definir qué es un recurso, en determinar qué tipos de comportamiento podrían tener efectos degradantes sobre el medio ambiente y deberían ser

prohibidos y, en un amplio sentido, en escoger los propósitos de sus vidas... (Worster, 2008:40).

La estructura interna de la historia ambiental opera a partir de tres postulados esenciales (Castro, 2005). La primera consiste en que las consecuencias de las intervenciones humanas en la naturaleza a lo largo de los últimos 100 mil años, al menos, forman parte indisoluble de la historia natural de nuestro planeta. La segunda será que nuestras ideas sobre la naturaleza tienen un carácter histórico, se imbrican de múltiples maneras con intereses, valores y conductas referidos a otros planos de nuestra existencia, y desempeñan un importante papel en nuestras relaciones con el mundo natural. Y, por último, está el hecho evidente de que nuestros problemas ambientales de hoy tienen su origen en nuestras intervenciones en los ecosistemas de ayer.

La historia ambiental organiza sus estudios en tres planos de relación: el biogeofísico, el socio –tecnológico y el político- cultural, donde maduran los valores y las normas que llevan a reproducir o transformar nuestras formas de relación social, y, finalmente las que desde nuestra socialidad ejercemos con el mundo natural (Castro, 2005). Esta investigación se inscribe precisamente en el tercer nivel, como un hecho de relación con los otros dos y no aisladamente.

La historia ambiental y el pensamiento ambiental

Tanto la historia ambiental, como la historia del pensamiento desde la visión ambiental, procuran develar las relaciones entre lo cultural, lo social y lo biofísico. “Es la racionalidad como forma de pensamiento, y no como reflejo de la realidad, la que bloquea el flujo vital y creativo de la vida para fijarle rumbos que no son designios del azar, sino las razones del poder” (Ángel, 2002:20). Siguiendo a Augusto Ángel Maya

...No es posible, sin embargo, afrontar la crisis ambiental sin una profunda reflexión sobre las bases mismas de la civilización. El individuo se asoma a la naturaleza mediado por una red de símbolos e instituciones culturales que definen en gran medida el sentido de su actividad. La crisis no podrá superarse solamente con un recetario tecnológico o con algunas medidas fiscales que incluyan en la contabilidad los costes ambientales... (Ángel, 2002:24).

Siempre será necesario involucrar otros elementos de análisis, superando la reducción a entender la degradación ambiental como un negocio fuertemente constituido, al respecto el autor nos plantea que:

...Para superar la crisis ambiental es necesario formular las bases de una nueva cultura. Es una tarea difícil pero no inalcanzable. El hombre se ha visto muchas veces sometido a la exigencia de cambios culturales profundos que involucran no solamente la superficie tecnológica o el tejido social, sino igualmente ese extraño tejido simbólico que le permite a la cultura reproducirse y luchar por sobrevivir...(Ángel, 2002:25).

Esta inclusión de lo ambiental en ámbitos sometidos a criterios de decisión racional (racionalidad) también permitiría pensar y organizar de manera integrada los distintos procesos sociales y naturales en una perspectiva de coherencia y eficacia de principios materiales y valores culturales. “La crisis ambiental no responde, por tanto, a una falsa alarma. Es algo que está presente en la vida diaria y que quema la piel. Sin embargo la ciencia no ha logrado todavía explicarse con claridad los hechos. Ellos están allí tozudamente” (Ángel, 1996:15).

Pero podemos decir que su contribución más relevante es la de restaurar la ruptura profunda de lo que Ángel Maya llama “esquizofrenia cultural”, es decir, la partición de la unidad humana entre espíritu y naturaleza “De una parte, el dominio autónomo de la ciencia que estudia la causalidad natural y, de otra, la autonomía trascendente de la libertad que nada le debe a la naturaleza. Es esa ruptura profunda la que ha socavado la relación del hombre con el medio, contribuyendo en esta forma a la crisis ambiental moderna” (Ángel, 2002:27).

En este sentido tiene importancia plantear un análisis de la relación construida por la sociedad entorno a la naturaleza, conocer las formas en las que la sociedad representa su contexto, es entender que corresponde a una forma específica de conocimiento

...el conocimiento ordinario, que es incluido en la categoría de sentido común y tiene como particularidad la de ser socialmente construido y compartido en el seno de diferentes grupos. Esta forma de conocimiento tiene su raíz y un objetivo práctico: apoyándose en las experiencias de las personas, sirve de grilla de lectura de la realidad y de guía de acción en la vida práctica y cotidiana” (Jodelet, 2011:133).

Por otro lado podemos decir que:

...desde el origen, la teoría de las representaciones sociales se ha focalizado sobre la relación que mantienen las formas eruditas y científicas del conocimiento y el conocimiento ordinario tal como se despliega en la vida cotidiana bajo la forma del sentido común. La cuestión de la transmisión de conocimientos, que interesa al campo de la educación, ha sido desde el comienzo una preocupación central para Moscovici... (Jodelet, 2011:136).

Es Moscovici quien a partir de sus estudios desde la psicología social plantea que las representaciones sociales deben ser analizadas a partir de tres grandes dimensiones: la información (el contenido), el campo de la representación (la estructura) y la actitud (positiva o negativa) en relación con el objeto de la representación social. (Aisenson, 2011).

Sin embargo en la presente investigación se tendrá en cuenta la perspectiva antropológica e histórica desarrollada por Jodelet (2002) en la que las representaciones sociales son un producto y un proceso de una elaboración social de lo real, como una forma de conocimiento socialmente elaborada y compartida, que tienen una mirada práctica y aporta a la construcción de una realidad común a un conjunto social, tiene carácter simbólico y significativo, es de carácter constructivo, creativo y autónomo.

Se trata de un conocimiento que expresa al grupo, se relaciona con la identidad social, la memoria y las relaciones sociales. Jodelet plantea que lo que interesa entonces principalmente es la “expresión e interpretación que los grupos hacen de los objetos sociales que les resulta de alguna manera significativa” (Jodelet, 2002:474).

Estos dos planteamientos, el de Ángel Maya desde la filosofía ambiental y el de Jodelet a partir de la psicología social, son importantes en la medida que al construir historia ambiental, buscamos en las personas -que irremediamente se encuentra ligado a su pensamiento y a las estructuras de poder- el conocimiento que tienen de su entorno, en este caso del río Machángara.

Es importante recordar el carácter histórico de la propuesta teórico-metodológica de Foucault, que postula que la emergencia de todo conocimiento va siempre ligada a una estructura de poder, al manifestar que “No hay nada “cientificista” en esto (es decir,

ninguna creencia dogmática en el valor del conocimiento científico) pero tampoco hay un rechazo escéptico o relativista de toda verdad verificada. Lo que se cuestiona es el modo como circula y funciona el saber, sus relaciones con el poder”. (Foucault, 1988:6).

En otras palabras lo que Foucault (1989) plantea es, que el saber en cada sociedad tiene su régimen de verdad, su política general de la verdad: es decir, los tipos de discurso que acoge y hace funcionar como verdaderos o falsos, el modo como se sancionan unos y otros; las técnicas y los procedimientos que están valorizados para la obtención de la verdad; el estatuto de quienes están a cargo de decir lo que funciona como verdadero.

El cambio del actual régimen de verdad subyace al saber ambiental como espacio en construcción, y con él las iniciativas políticas para propiciar la necesidad de una transformación de las estructuras de poder del conocimiento. Estos cambios deben crear las condiciones de construcción y desarrollo de un saber que articule el conocimiento de la sociedad y la naturaleza, cuyos componentes estén orientados a la problemática de la biodiversidad con capacidad para recuperar también la diversidad, a nivel ético, ecológico, epistemológico y económico (Shiva, 2001). La historia ambiental latinoamericana, como diálogo interregional e interdisciplinario está en vías de constituirse y hacia esa labor se orienta la presente investigación.

La historia de ríos en América Latina

No podemos abordar nuestra investigación sobre la historia ambiental del río Machángara en la ciudad de Quito, sin antes hacer un recuento, sino exhaustivo, sobre la historia de ríos en América Latina, si destacando las metodologías utilizadas, los alcances de algunas investigaciones y la importancia al develar claves para la construcción de historia ambiental.

Para el caso de Brasil, cuyo territorio es atravesado por una inmensa cantidad de ríos, pequeños y grandes, las investigaciones a partir de los campos de la Historia o la Geografía son pocos (Arruda, 2006),

...Pueden encontrarse en análisis de historiadores del siglo XIX e inicios del XX, como el del historiador brasileño Capristano de Abreu, muy conocido por sus múltiples estudios, entre los que destaca: Caminos y fronteras de Brasil, en donde expresa su preocupación por los problemas de la interiorización de la civilización y por las definiciones territoriales; desde esta perspectiva se ubican los ríos San Francisco, Amazonas y Paraguay... (Arruda, 2006: 2).

Se ha logrado también a través de trabajos como el de Humberto Mello Nobrega (1981), en su *História do rio Tietê* en la década de 1940, resaltar la importancia y la transformación del río en una carretera del expansionismo del estado de São Paulo, “Sérgio Buarque de Hollanda, uno de los más importantes historiadores brasileños del siglo XX, con su trabajo acerca de las monções¹⁰, logró actualizar el significado de los ríos, al referirse a ellos como “ríos que caminan”, importantísimos en el proceso de “descubrimiento de los sertões¹¹” (Arruda, 2006: 3).

Sin embargo y posterior a estas investigaciones en las que se buscaba resaltar la importancia y transformación de los ríos en Brasil, este tipo de investigaciones no han tenido mayor protagonismo en los campos de la historiografía, dirigiéndose, como hemos dicho anteriormente, hacia otros temas como los de la nueva historia: historia de la cultura, historia social, historia de las mentalidades, etc.

Arruda (2006) nos plantea que para el caso de Brasil, es a partir de la década de 1990 cuando se empiezan a desarrollar investigaciones en las que se va a proponer utilizar las herramientas de la historia ambiental en los estudios históricos sobre ríos, pero siempre buscando la elaboración de investigaciones historiográficas en torno a las

¹⁰ El termino monções, inicialmente, designaba los vientos alternados que determinaban las épocas de navegación, sobre todo en el oriente. En Brasil, se refiere a un proceso de expansión hacia el Oeste, iniciado a partir del descubrimiento de oro en las minas de Cixipó Mirin, en el estado de Mato Grosso, al inicio del siglo XVIII. En este caso, las monções designaban los viajes fluviales de los paulistas desde la provincia de São Paulo hasta Cuiabá, en la provincia de Mato Grosso. A pesar de que el periodo de las partidas de las monções brasileñas coincidía con las del Oriente (marzo/abril) no eran los vientos sino las crecidas de los ríos quienes determinaban el periodo de navegación. Sérgio Buarque de Hollanda, “As monções”, en Sérgio Buarque de Hollanda (org.), *História geral da civilização brasileira*, vol. 1: Do descobrimento a expansão territorial, São Paulo, Brasil, Difel, 1972, pp. 307-322. Citado en (Arruda, 2006: 3)

¹¹ Denominación que se refiere a los territorios interiores del país, poco explotados por los grupos blancos y con poca presencia poblacional, o bien ocupados, en su mayoría, por indígenas. Citado en (Arruda, 2006: 3).

relaciones entre la sociedad y la naturaleza, que para finales del siglo XX e inicios del XXI ya se empezaban a expandir a nivel mundial¹².

Como es de interés revisar las posibilidades metodológicas que trae la elaboración de historia ambiental a partir de la construcción de historia de ríos, podemos anotar los siguientes aspectos relevantes para nuestro análisis posterior:

1. La historia social es uno de los principales campos de investigación desde el cual se puede contribuir a la elaboración de historia ambiental. La posibilidad de preguntar por las relaciones entre las sociedades y los espacios naturales como los ríos, hacen trascender una mera historia natural, pues es el complejo tejido de las sociedades el que está definiendo los espacios de la naturaleza y el ambiente.

2. Se debe considerar que en el desarrollo de investigaciones desde la disciplina de la historia, se debe mantener una reserva frente a la idea de espacio con respecto a los espacios naturales “Toda renovación en el campo de la teoría y del método del historiador, así como de la Historia, no habría sido suficiente para advertir a los profesionales que el espacio no es un dato bruto, como se indicó antes” (Arruda, 2006: 4)

3. Existen otras formas de demarcación que el historiador ambiental debe tener en cuenta, sobre todo cuando se vincula herramientas conceptuales como las de la ecología, por ejemplo, la de *ecosistema*. Para nuestro caso es importante considerar que la historia ambiental del río Machángara en la ciudad de Quito, se demarca al espacio natural del río en relación con distintos actores sociales y para lo cual se ha tomado un sector específico que es el de La Vicentina.

¹² Algunas de esas investigaciones mencionadas por Arruda son: Mauro Leonel, *A morte social dos rios*, São Paulo, Brasil, Perspectiva/Fundação de Amparo a Pesquisa do Estado de São Paulo, 1998; Victor Leonardi, *Os historiadores e os rios: natureza e ruína na amazônia brasileira*, Brasília, Brasil, Paralelo 15/Editora Universidade de Brasília, 1999; Zaroni Neves, *Navegantes da integração: os remeiros do Rio São Francisco*, Belo Horizonte, Brasil, Editora Universidade Federal de Minas Gerais, 1998; Alexandre Adalardo Oliveira y Douglas C. Daly (orgs.), *Florestas do Rio Negro*, São Paulo, Brasil, Cia das Letras/Unip, 2001; Regina Horta Duarte, “Conquista e civilização na Minas oitocentista [Introdução]”, en Teófilo Otoni, *Notícias sobre os selvagens do Mucura*, Belo Horizonte, Brasil, Editora Universidade Federal de Minas Gerais, 2002; y Haruf Salmen Espindola, *Sertão do rio Doce*, Bauru, Brasil, Edusc/Governador Valadares/Editora Univale, 2005.

Finalmente lo que Arruda nos está planteando metodológicamente de cara a las investigaciones sobre ríos en América Latina es el cuidado para no caer en determinismos como el biológico para las acciones humanas. Mauro Leonel plantea que se podría denominar *ecodeterminismo* o *ecorreduccionismo*. En diálogo con Escuret, Leonel afirma:

...Escuret, por otro lado, cree que el determinismo, que desde su entendimiento domina a muchos ecólogos, les impide comprender cómo la facultad simbólica y la producción de medios de existencia actúan sobre el modo de instalación y de reproducción de una sociedad humana en su ambiente [... Escuret comenta] El determinismo los lleva a abstraer la historia, el hecho de que el ser humano es el conjunto de sus relaciones sociales. Así como las sociedades no pueden ser comprendidas sin su medio ambiente, la especie humana no puede ser entendida descarnada de su sociabilidad. Las sociedades, incluso en Amazonia (estudiada por Leonel), deben de ser vistas en su ambiente, pero la fabricación práctica e ideológica de la naturaleza es hecha en y por la sociedad.... (Leonel, (1998) citado por Arruda (2006: 29).

La precaución metodológica en la investigación sobre ríos en América Latina, cruza por pensar las relaciones de la sociedad y la naturaleza, desde una perspectiva compleja, en la que se pueda acercarse a definiciones “espaciales construidas” en otros campos científicos. De igual forma considerar las distintas formas en las que la naturaleza ha sido utilizada y apropiada. Esta perspectiva en la construcción de historia de ríos podrá dar cuenta también de las diferentes esferas de vivencia biológica y de imaginario social, esferas que son parte integral de la historia ambiental.

Una nueva cultura a partir de la historia ambiental

Si el cambio del actual régimen de verdad subyace al saber ambiental, a la filosofía ambiental y un nuevo pensamiento que involucre lo ambiental como espacio en construcción, y con él las iniciativas políticas para propiciar la necesidad de una transformación de las estructuras de poder del conocimiento, entonces la historia ambiental se constituye como una nueva cultura, es en esencia la nueva historia ambiental de la que nos habla Worster (2005) la que se ocupa también de cómo han percibido los humanos el mundo natural, y cómo han reflexionado acerca de su relación con ese mundo más que humano.

El historiador estadounidense nos sigue desafiando, sobre todo cuando se propone transformar el actual régimen de verdad en el cual nos encontramos, Worster nos plantea frente a la posibilidad de injerencia en la formulación de políticas públicas:

...Sobre todo, necesitamos revelar la historia ambiental del capitalismo, la cultura económica más poderosa y exitosa de los tiempos modernos. Necesitamos saber más acerca de lo que desplazó, de cómo cambió las actitudes de la gente respecto a la naturaleza, y cómo esto afectó a los recursos naturales, las comunidades biológicas, el aire mismo que respiramos. Todos sabemos que el capitalismo ha intentado promover el interés personal como el ethos rector de la sociedad moderna. Le ha enseñado a las personas a creer en la virtud de lo que Alan Greenspan, el jefe de la Reserva Federal de los Estados Unidos, ha llamado la “codicia racional”. Una tal transformación de creencias requiere nada menos que una revolución moral. Apenas hemos empezado a descubrir que esa revolución moral asociada al capitalismo transformó la faz de la Tierra. Cuando la historia ambiental del capitalismo, el comunismo y de otros sistemas económicos sea mejor entendida, cuando estas historias hayan sido finalmente comparadas de manera justa y completa, tendremos fundamentos para la labor de quienes formulan políticas mucho mejores que los que tenemos hoy... (Worster, 2005: 162).

Como nueva cultura también es importante plantear la posibilidad de conocer a profundidad los lugares en los que vivimos, que son los lugares en los que debemos encontrar mejores maneras de vivir.

Esta investigación sobre historia ambiental del *río Machángara* en la ciudad de Quito, se acerca a lo que McNeill plantea sobre la cultura, sus representaciones, símbolos e imágenes, que son construidas por distintos actores en relación con el espacio de la naturaleza, el río Machángara en este caso. No significa que ésta investigación no pueda transitar por otras consideraciones, o por lo menos la que tiene que ver con la formulación de políticas, como una forma de hablar sobre el papel del Estado, sus instituciones en relación con la naturaleza, aspecto fundamental a la hora de analizar cuáles han sido las relaciones de la sociedad quiteña con el río Machángara.

El espacio del río como parte de la naturaleza que se encuentra en permanente relación con la sociedad quiteña, permite plantear que a partir del conocimiento de la historia social de la ciudad, se puede evidenciar otro tipo de relaciones que se han desarrollado y se seguirán desarrollando, como lo referencia Eduardo Kingman al hablar sobre la historia social que se puede desarrollar en contextos urbanos;

...Pero aun contemporáneamente, cuando lo que cuenta son los flujos y los tiempos y formas de desplazamiento, los espacios continúan jugando un rol en el sistema de redes. Al hablar de historia social urbana se quiere destacar los procesos sociales que se desarrollaron en contextos urbanos, pero eso no quita importancia a la reflexión sobre los propios cambios urbanos. Interesa lo urbano como forma espacio-temporal capaz de coadyuvar a la generación de cambios antes que como mero escenario. A diferencia del enfoque urbanístico, para la historia social lo urbano tiene interés como maquina social antes que técnica... (Kingman, 2009: 21).

Las investigaciones que se pueden avanzar sobre la historia ambiental de ríos, como la del Machángara en la ciudad de Quito, debe situar también a la *memoria* como eje en la resignificación de la *historia de la ciudad*. Si bien es cierto que el mundo se debate en crisis profundas, desde los conflictos políticos, sociales, religiosos y tecnológicos; la crisis del ambiente será, como anota Donald Worster, el problema más relevante del mundo a lo largo del siglo XXI.

En ese sentido Worster, Castro Herrera, Ángel Maya y otros, nos llaman a la reflexión y postulación de investigaciones desde el campo disciplinar de la historia, a menos que los historiadores empecemos a prestarle más atención, estos problemas pueden tornarse irrelevantes, produciendo ensayos y libros eruditos sin mayor trascendencia, mientras que el ciudadano común y los responsables de formular políticas se alejan en otra dirección. Sin duda, los historiadores tenemos otras responsabilidades distintas a la de correr detrás de cada problema que les llegue a la cabeza “Deben mantener en todo momento la objetividad, y ejercer el pensamiento crítico. Sin embargo, en algún lugar de sus empeños, deben empezar a encarar la crisis ambiental y, en el proceso, repensar de manera fundamental lo que entienden por historia” (Worster, 2008: 156).

La ecología como matriz de la historia ambiental

La historia ambiental se alimenta de muchas disciplinas, pero la *ecología* es una matriz importante en el desarrollo de sus estudios. Proporcionando conceptos importantes en el desarrollo y replanteamiento de los estudios y de la ciencia misma. El principal ha sido el de *ecosistema*, desde esa perspectiva “la historia no se ha eximido de la influencia que la ecología ha ejercido en el lenguaje, las formas de concebir las relaciones entre los

seres humanos y los elementos bióticos y abióticos que conforman el planeta Tierra” (Gallini, 2005: 10), ni tampoco lo ha hecho de sus herramientas metodológicas para conocer y principalmente entender las dinámicas sociedad-naturaleza.

La *ecología* sin embargo es un nombre nuevo para una disciplina antigua “al menos desde que el ser humano pudo registrar sus observaciones, se sabe, fue consciente de la relación entre la vida y el ambiente” (Di Pace, 2003: 35). La ecología ha evolucionado para lograr un mayor entendimiento de las relaciones sociedad naturaleza, ha empleado nuevas herramientas logrando vincular los estudios de recursos existentes en constante relación y dinámica integradora de los seres vivos.

La ecología científica tiene poco más de un siglo de vida “aunque sus raíces de Linneo a Alexander von Humbolt, de Liebig a Darwin son por lo menos bicentenarias” (Bagarolo, 1992:171), como plantea Di pace, se constituye en una disciplina antigua, su término fue creado y definido por Ernst Haeckel, divulgador de Darwin en Alemania en 1886 “Por ecología entendemos la totalidad de las ciencias de las relaciones del organismo con el ambiente, abarcando en un sentido amplio, todas las condiciones de existencia” (Deléage, 1993:10).

Los avances de la ecología “científica” como la llama Deléage, como paradigma teórico solo tienen poco más de medio siglo y en ese período ha logrado a partir de los aportes de investigaciones tanto en los Estados Unidos, países anglosajones y Francia principalmente, un avance importante sobre la nueva consciencia de la relación entre la sociedad y la naturaleza. Raymond Lindeman fue quien postuló la teoría del ecosistema a partir de 1942 en uno de los artículos de la revista *Ecology*, sin embargo fue mucho tiempo después que se entendió la importancia del “esquema unitario que define las relaciones entre los organismos vivientes y los factores abióticos, entre biocenosis y biotopo, entre flujos de energía, ciclos de la materia y estructura trófica, entre producción biológica y evolución del sistema ecológico (en ese caso un lago)” (Bagarolo, 1992:172).

Otros proyectos de importancia mundial también se ponen en marcha en ese año, 1942, como es el caso del “Proyecto Manhathan”, Bagarolo (1992); proyecto que da inicio a la carrera armamentística mundial, con las bombas de Hiroshima y Nagasaki,

marca un período de la historia de la humanidad; sin duda es un momento en el que se logra también avizorar la posibilidad de enfrentar catástrofes para la vida, a partir de problemas ambientales mayores con la ayuda de nuevas tecnologías (el anuncio del cambio climático, el deterioro de la capa de ozono, etc., etc.)¹³.

Continuarían entonces a lo largo del siglo XX, los esfuerzos gubernamentales y de organizaciones internacionales por continuar y desarrollar una nueva fase de la ecología; muestra de ello es la declaración del *año geofísico internacional* (1957- 1958), posteriormente en 1968 con el programa de la UNESCO, *Man and Biosphere* logrará poner en debate uno de los temas que hoy hace parte de las investigaciones: la implicación humana en los ecosistemas.

Lo que plantea Deléage es que no existe una naturaleza inmune a la influencia humana, a sus actividades y a sus consecuencias; tampoco puede someterse, como ha sido estudiado ya, al determinismo biológico, al aplicar simplemente al fenómeno humano los instrumentos conceptuales elaborados en la biología y en las otras ciencias naturales, por eso la ecología se sitúa a todos los efectos en la confluencia entre las ciencias naturales y las ciencias de la sociedad. (Deléage, 1993).

Otro de los avances en la ecología es el análisis que se ha desarrollado para las ciudades, en un nuevo campo de estudio que es la *ecología urbana*. La ecología urbana "se ocupa del estudio de las interrelaciones entre los habitantes de una aglomeración urbana y sus múltiples interacciones con el ambiente social, físico, económico, institucional, cultural, etc." (Di Pace, 2003: 33), además como una disciplina nueva que tiene planteamientos teóricos en formación, utiliza conceptos y metodologías de la ecología tradicional, la sociología, el derecho, la economía, el urbanismo, la antropología, la geografía y la historia.

Así, la ecología urbana tiene entre sus objetivos:

...el análisis de la estructura de los centros urbanos, la cuantificación de los flujos de materia y energía que interrelacionan la ciudad con su entorno y permiten su continuidad, la elaboración de los indicadores ambientales y de sustentabilidad aplicados a la gestión urbana, el

¹³ Las transformaciones que se vislumbran a nivel mundial son enormes, el avance de la ciencia y tecnología en el siglo XX empiezan a ser determinantes con este tipo de proyectos. La ecología no está exenta de estas transformaciones, avanza y se desarrolla en ese mismo marco.

estudio de los impactos producidos por las distintas actividades humanas sobre el ambiente y la búsqueda de criterios multifacéticos para la gestión de las urbes" (Di Pace, 2003: 32).

La ecología urbana moderna se aleja así de lo que se planteó como ecología humana o ecología urbana desde la escuela de Chicago, así como el planteamiento hecho de ciudad como Ecópolis, también ha logrado separarse de la visión de los higienistas y burócratas "que no quieren darse cuenta de la esencia compleja de la realidad urbana, de la interacción caótica entre sus componentes" (Bettini, 1998: 67); un sistema complejo como lo plantea Virgilio Bettini, requiere de análisis en ese mismo sentido, exigentes por la disciplina y urgente de interdisciplinariedad.

La ecología urbana, como disciplina nueva se nutre de varios conceptos y teorías, planteando una interdisciplinariedad que permite análisis más complejos sobre las realidades existentes¹⁴. Si seguimos a Di Pace 2007, se puede decir que esa interdisciplinariedad "incluye intercambios disciplinarios que producen enriquecimiento mutuo y transformación. Estos intercambios implican además interacción, cooperación y circularidad entre las distintas materias a través de la reciprocidad entre las áreas, con importación de instrumentos, métodos, técnicas, términos y conceptos" (Di Pace, 2003: 29).

El aporte más importante de la ecología urbana en la planificación y gestión de las ciudades, es sin duda la construcción de una nueva visión sobre el ambiente y sobre la tierra, como un planeta con límites, dejando atrás la visión de un planeta sin límites hacia el crecimiento y el desarrollo, con la cual se ha roto el proceso de interdependencia entre naturaleza y sociedad; buscando el análisis de las múltiples

¹⁴ La ecología urbana aborda el estudio de la ciudad usando marcos como: la teoría de sistemas, la idea de ciudad-ecosistema y el metabolismo. Esta posibilidad del estudio de la ciudad usando estos marcos, tiene como ventajas: un cúmulo de principios y conocimientos e ideas en un orden superior y organizado, que permite la comprensión científica de los aspectos de la ciudad, política, económicamente, socialmente, culturalmente y ambientalmente estudiados universalmente. Por otra "la moderna investigación de sistemas puede servir de base a un marco más adecuado para hacer justicia a las complejidades y propiedades dinámicas del sistema sociocultural" (Buckley, 1967, citado por Von Bertalanffy, 2006: 6).

interacciones por parte de los habitantes de las ciudades o aglomeraciones urbanas y el ambiente, desde la construcción de un ecosistema urbano¹⁵.

Nosotros somos de la naturaleza y estamos en ella nos dice Deléage, no podemos entonces relegar la ecología del pensamiento y la posibilidad política que en ella también se plantea, tanto la ecología científica, la ecología urbana y la ecología política producto esta última de la consideración de acción en los espacios de decisión, generaron una nueva cultura frente a las relaciones de la sociedad y la naturaleza, una cultura que debe ver sus *problemáticas socioambientales* como espacios para la gestión de la Biosfera, es decir del sistema integrado que comprende tanto la tierra como la vida que de ella surge y coevoluciona, incluidos los humanos. La ecología entonces no puede huir de este desafío: construir un conocimiento de la naturaleza en el que los seres humanos se reconozcan como parte integrante, no como una instancia de dominio, extraña y hostil (Deléage, 1993).

La nueva historia, la historia ambiental en construcción

Esa responsabilidad asignada al campo disciplinar, debe ser inherente pero no exclusiva de la misma, pues la historia ambiental quiere dar luces para una construcción de historia, pero sobre todo, a la construcción de procesos de conocimiento que hoy, irremediamente, involucran a muchos actores dentro y fuera de los espacios y tiempos previstos por la sociedad y por las dinámicas sociales, políticas, económicas, ambientales, propias de las ciudades modernas.

Si el ser humano contempla la naturaleza a través de una pantalla de conocimientos, creencias y propósitos, y actúa según las imágenes culturales que construye en torno a ella (Rappaport, 1985), gran parte de esas imágenes se recogen en mitos, leyendas, cuentos, casos y creencias, que al ser contadas por las personas se actualizan, al tiempo que incorporan los elementos de los nuevos contextos y situaciones. Cuando las personas hacen referencia a los objetos sociales, los clasifican, los explican y, además, los evalúan, es porque tienen una representación social de ese objeto. Esto significa, como bien lo señala Jodelet (2011), que representar es hacer un

¹⁵ Otros aportes sobre el concepto y evolución de la ecología los hacen (Kingsland, 2005) y Joel A. Tarr (2010) al hablar sobre la historia ambiental en contextos urbanos.

equivalente, pero no en el sentido de una equivalencia fotográfica sino que, un objeto se representa cuando está mediado por una figura.

Y es solo en esta condición que emerge la representación y el contenido correspondiente “Las personas conocen la realidad que les circunda mediante explicaciones que extraen de los procesos de comunicación y del pensamiento social. Las representaciones sociales sintetizan dichas explicaciones y en consecuencia, hacen referencia a un tipo específico de conocimiento que juega un papel crucial sobre cómo la gente piensa y organiza su vida cotidiana: el conocimiento del sentido común” (Araya, 2002:11).

En el contexto de América Latina, se evidencia que hace apenas treinta años, durante el “decenio del desarrollo” – que debió haber ocurrido entre 1970 y 1979 – así designado por las Naciones Unidas en el clima optimista del ciclo económico ascendente que siguió a la II Guerra Mundial, desembocó en lo que se conoce como “década perdida” de 1980, que a su vez abrió paso a los procesos de ajuste estructural y reforma del Estado liberal desarrollista que caracterizaron la década de 1990 (Castro, 2005:83). De este modo y en el lapso de dos generaciones, el círculo virtuoso del desarrollismo liberal característico de la década de 1960 – en el que el crecimiento económico sostenido tendría que haberse traducido en bienestar social y participación política crecientes – se había convertido en el círculo vicioso de crecimiento económico mediocre e incierto, acompañado de procesos de deterioro social y degradación ambiental sostenida, con que se inaugura este nuevo siglo.

Un panorama amplio sobre las transformaciones geográficas, históricas y las cambiantes situaciones ambientales en América Latina y en América en general, lo presenta Cunill (1999), quien a partir del quehacer geo-histórico de las sociedades americanas dice que “Jamás ha existido un espacio geohistórico americano estabilizado a largo término, en armonioso y sostenido equilibrio entre hombre y naturaleza” (Cunill, 1999:150).

La mutación geohistórica americana ha sido una constante, variando perspectivas y percepciones humanas de los paisajes silvestres y de los recursos naturales, “En esa medida los elementos aportados por el quehacer geo-histórico,

territoriales registrados en el siglo pasado, en el temprano siglo XXI se expandirá en Europa, Norteamérica, Extremo Oriente y otros sitios, una perspectiva renovada ante el gran potencial territorial, de biodiversidad, de recursos energéticos, minero, pesqueros, agropecuarios, forestales, paisajísticos, ambientales y otros de América Latina” (Cunill, 2004:225).

Así la *geohistoria* también considera al debate naciente sobre la conceptualización de medio ambiente, la que pone en juego otro tipo de relaciones históricas, sociales, económicas, políticas y culturales en el contexto latinoamericano en general y ecuatoriano en particular, ajustadas a un nuevo orden mundial y a otra relación sociedad-naturaleza.

Sin duda voy a plantear que el trabajo que se presenta de aquí en adelante hace parte de lo que se ha definido como parte de la nueva historia, la historia ambiental en general y la historia de ríos en particular, para el caso de América Latina, viene a constituirse en una necesidad de generar investigaciones que vayan rompiendo el cerco creado para la historia y desde luego para los historiadores.

A la llamada *Nouvelle Histoire* se la conoció principalmente en Francia a partir de una colección de ensayos del ilustre medievalista Jacques Le Goff, se trata de un trabajo cercano desde luego a la *école des Annales*, en la cual se promulgó la historia que se quiso dar a conocer, como historia *made in Francia*. Sin embargo la nueva historia “es una historia escrita como reacción deliberada contra el “paradigma” tradicional, según el termino útil, aunque impreciso puesto en circulación por Thomas Kuhn, el historiador americano de la ciencia. Convendría describir ese paradigma tradicional como “historia rankeana” por el gran historiador alemán Leopold von Ranke (1795-1886)” (Burke, 1993:13).

Si la historia ambiental se plantea como una nueva historia es importante tener en cuenta lo que Burke (1993) plantea; que se debe dar importancia en el debate sobre la historia tradicional y la nueva historia a seis cuestiones para reafirmar sus diferencias; estas serían: primera, según el paradigma tradicional, el objeto esencial de la historia es la política; por su parte la nueva historia termina interesándose por casi cualquier actividad humana; segunda, los historiadores tradicionales piensan que la historia es una

narración de acontecimientos, mientras que la nueva historia se dedica también al análisis de estructuras; en tercer lugar, la historia tradicional presenta una vista desde arriba, en el sentido de que siempre se ha centrado en las grandes hazañas, de los grandes hombres, estadísticas, generales y eclesiásticos; por otra parte los nuevos historiadores han empezado a plantear una historia desde abajo, o la historia de la cultura popular, la historia de las mentalidades colectivas o la de los discursos o el lenguaje.

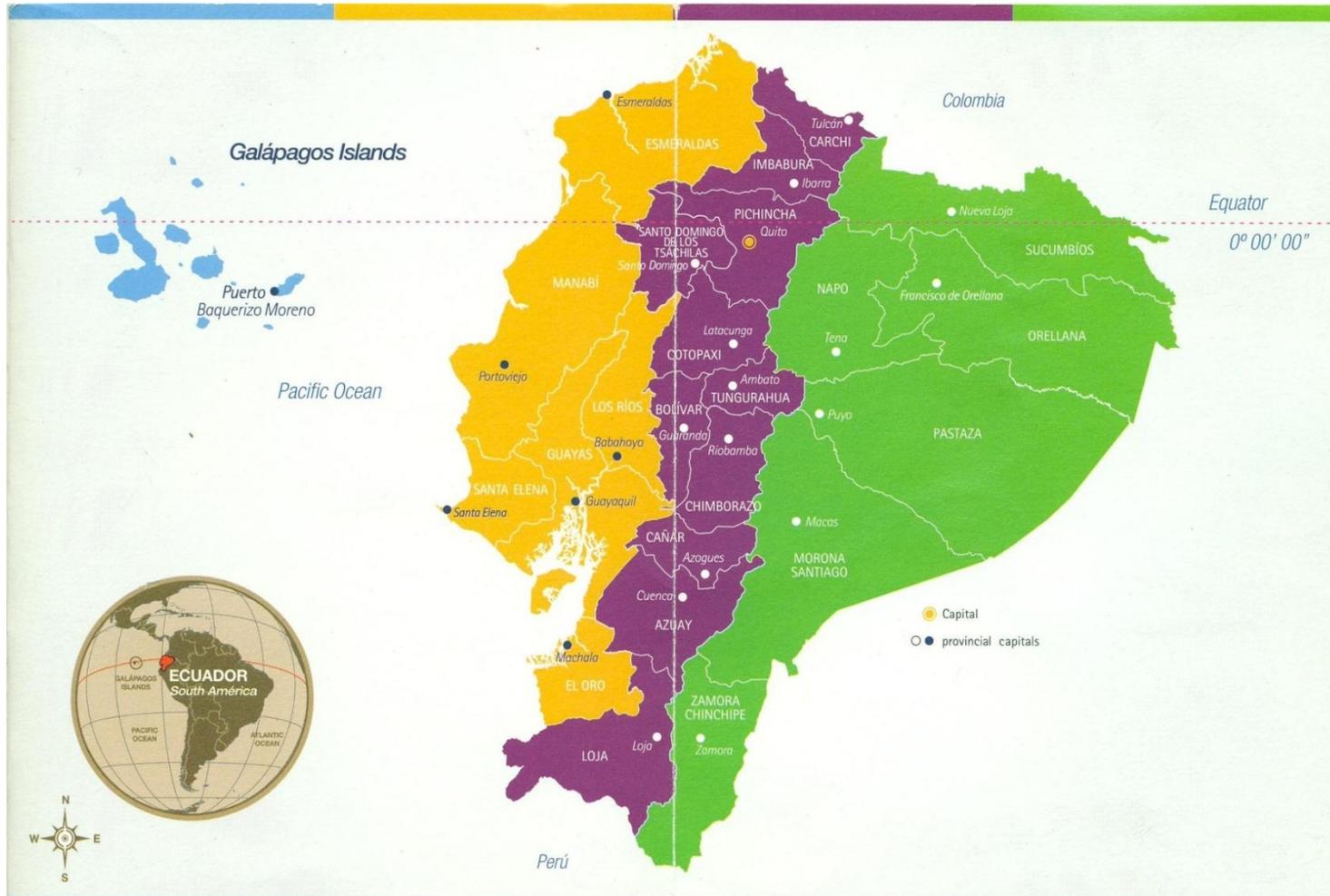
El cuarto aspecto anotado por Burke, habla sobre el paradigma de que la historia se debe basar en documentos, por su parte la nueva historia, propone que para construir otro tipo de historias, no se puede menospreciar otras clases de fuentes; la quinta cuestión tiene que ver con la forma de preguntar por parte de los historiadores, en la cual se pone en debate el modelo de explicación histórica pues existe una gran variedad de razones por la cual se sucede un solo acontecimiento y que es necesario entender para una mejor explicación; por último, según el paradigma tradicional la historia debe ser objetiva, sin embargo en la actualidad no podemos evitar analizar el pasado desde una perspectiva particular, por lo cual lo que se ha dado es una interdisciplinariedad necesaria por parte de los historiadores al vincular sus conocimientos y la utilización de herramientas de la antropología, la economía, la geografía, la ecología y la sociología.

Retomando la expresión *nueva historia*, ésta se acuña en muchas ocasiones a las investigaciones a partir de acontecimientos dados en los años 70's y 80's, sin embargo los cambios dados en esos años forman parte de una tendencia de larga duración en la cual varios historiadores toman protagonismo, nuevamente los historiadores franceses entran a ser parte de esta actuación "la nueva historia está asociada a Lucien Febvre y Marc Bloch, que fundaron en 1929 la revista *Annales* para promocionar su enfoque y a Fernand Braudel en la siguiente" (Burke, 1993:19). También fueron importantes en este proceso de crítica a los paradigmas de la historia tradicional, los historiadores de Gran Bretaña, con Lewis Lamier y R. H. Tawney; y en Alemania con Karl Lamprecht a inicios del siglo pasado.

Finalmente la historia ambiental será a lo largo de esta investigación un marco conceptual y contextual de los hallazgos que sobre la historia ambiental del río Machángara se tienen, junto con el análisis de la relación sociedad-naturaleza como eje

transversal en el desenvolvimiento de Quito en el siglo pasado; dará cuenta de procesos de memoria necesarios para el devenir histórico de la ciudad.

Mapa N° 2. Ubicación del Ecuador en el continente Americano



Fuente: Tríplico. Se puede diferenciar las tres zonas que prevalecen en el Ecuador, Costa (color amarillo), Sierra (color violeta) y Amazonía (color verde).

CAPITULO III

EL ECUADOR COMO ESCENARIO PARA HACER HISTORIA AMBIENTAL

El presente capítulo tiene el propósito de historiar sobre Quito del siglo XX, sin embargo lo hago desde el punto de vista de la historia ambiental, evidenciando que la ciudad se construye a partir de aspectos que están ligados al *proceso de modernidad, que se da en América Latina finalizando el siglo diecinueve e inicios del veinte* en casos como el de Ecuador.

Planteo evidentemente que la historia ambiental que en el caso ecuatoriano se está gestando, es reciente. En un primer momento presento cómo la modernidad irrumpe en Quito finalizando el siglo XIX e inicios del XX, desencadenando también problemáticas a partir del aumento de la población, dando paso a nuevos sectores sociales en la ciudad.

En el título siguiente menciono que son las migraciones del campo a la ciudad trascendentales para la configuración, tanto de los nuevos sectores sociales, como de nuevas problemáticas, pero también de nuevas visiones sobre la relación sociedad-naturaleza, tal vez los recuerdos, la memoria y la herencia agrícola de los migrantes trae consigo una nueva configuración de la antigua relación.

En la siguiente parte del documento me doy a la tarea de encontrar los vínculos que ha tenido el río Machángara y el crecimiento de la ciudad, cómo ha sido visto, cómo ha sido utilizado, a qué ha contribuido, cuál es la ciudad que posibilitó y, por supuesto, cómo la ciudad quiso ocultar al río.

Finalmente hago una contextualización geográfica e histórica del Ecuador, para después hablar sobre las características del Distrito Metropolitano de Quito y en tercer lugar del sector conocido como La Vicentina Baja, lugar en el que concentré mi trabajo de campo. Hago una descripción detallada de su historia, sus gentes, sus valores y procesos desarrollados. Un caso especial que expongo es el del Programa 60 y Piquito, que se desarrolla hasta el momento en dos casas barriales del sector.

La modernidad irrumpe en Quito en el siglo XX

Desde mi reflexión, la historia ambiental del Ecuador está en proceso de construcción, las transformaciones en su medio ambiente, las nuevas relaciones sociales, políticas, económicas y culturales se pueden evidenciar a partir del esclarecimiento de su realidad. Es relevante por ello, realizar estudios a profundidad sobre sus ciudades, que ayuden al conocimiento de nuevos campos como el de *historia ambiental* y de los ríos circundantes a zonas urbanas. Este río ha sido en el caso que abordo específicamente sobre el río Machángara, de vital importancia para la ciudad de Quito desde hace muchos siglos atrás, pero para el caso de esta investigación desde el XX, cuando la modernidad irrumpe en el contexto nacional.

La idea de modernidad que para la ciudad de Quito llega con el siglo XX, hace principalmente referencia al “alejamiento del campo”, los ideales de progreso y el anhelo de construcción de una “cultura nacional”. A pesar que a mediados del siglo XIX ya se habían iniciado obras de urbanización en Quito, como la creación del Observatorio Astronómico de Quito, solo fue a inicios del siglo XX, empezando con la llegada del ferrocarril en 1908, que Quito y el Ecuador empezaría a darle mayor impulso a las ideas de la modernidad. Sin duda esto influyó en el surgimiento de nuevos sectores sociales en una ciudad que para inicios del siglo contaba con alrededor de 50.000 habitantes (Kingman, 1992). Para finales del siglo XIX, la ciudad mantenía sus límites “entre las faldas del panecillo, al sur; el sector de la cantera de San Roque, al oeste; el campo del Ejido, al norte y la falda este del Itchimbia” (Municipio del Distrito Metropolitano de Quito (MDMQ), 2008: 13). En la caracterización que hace Kingman sobre Quito de inicios de siglo XX, nos habla de una ciudad sucia, sin servicios de alcantarillado, energía eléctrica, agua potable, que no iba acorde con los requisitos modernos y que fue necesario “sanearla y modernizarla” a través del establecimiento de ordenanzas y normatividad sobre la salubridad, buscando principalmente cambiar las costumbres de sus habitantes.

Rubén Boada (1993) por su parte plantea que es a partir de 1920 cuando se dan cambios profundos en la configuración de la ciudad de Quito como un lugar que debía planear y organizar su crecimiento. En la década de los veinte la ciudad “sufrió una transformación definitiva” principalmente en el hecho de que su espacio urbano no

únicamente se concentraría en el centro, sino que era necesario expandirlo al norte y el sur “debido a la presión de las migraciones a y a los procesos de especulación del suelo”. El autor también referencia al igual que (Achig, 1983, Kingman, 1992), que se producen transformaciones en la ciudad a partir de la acelerada descomposición de la hacienda serrana y también de la crisis en las plantaciones cacaoteras de la Costa (Boada, 1993). Este fenómeno también dio lugar “al empobrecimiento de las masas urbanas y al surgimiento del subproletariado, sectores de las capas medias y populares que se convirtieron en los nuevos habitantes de la ciudad” (Carrión, 1996: 58).

Como lo plantean (Kingman, 1992; Goetschel, 1992; Boada, 1993), el paisaje urbano de Quito se confundía en buena medida con el espacio agrario situado en las proximidades de las parroquias urbanas, pues la ciudad mantenía estrechos vínculos con las comunidades indígenas aledañas y las propiedades de carácter rural utilizadas para la agricultura y el pastoreo que tardaron en incorporarse al espacio urbano. Al respecto Kingman menciona “Las comunidades indígenas de Chillogallo, Chimbacalle y Alangasí tenían posesiones cerca de la ciudad; mientras que aledaños a la ciudad eran las comunas de Chilibulo, Marcopamba, La Raya y los poblados indígenas de Cotocollao, Guápulo, Nayón, Zambiza, Valle de los Chillos, Cumbayá y Tumbaco” (Kingman, 2006:107-108).

En ese orden “La expansión de la ciudad siguió la dirección de las colinas” obligando a las grandes propiedades que allí se encontraban a ser parceladas y urbanizadas, en ese momento como iniciativa de sus dueños y posteriormente por la acción del Estado “a través de las cajas de Previsión Social nacieron en esa época los barrios de El Dorado y La Floresta, entre otros, en los que se asentaron las clases populares por el acceso al valor del suelo” (Goetschel, 1992: 335 y Achig, 1983: 51).

Las relaciones que se mantienen en una ciudad como Quito del siglo XX, siguen manteniendo aspectos desarrollados en el siglo XIX; “En el caso de las ciudades, las relaciones con la población estaban mediadas por las corporaciones, los barrios, la Iglesia las relaciones de compadrazgo y la familia ampliada” (Kingman, 2009: 24).

La configuración del proceso urbano en la ciudad de Quito, ha dado paso a diversas visiones por parte de la población con respecto a sus sectores, barrio y espacios

como el del río Machángara. Es necesario mencionar que ese proceso se ha dado en la ciudad con intereses claros por parte de los grupos que predominan en el poder. Algunas de estas visiones son evidentes por parte de la clase dominante de la ciudad “En otros términos, las clases sociales asentadas en la ciudad, por su propio carácter y posición de clase, han desarrollado una práctica social típica y concentradora en espacios urbanos determinados y diferenciados por dicha estructura social” (Achig, 1983: 11).

La concentración de espacios urbanos determinados y diferenciados en la ciudad de Quito ha hecho que lugares como sus ríos sean vistos como espacios sin importancia en determinados momentos de su historia. Sin embargo en los últimos años se han configurado proyectos que buscan reorganizarlos como parte de la ciudad¹⁶.

La segregación social del hábitat no será un tema que abordemos en esta investigación, pero en los términos referidos a la diferenciación que ha desarrollado la clase dominante de la sociedad quiteña a través del poder administrativo del municipio (Cabildo municipal), encargado de “racionalizar” el espacio urbano en función de sus intereses (Achig, 1983), es importante anotar que el proceso de urbanización en la ciudad de Quito ha conducido a un estado de creciente pauperización del espacio urbano, que en cierta forma, no tiene que ver con el proceso de industrialización, tardío para el caso ecuatoriano (años sesenta), sino principalmente al grado de concentración urbana a partir de estos años por efectos migratorios. Cuyas causas se deben principalmente al deterioro del sector rural;

... En este sentido, el cambio en la estructura poblacional no ha implicado para la ciudad un mejoramiento de los servicios públicos y de dotación de equipamiento comunitario indispensable. Su estructura física se ha vuelto caótica y las actividades productivas han sido incapaces de absorber la creciente oferta de mano de obra producida por el proceso migratorio. El crecimiento de centros urbanos está convirtiendo a las ciudades en centros de hacinamiento, de congestión, con bajos niveles de salubridad, vacíos de comodidad; en resumen: centros de malestar social. El problema central que caracteriza el crecimiento desequilibrado de las ciudades del Ecuador es la falta de fuentes de trabajo, debido a que su crecimiento demográfico no está respaldado por un paralelo crecimiento económico capaz de absorber,

¹⁶ Hago referencia a los proyectos de descontaminación del río, por ejemplo, la empresa de acueducto y alcantarillado del Distrito Metropolitano de Quito tiene en vigencia varios proyectos, entre ellos uno de descontaminación de ríos.

de alguna manera, la mano de obra migrante; originando, en su lugar, desajustes y segregación al interior de las ciudades... (Achig, 1983: 25).

Si bien esta diferenciación social y espacial es herencia colonial, va a continuar entrando el siglo XX. Cuando la sociedad quiteña en su proceso de tornarse moderna, busca separar, diferenciar y ordenar, en ese momento es cuando se genera también la necesidad de establecer un régimen legal, institucional si se quiere, para poder enfrentar este fenómeno como problemático o urgente. Una medida temprana del uso diferenciado de espacios, se da a finales del siglo XIX, cuando los bajos de las casas coloniales eran utilizados para hospedar a *gente pobre*, posteriormente para ser alquilados a personas con distintos oficios, lo que configura una transformación de estos espacios “Al comienzo del presente siglo los cambios se profundizaron modificando la morfología misma de la urbe” (Kingman, 1992, 140).

En la actualidad el Distrito Metropolitano de Quito es el centro político de la República del Ecuador. Tiene una superficie de 4.235,2 Km² y alberga el 15,5% de la población nacional, con una topografía diversa distribuida entre los 490 y 4.950 msnm que albergan a 17 ecosistemas en condición de vulnerabilidad con un alto endemismo y biodiversidad. El 60,46% del territorio posee algún tipo de cobertura vegetal distribuida en los valles y áreas rurales dispersas, y el 5,83% es la mancha urbana (Secretaría del Ambiente-MDMQ, 2011b).

El Distrito está dividido en ocho administraciones zonales, que contienen a 32 parroquias urbanas y 33 rurales, sin embargo esta división político administrativa no define la relación campo-ambiente-ciudad ya que la dinámica de consumo, trabajo, movilidad sobrepasa estos límites. Las parroquias rurales tiene una distribución poblacional dispersa con actividades ligadas al sector de producción primario y secundario; las parroquias urbanas presentan diferencias en relación a su consolidación, tipos de servicios, conectividad y equipamientos (MDMQ, 2011a).

Las migraciones del campo a la ciudad

Las migraciones desde el campo a la ciudad en las primeras décadas del siglo XX “donde el sistema de tenencia de la tierra, las relaciones sociales de explotación y miseria en el agro, el monocultivo de exportación, la falta-de incentivos a la producción

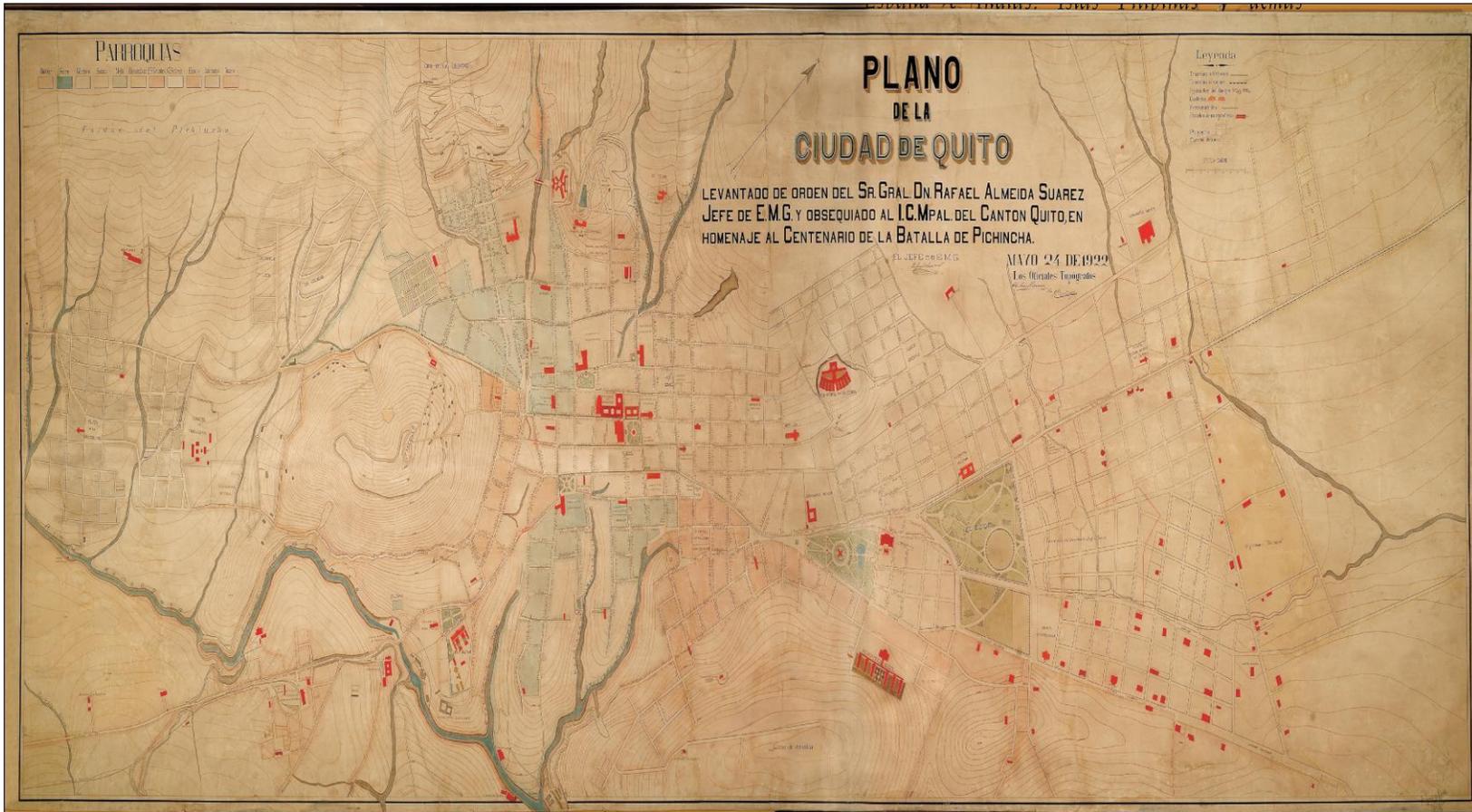
agropecuaria, etc., han determinado el proceso migratorio, primero costa-sierra y luego campo-ciudad, trasladando, de esta manera la desocupación y la miseria del sector rural al urbano” (Achig, 1983: 24); En donde Quito es la receptora de esta población. Este fenómeno genera que las ciudades tengan que enfrentar cambios, como lo refiere Kingman (1992: 141) no únicamente a su morfología o únicamente a su infraestructura, tiene que ver con *el sentido mismo del habitar* con el hecho de buscar espacios que puedan diferenciar a un grupo o clase de “*otros*”. En ese contexto se van produciendo las transformaciones urbanas.

La ciudad seguía recibiendo a la población migrante que llegaba a ocupar espacios que no tenían ninguna condición de salubridad, pero que empezaron a ser reconocidas por parte de la municipalidad como parte de la Ley de Régimen Municipal, así lo expresa Ana María Goetschel para el caso de los barrios La Vicentina y El Dorado:

...Desde 1947, los barrios de El Dorado y La Vicentina pertenecieron a la nueva parroquia civil de La Floresta, aunque eclesiásticamente seguían perteneciendo a San Blas. Ambos barrios se iban poblando poco a poco con modestas viviendas que carecían de agua, energía eléctrica y otros servicios básicos y albergaban cada vez más población. En 1946 entró en vigencia la Ley de Régimen Municipal que establecía “las obligaciones que debían cumplir los ciudadanos cuando se beneficiaban con obras públicas realizadas por el municipio”. Estas obligaciones estaban basadas en lo que la municipalidad consideró como una “tradicción colonial de la ciudad, es decir, en la realización de mingas... (Goetschel, 1992: 334).

El barrio La Vicentina inicialmente hacía parte de la parroquia de San Blas “en las que estaban haciendas y los ejidos o terrenos comunales de Iñaquito y del Itchimbía” (MDMQ, 2008: 9). Que a finales del siglo XVIII se destinaron algunos de esos terrenos para la construcción de obras como el paseo de la Alameda y el Observatorio Astronómico de Quito en 1873, sitios totalmente alejados de lo que configuraba la ciudad en ese momento pero que como habíamos mencionado ya, eran las primeras obras ya en el siglo XIX que tenían la idea de lograr una ciudad moderna y alejada del campo.

Mapa N°3. Plano de la ciudad de Quito en 1922



Fuente: Damero. Plano de Quito en el que se puede identificar los sectores de El Dorado cerca al hospital civil de la época y del cerro Itchimbia, aún sin poblar.

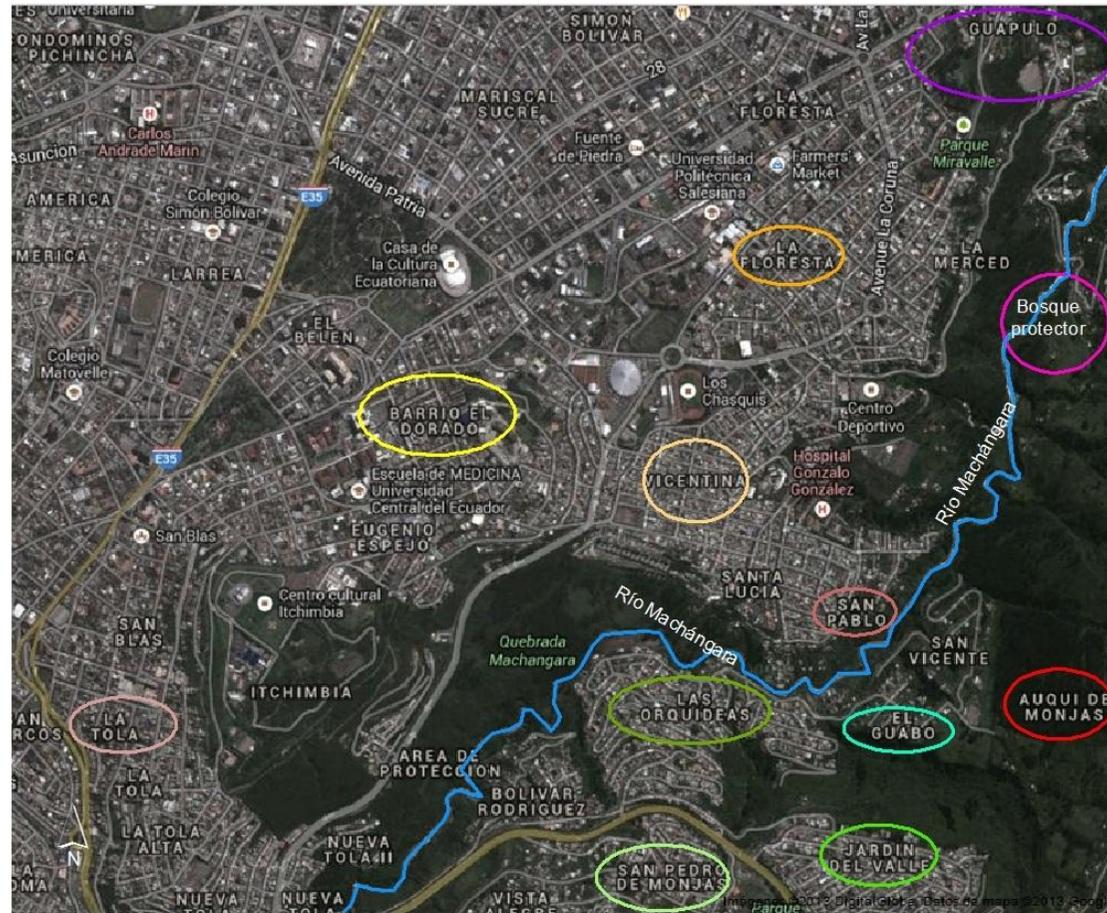
El barrio La Vicentina comienza a construirse a partir de 1933, como menciona Goetschel (1992), esto permite la ubicación de la población migrante del país, como un sector popular en el cual también se generaban dinámicas de trabajo barrial y se configuraban como el modelo de los barrios obreros de Quito “con lotes pequeños, carencia de servicios básicos o máximo contaban con grifos públicos de agua y con abundante población” (MDMQ, 2008: 10).

La Vicentina junto a otros sectores, como El Dorado, fueron polos de desarrollo para la ciudad a mediados del siglo XX, pues en su terrenos, anteriormente agrícolas, se instalaron importantes infraestructuras: la casa de la cultura, la concentración deportiva de Pichincha, la Facultad de Medicina, entre otras. A su vez y paralelamente a la iniciativa pública, en el sector de La Vicentina específicamente “fueron concentrándose también urbanizaciones privadas, cooperativas y planes de Viviendas de mutualistas, aprovechando el precio bajo de las tierras y la demanda social de vivienda” (MDMQ, 2008: 11). En esa medida también se impulsó el crecimiento de la ciudad.

El sector de La Vicentina, El Dorado entre otros, como sectores populares han tenido cambios “el cambio de estos sectores populares según consta en la memoria se logró con mingas y la participación del municipio de Quito, que ya para 1946 contaba con normas claras establecidas en la Ley del Régimen Municipal” (MDMQ, 2008: 10). Como en las historias de barrios y/o sectores populares, los cambios siempre tienen inmersos distintos actores: sociales, industriales, profesionales, de comunidad y de organizaciones. Evidenciar que en el sector La Vicentina, el río Machángara ha sido parte de la historia y la relación de la sociedad-naturaleza, es imprescindible en la actualidad.

Fue el acelerado crecimiento de la ciudad, en sus aspectos físicos y de población, la causa principal para la creación de nuevas parroquias civiles y eclesiásticas, entre ellas la parroquia de La Floresta y más tarde la de La Vicentina (MDMQ, 2008: 22). Estos sectores que constituían sectores populares, fueron considerados a mediados del siglo XX, con las características apropiadas para constituirse en parroquias, llegando a separar los sectores conocidos como La Floresta, El Girón, La Vicentina, Pata de Guápulo, El Dorado, “para erigir la

Mapa N° 4. Zona Administrativa Centro



Fuente: mapa modificado con base en Google Maps. Se puede observar la zona administrativa centro en la cual se ubican los sectores La Vicentina, La Tola, Guápulo y El Dorado.

Parroquia urbana de La Floresta el 3 de Enero de 1947” y posteriormente en 1966, se realizaría la parroquialización del sector La Vicentina, por medio de la ordenanza N° 1124, del 3 de mayo de ese año (MDMQ, 2008: 22).

El sector de La Vicentina y El Dorado, fueron cambiando el uso del suelo, pasaron de sectores agrícolas a sectores de interés para quienes buscaban terrenos residenciales, situación que a mediados del siglo XX, se había generalizado en la ciudad de Quito. También para esa época “el esquema especulativo del mercado de tierras, la penetración ideológica del ideal habitacional individual y la necesidad de incorporar tierras rústicas a la ciudad” (Boada, 1993: 49), explica el hecho de que los propietarios de los predios en estos sectores, empezaran a parcelar sus terrenos para aprovecharlos en la venta a precios relativamente cómodos, pues en el sector, aldeaño se encontraba el hospital Leprocomio, persistía la idea de “peligrosidad” ante los enfermos de Hamsen (MDMQ, 2008: 25).

El Ecuador no permanece exento de las olas migratorias que se dan por diferentes fenómenos, como lo plantea Bustamante (1994): “El franco desarrollo urbano del sector se inicia a partir de 1960, cuando se produce el generalizado fenómeno de emigración del campo a la ciudad, especialmente a la capital, que para entonces contaba ya con alrededor de 500.000 habitantes” (Bustamante, 1994 citado en Enfoques y estudios de Quito, 1992). Sin embargo como ya hemos mencionado el poblamiento y transformación de los sectores a los que nos hemos referido, fueron transformados a las asociaciones y el cooperativismo que buscó también la división de los terrenos agrícolas existentes para conformar los barrios en la falda oriental del cerro Itchimbía que hoy se denominan La Vicentina Alta, los barrios El Dorado, Ciudadela Julio E. Moreno y los barrios hacia el occidente: San Pablo, San Pedro, 12 de Octubre, El Rosario, que conforman La Vicentina Baja.

El río Machángara y el crecimiento de la ciudad

Las lomas que rodean a la ciudad, junto con sus quebradas, entre ellas la quebrada Ortega, Río Grande, Capulí y Caupicho, todas afluentes del río Machángara, han sido parte importante en el desarrollo y crecimiento de la ciudad de Quito “Con el crecimiento urbano el río por efectos de sucesivas intervenciones ha perdido gran parte

Foto N° 2. Panorámica actual del barrio San Pedro y San Pablo en el sector la Vicentina Baja



Fuente: del autor.

de su valor paisajístico” (Peralta, 1991: 158). A esto han contribuido el desagüe de las fábricas localizadas en sus proximidades, destacando la zona denominada de El Censo, en donde se ubicaron los Molinos con el mismo nombre como parte de las primeras industrias de la ciudad; un aporte a la historia industrial de la ciudad teniendo en cuenta esta primera industria asentada sobre el río, la hace Cuvi (2009)¹⁷

Además, el río también es un sitio de recreación, esparcimiento y que tiene otros usos, como el que le daban las lavanderas y sus hijos, que aprovechaban en el tiempo de labor de sus mamás, para jugar. Hoy, el río mantiene niveles de contaminación altos, tanto por el desagüe de las industrias, las aguas servidas y las basuras arrojadas que han devastado su vegetación; existen proyectos para tratamiento de sus aguas y reforestación de sus riberas, sin embargo la ciudad aún no ha vuelto sus ojos a este espacio (E10, Carrión, 2013).

El río Machángara constituye un espacio que atraviesa la ciudad y es de importancia sustancial para la misma. Al río le dan nacimiento cuatro quebradas: Ortega, Shanshayacu, Río Grande y Capulí o Machángara del que toma el nombre al unirse los cuatro afluentes (Ver Gráfico N° 1). Tiene un recorrido de 22 Km aproximadamente, para después hacer la descarga de sus aguas en unión con las del río San Pedro en el sector de Nayón, formando así el río Guayllabamba que a su vez deposita sus aguas en el río Esmeraldas para terminar en el océano Pacífico. Para la ciudad de Quito, el río Machángara es la corriente principal en su hidrografía, recorre la ciudad por sectores densamente poblados y populares “Es también el cuerpo receptor del 75% de las aguas residuales que genera la ciudad, las que se vierten al río sin ningún tratamiento” (Corporación de Salud Ambiental de Quito, S/F: 1).

El río Machángara se convierte en uno de esos espacios en los que se debe evidenciar la relación sociedad-naturaleza, por lo que es importante profundizar en las relaciones históricas, la memoria que guardan sus vecinos, como los del sector La Vicentina.

¹⁷Varios son los debates que se han dado sobre el recurso hídrico en el Ecuador, desde el Foro del agua a finales del siglo XX, las investigaciones sobre el acceso al agua como es el caso de Guayaquil hasta la actual ley de aguas en proceso parlamentario y nuevas investigaciones sobre metabolismo de la ciudad.

Foto N°3. El río Machángara a su paso por el sector de la Vicentina Baja



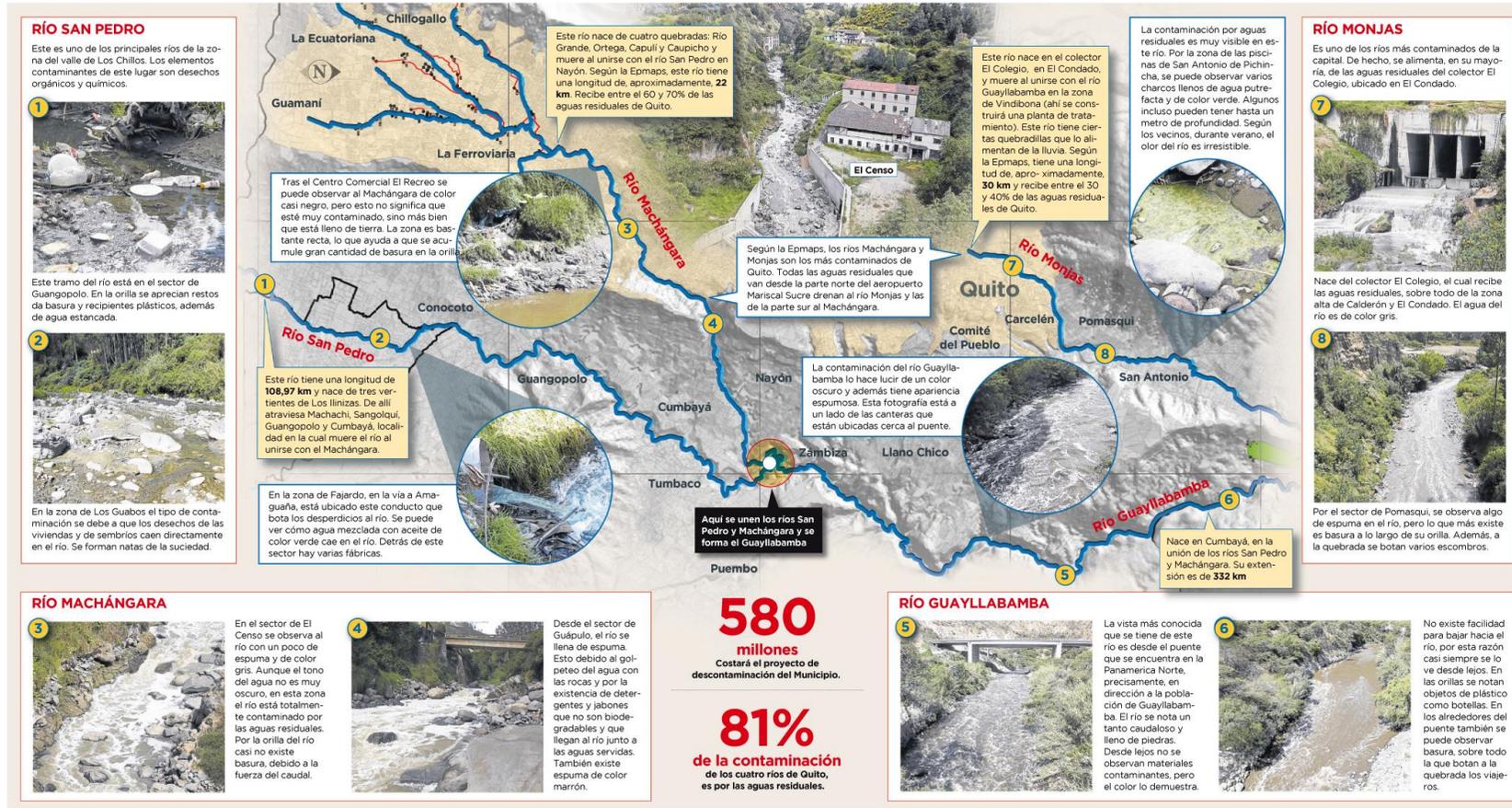
Fuente: del autor.

Este río abarca en su geografía, la zona interandina en la provincia de Pichincha, entre la cordillera occidental, la cordillera oriental, el nudo de Mojanda Cajas, al norte, y el nudo de Tiopullo al sur. Como parte de la hoya geográfica de Guayllabamba, de la cual hace parte el río Machángara, hay gran cantidad de elevaciones que dan lugar a un sin número de cascadas, vertientes de agua y lagunas que han sido históricamente objeto de interpretación dentro de un pensamiento en el que medio ambiente, comunidades del campo y la ciudad, han estado estrechamente relacionados (Luzuriaga, 2004).

La consideración de que “todo simbolismo se edifica sobre las ruinas de los edificios simbólicos precedentes, y utiliza sus materiales” (Castoriadis, 1983:209 en Burneo, 2011:32) es visible en la actualidad, -con sus transformaciones y de manera fragmentaria- en los relatos heredados de generación en generación. El simbolismo es una entidad dinámica que cambia y se transforma de la mano de los procesos sociales, culturales, políticos, económicos y ambientales. Y lo que hace más revelador a los símbolos es, justamente, su capacidad de expresar esos procesos. De esta manera, como hecho social, el simbolismo está inmerso en procesos reivindicativos que tienen lugar en el río, convirtiéndolo en un espacio propicio para evidenciarlos.

En ese sentido es relevante la construcción de la historia ambiental del río, como un proceso que busca identificar, analizar y socializar los procesos de relación histórica, de memoria que ha tenido la población del sector la Vicentina y el río. También es importante evidenciar las transformaciones del paisaje que se han dado en el sector. En la historia de la ciudad de Quito la relación y dinámica en todo el río ha estado oculta y en el mejor de los casos las investigaciones sobre el río y su relación con los sectores aledaños se ha hecho desde la visión de organización de la ciudad; es decir desde la visión arquitectónica y urbanista, dejando un vacío en la construcción y organización del espacio y entorno natural, que la ciudad podría considerar la importancia de las relaciones sociedad-naturaleza, se ha mencionado que en el modo de vida de la capital ecuatoriana, al río se “le ha asignado el papel de depósito y muchas veces, simplemente ha sido testigo o escenario de crímenes” (Burneo, 2011:36).

Gráfico N° 1. Principales ríos en la ciudad de Quito



Textos: Viviana Macías y Cristhian Tobar / Fuente: Empresa Pública de Agua Potable y Saneamiento (EPMAPS) / Infografía: Verónica Jarín D. / Fotografía: Paul Rivas/ Últimas Noticias

Fuente: Según la EMAPS, el río Machángara y el río Monjas son los más contaminados de la ciudad. Esta imagen se puede visualizar mejor en el siguiente link: [Principales ríos en la ciudad de Quito.](#)

El sector de la Vicentina Baja, sus barrios y su gente

El Ecuador es un país con una población en crecimiento de acuerdo al último censo de población y vivienda elaborado en 2010 por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC)¹⁸, con una población total oficial es de 14'483.499. En el área rural viven aproximadamente el 30% de la población en el país, mientras que en el sector urbano cuenta con la mayoría del 70%, distribuida en 24 provincias, siendo las más numerosas las provincias de Guayas en la costa pacífica, Pichincha en la sierra y le siguen en número de habitantes las provincias del Manabí y Azuay con una población de 1'369.780 hab. Y 712,127 hab. respectivamente. Las ciudades de Guayaquil y Quito, son las que concentran la población urbana en el país, mantienen actividades económicas permanentes de comercio y agricultura, principalmente en el sector costero de la provincia de Guayas, como centro económico con agricultura de exportación.

La investigación de la Historia ambiental del río Machángara está situada en el Distrito Metropolitano de Quito (DMQ) en la provincia de Pichincha que tiene una población de 2'576,287 hab. En el cual se encuentra el río Machángara. La provincia se encuentra ubicada en la zona central norte de la Cordillera de los Andes y atraviesa el Ecuador de sur a norte. La provincia de Pichincha tiene un área de 1.358.100 has. De las cuales el DMQ, comprende más de 290.746 has. La ciudad de Quito está comprendida en esta área, organizada políticamente en 24 parroquias suburbanas y rurales que rodean el centro urbano. La región metropolitana del DMQ en su zona urbanizada cubre 37,091 has, que constituyen el área urbana de Quito y se encuentra rodeada de zonas periurbanas, suburbanas y rurales que alcanzan a extenderse en 253.655 has. Aproximadamente.

El Distrito Metropolitano se encuentra organizado en ocho administraciones zonales en las cuales se encuentran 32 parroquias urbanas y 33 rurales entre ellas la de Itchimbía que hace parte de la zona Centro (ver mapa N°4)¹⁹. En esta parroquia encontramos los sectores de La Tola, Guápulo, El Dorado y La Vicentina.

¹⁸ Más información en: http://www.inec.gob.ec/nuevo_inec/index.html

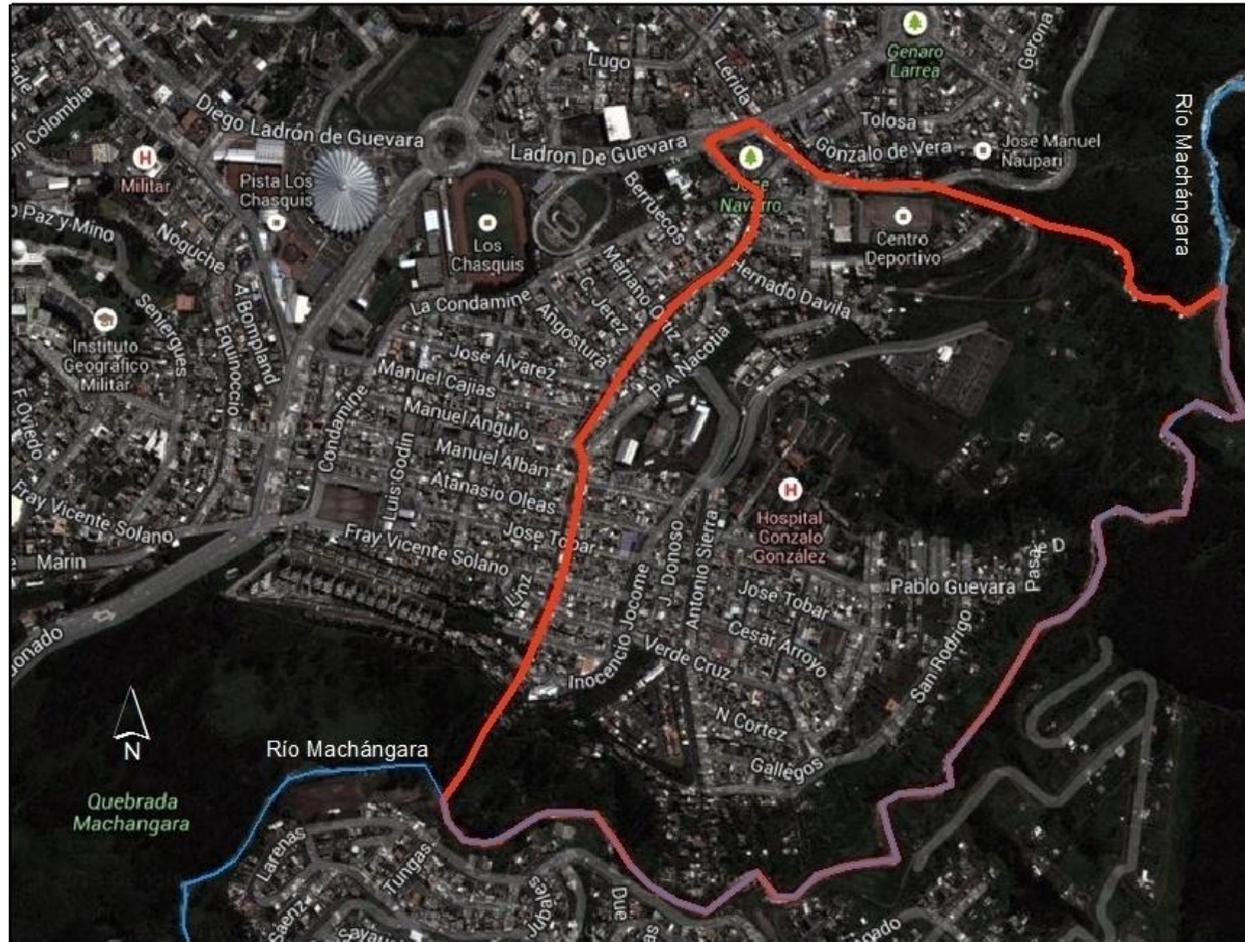
¹⁹ Más información en: http://www.quito.com.ec/parroquias/index.php?option=com_content&view=article&id=245&Itemid=4 y también en: <http://www.quito->

El sector La Vicentina está conformado por varios barrios, aunque no existe una demarcación específica determinada por el municipio, los pobladores identifican en el sector, una parte del mismo como La Vicentina Baja, conformado como subsector, también alberga distintos barrios. A este subsector se accede desde el sentido Norte-Sur, por la calle Iberia que se encuentra en el lado occidental del popular Parque de las Comidas en el sector la Floresta (centro norte del DMQ), el subsector La Vicentina Baja se encuentra limitado también por el río Machángara y se encuentra en relación con alguna infraestructura importante para la ciudad. Entre ellos el colegio mixto Manuel Córdova Galarza, la estación eléctrica de la empresa Tras Eléctrica estación - La Vicentina, el hospital dermatológico Gonzalo González (antiguo hospital que atendió a enfermos con lepra). La Vicentina baja es un sector de clase media y media baja, ubicado cerca del cerro Itchimbía, limita con el río Machángara y se encuentran varios barrios como El Rosario, San Vicente, también conocido como La Calle de La Guadalupana, desde donde se puede ver el río Machángara y sus riberas, en las que se divisa la cría de animales (chanchos, gallinas, vacas) y cultivos pequeños de maíz y hortalizas, entre otros.

En La Vicentina Baja se encuentran calles importantes para el barrio como sector residencial y comercial, entre ellas, la calle Sáenz, Verde Cruz, Antonio Sierra, Pablo Guevara, Gonzalo González, la Guadalupana, la calle San Rodrigo que es identificada por sus habitantes como el culebrero (es una calle con muchas curvas). Es la calle de acceso a las gradas que en el sector permiten desplazarse al otro barrio, el barrio El Rosario en donde sus casas se encuentran en toda la orilla del río Machángara; cabe anotar que a orillas del río como parte de este barrio se encuentra una casa barrial cuya construcción no ha sido terminada, pues según cuentan sus vecinos se inició con un presupuesto del programa Plan Internacional, pero que a la fecha no se ha concluido, puesto que los recursos se terminaron y el programa no continuó; tampoco el municipio ha mostrado interés en apoyar esta obra. Otras calles del barrio, en su mayoría residenciales son la calle Cesar Arroyo, José Tobar, Manuel Albán y José María Sáenz.

[turismo.gob.ec/descargas/marzo/LOTAIP%20\(s\)/Links%20\(s\)/PLAN%20METROPOLITANO%20DE%20ORDENAMIENTO%20TERRITORIAL%202012%20-%202022.pdf](http://turismo.gob.ec/descargas/marzo/LOTAIP%20(s)/Links%20(s)/PLAN%20METROPOLITANO%20DE%20ORDENAMIENTO%20TERRITORIAL%202012%20-%202022.pdf)

Mapa N° 5. Zona de Estudio: La Vicentina Baja



Fuente: mapa modificado por el autor con base en Google Maps.

Foto N° 4. Panorámica del sector la Vicentina Baja



Fuente: del autor.

CAPÍTULO IV

RELACIONES SOCIEDAD NATURALEZA UN LEGADO MUY ANTIGUO CON FRACTURAS Y NECESIDADES

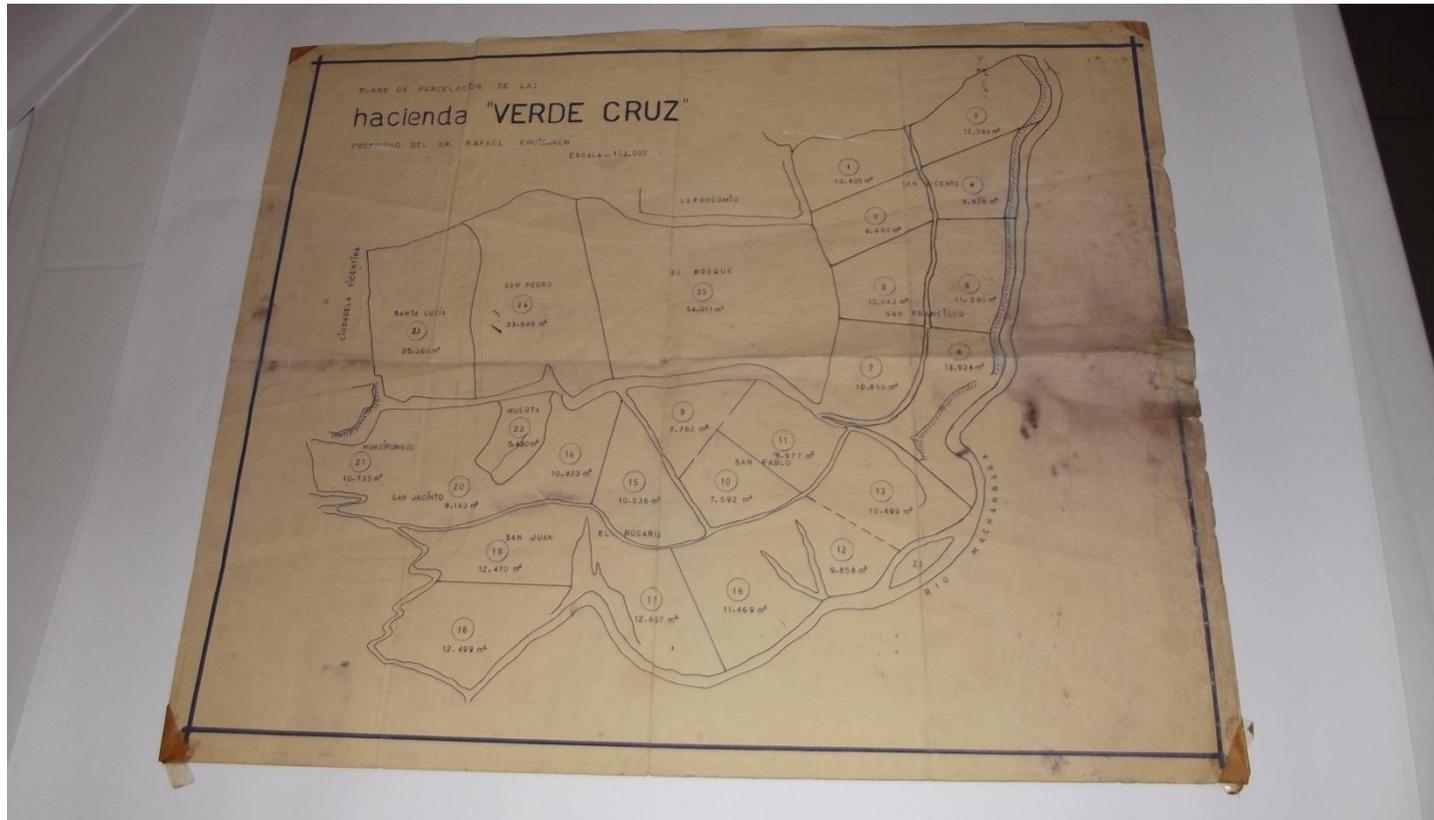
El presente capítulo se enfoca en el análisis de las relaciones que las personas del sector La Vicentina Baja tienen con el río Machángara y que se constituye en un legado de relaciones muy antiguo, que no obstante hoy evidencia fracturas y también necesidades. Existen diferentes visiones, sobre la relación sociedad-naturaleza, que se evidencian en la presente investigación. Entre ellas, se sitúan tres importantes.

En la primera, se hace un análisis de la visión que tienen sobre el río las personas que viven en la calle Guadalupana, sus moradores tienen casas y propiedades que limitan con el río Machángara, y quienes se puede decir que mantienen un tipo de relación directa con el río, al igual que los pobladores del barrio El Rosario, localizados en una situación similar.

La segunda, hace parte de la visión que tienen otro grupo de personas entrevistadas en el sector, pero que habitan los barrios de San Pedro y San Pablo, que forman parte de lo que se conoce como La Vicentina Baja, pero que se constituyeron como cooperativas de vivienda, queriendo, como dicen sus vecinos, “alejarse del río”.

Finalmente en este capítulo se pretende analizar una tercera visión, la de personas que representan la institucionalidad en el sector, los presidentes de barrios, el director del hospital dermatológico Gonzalo González, los docentes de la institución educativa Manuel Córdova Galarza; y también las voces de líderes y lideresas comunitarias que pude entrevistar, cuyo aporte terminó configurando una voz que expresa nuevas relaciones sociedad-naturaleza, en este caso del subsector La Vicentina Baja y el río Machángara.

Gráfico N°2 Plano de la hacienda Verde Cruz.



Fuente: Plano de la hacienda “Verde Cruz” propiedad del Sr. Rafael Eguiguren. Facilitado por la señora Dioselina Chicaiza en el taller de memoria en la casa barrial de la calle Guadalupana.

Relaciones sociedad naturaleza en La Guadalupana.

*“A nosotros nos vendían los lotes
y nos decían que nos pertenecía
hasta la mitad del río”
(Zoila Guanotachi, E2, 2013)*

La Guadalupana como fue conocida y hasta hace muy poco identificada oficialmente por el Distrito Metropolitano de Quito (DMQ) en su señalización municipal²⁰, es la calle principal del barrio San Francisco en el sector, constituye también una de las calles en las cuales sus habitantes se encuentran en relación directa con el río Machángara y quienes han visto durante mucho tiempo, importantes transformaciones sobre él²¹.

A principios del siglo XX cuando el Ecuador vivía la crisis cacaotera en los años veinte²²; fueron los centros como Quito y Guayaquil, los que acogieron a la población que salió del campo. Muchas de las familias que en la actualidad habitan la calle Guadalupana, son hijas e hijos herederos en su mayoría, de los primeros habitantes que llegaron al sector “cabe destacar a las familias Chicaiza, Taco, Simba, Taipe, Pasante, Sangoquiza, Ramos y Guevara” (entrevista E15, 2013).

Don Celestino Chicaiza y parte de su familia que llegaron del sector de Ambato, fue uno de los primeros en comprar terrenos de la hacienda Verde Cruz, propiedad de la familia Ibarguen, quienes para los años de 1940 habían decidido lotizar su propiedad

²⁰ Se expide “La ordenanza del asentamiento humano de hecho y consolidado a favor de los copropietarios del barrio San Francisco de La Vicentina”, Ordenanza 0211 sancionada el 30 de Marzo de 2012.

²¹ En el Plan Metropolitano de Ordenamiento Territorial 2012-2022 del Distrito Metropolitano se contempla la transformación de algunas zonas, la vinculación de algunos sectores a otras parroquias y la señalización de calles como la de La Guadalupana. Para mayor información se puede consultar. [http://www.quito-turismo.gob.ec/descargas/marzo/LOTAIP%20\(s\)/Links%20\(s\)/PLAN%20METROPOLITANO%20DE%20ORDENAMIENTO%20TERRITORIAL%202012%20-%202022.pdf](http://www.quito-turismo.gob.ec/descargas/marzo/LOTAIP%20(s)/Links%20(s)/PLAN%20METROPOLITANO%20DE%20ORDENAMIENTO%20TERRITORIAL%202012%20-%202022.pdf)

²² Desde 1918, los daños provocados por la monilla en las plantaciones de cacao se tornaron considerables, y otra plaga, la “escoba de bruja” aparecida en 1922, devastó las plantaciones cacaoteras, provocando una dramática caída de la producción. Simultáneamente, la integración de productores africanos en el mercado mundial condujo a una caída perdurable de los precios internacionales, de tal manera que el Ecuador perdió, en forma no revertida hasta el presente, su posición en el mercado mundial del cacao. (Larrea, 2006: 57).

para beneficiarse de la venta legal de tierras y también evitar la posesión ilegal por parte de comerciantes e invasores de la época:

...mi padre fue de los primeros en llegar a este sector, agricultores ellos, igual que mi madre venían del sector de Ambato, ellos llegaron a trabajar en estas tierras, tenían toda clase de cultivos, pero no era como es ahora, eran puros cultivos, de maíz, fréjol, zambo, zapallo, cebada, trigo, habas, papas, arvejas... (E4, 2013).

La hacienda Verde Cruz como registra uno de sus planos presentados por uno de los vecinos de la calle Guadalupana en uno de los talleres de memoria realizados en la casa barrial, fue lotizado y nombrado para fácil identificación, la mayoría de esos nombres se conservan como nombres de los barrios que conforman el sector. (Gráfico N°. 1 Plano hacienda Verde Cruz).

Todos los terrenos fueron utilizados en la actividad agrícola, es decir que continuaron siendo parte de esta actividad pero poco a poco fueron siendo adquiridos por las primeras familias que pudieron comprar y en la medida que su capacidad adquisitiva mejoraba

... en ese tiempo mis padres mantenían endeudados por comprar los terrenos para cultivar, tenían terrenos aquí en esta parte de lo que ahora es el barrio, pero también al frente en lo que hoy es el Guabo, San Francisco y arriba en Monjas, todo lo cultivaban, después nos fueron dejando a nosotros como hijos... (Entrevista E2, 2013).

Es importante mencionar que lo que se conoce como sector La Vicentina Baja y sus barrios en la actualidad fueron terrenos dedicados a la actividad agrícola, algunos de sus pobladores recuerdan todavía el frondoso bosque que se mantenía en lo que es actualmente el barrio El Guabo, San Francisco de Miravalle y Las Orquideas:

...al otro lado como era San José de Monjas era una hacienda bien grande, ahí no había ni una casa, nada, nada, nada; entonces ahí era Monjas, y entonces a este lado había este barrio de aquí que es San Francisco, de allá era San Vicente y más allá era el Rosario, nada más que colindando no había más, de ahí habíamos unos pocos vecinos... (Entrevista E4, 2013).

Las familias que llegaron al sector de lo que hoy constituye la calle Guadalupana, fueron familias con una vocación agrícola importante, tanto así que una de sus mayores preocupaciones fue poder adquirir las tierras en las cuales cultivaban y que iniciaron a ser vendidas por sus propietarios. Se buscaba tener bastantes tierras para incrementar los

cultivos, para lo cual las familias que tenían la posibilidad de vincularse laboralmente en empresas y almacenes, adquirirían créditos con los cuales se mantenían “endeudados” siempre y cuando se pudiera seguir comprando tierras.

En estas labores también fueron vinculados todos los miembros de la familia:

...nos llevaban igual a nosotros que nos hacían madrugar a las cuatro de la mañana y por eso me acuerdo del río, que pasábamos por allá, también por una quebrada que no, para pasarse al frente mi papá nos pasaba cargando y ahí le daba hasta la media pierna no más el agua porque era cristalina, entonces nos pasaba y nos llevaba allá, a cultivar el terreno... (Entrevista E2, 2013).

Algunos de los vecinos de la calle Guadalupana identifican la existencia de otras quebradas que cruzaban el sector, también los identifican como ojos de agua limpia que servían a los residentes para muchas labores. Las utilidades que tenían estos *ojos de agua* eran principalmente las de cocina por la limpieza de las aguas que descendían cercanas a las pocas viviendas que había en el momento en la hacienda, de la cual hacían parte los terrenos se empezaron a lotizar. Una de las quebradas identificadas es la de San Nicolás, que cruza el actual hospital dermatológico Gonzalo González y alrededor de la misma se mantenía un bosque por el cual se mantenía un “*chaquiñán*” o camino de paso por donde accedían a terrenos de cultivo propiedad de los vecinos.

Otra de las quebradas identificadas fue la Quebrada *El volcán* o como también la conocen algunas personas Quebrada “*del diablo*” y alrededor de la cual también se fueron tejiendo leyendas que hoy la gente recuerda. Una de ellas la narra una vecina del barrio, relata cómo cuando eran niñas tenían que llegar hasta los terrenos de la hacienda de Monjas, pues siempre recolectaban leña para cocinar y allá se encontraba en abundancia, el paso obligado era la quebrada “*del diablo*” donde siempre “*asustaban*”, sin embargo ella y sus amigas no temían por lo que pudiera pasar, “en ese tiempo todo era tranquilo no, nunca se sabía de la droga, nunca acá, nos íbamos muchachos y todo porque era, o sea eran tranquilo y sano” (E7, 2013).

... cuando ya tumbaron todo ese sector de ahí que era bosque, así ya tumbaron, ya estaba listito todo, al pie estaba la maquinaria para hacer las tablas, hacer las leñas todo eso; nosotros a las diez de la noche así nos metíamos para adentro, entre varias personas, entre mayores y chicos, nos metíamos así para subir la leña, de ahí nos subíamos para

arriba y una ve hasta cosas malas, o sea no se ha visto pero, o sea, una vez ya salíamos con la leña, ¿qué horas sería, las once, las doce y no podíamos salir en ese sector de allá arriba, no podíamos salir porque salíamos y cargados los hombres, los chicos la leña y vuelta nos regresábamos, salíamos y vuelta nos regresábamos, hasta que fue, ¿qué horas sería?, ya había sido las cuatro de la mañana y no podíamos salir y de ahí ya los esposos de las, de mis amigas así los papás de mis amigas van todito por ahí y decían que ahí les cuerearon a los hombres que estaban cargando la leña les cuerearon, o sea hablando malas palabras porque dice que el diablo se apoderó de alguien y no podíamos salir y ya eran, venimos a salir a las cinco de la mañana ya cuando nos vinieron a ver...o sea cosas de la antigüedad igual que todavía había eso, de todas formas bajábamos a la leña... (E7, 2013).

Así como las jornadas colectivas para la recolección de leña, alrededor de las cuales sus pobladores narran leyendas como la presentada anteriormente, las personas también recuerdan que las aguas de estas quebradas cercanas fueron utilizadas para lavar ropa “acá arriba eran las lavanderías, acá al tope del actual colegio Manuel Córdova, ahí hasta ahora existe una casa viejita...ahí eran las lavanderías, toda la gente, o sea iban a lavar” (E7, 2013).

Por lo que relatan las personas de este sector, fueron muy pocas las personas que utilizaron las aguas del río Machángara para lavar ropa. Sin embargo sí lo hicieron con las vertientes cercanas como la Quebrada El Volcán y la Quebrada San Nicolás. Estos dos vertientes de agua mantuvieron limpias sus aguas; con el crecimiento de los barrios aledaños y la llegada del acueducto “la gente, ya no volvió a lavar”. Siempre se buscó las vertientes de agua para su uso en el lavado de ropa,

... a lavar nos íbamos pasando el río a lavar en las quebradas, la quebrada del Volcán que decimos ahí era el agua hartísimo, venía bastante una acequia bastante de agua potable venía del ojo ese ahora ya hicieron una lavandería y tienen así mismo como ya se pobló ese barrio del Guabo e hicieron el barrio ese del Alma Lojana ahí en el ojo, ahí habían hecho un, no sé cómo se llamará eso, pero ahí habían puesto una planta y de ahí fluía el agua para arriba de esta tubería del ojo del Volcán utiliza ese barrio de arriba y también los del barrio del Guabo, pero ahí también viene un tubo grueso viene que han dejado para la lavandería, que bajan a lavar... (E3, 2013).

Así como se realizaron jornadas colectivas para el lavado de ropa en las vertientes cercanas, cuyas aguas eran más limpias que las del río, también se desarrollaron jornadas

colectivas de trabajo en los terrenos de cultivo por parte de los vecinos y las personas vinculadas a las actividades propias de la cosecha.

...mi padre se dedicaba a la agricultura no más, él era partidario de todita esa hacienda, él avanzaba a trabajar, mejor él les daba trabajo a todos los vecinitos que había acá, ellos le iban a ayudar, como, como no le cobraban; y el tiempo de cosechas en cambio él tenía que llamarles para que lleven su costalito, costalito de grano; cada día que iban como la cosecha también era en grande, entonces él o los vecinos que le ayudaban así en tiempos de deshierbar, de sembrar, ahí ellos no cobraban; y entonces así mismo él tenía que retribuir el tiempo de cosecha...(E4, 2013).

Los vecinos se vinculaban a estas jornadas y eran retribuidos con alimentos dependiendo de la cosecha; la vinculación a estas jornadas era voluntaria, sin embargo siempre se lograba una retribución en especie por parte de quien era *partidario* o quien trabajaba en las haciendas aledañas al sector, como la hacienda San José de Monjas al frente del sector la Vicentina Baja en la actualidad, cuyo límite precisamente es el río Machángara. Posteriormente como lo he mencionado anteriormente los terrenos fueron adquiridos por quienes estaban vinculados a la hacienda y tenían posibilidades de “endeudarse” para comprar más tierras;

...entonces los vecinos vivían conformes con eso, lo cual les daba cada día que iban a ayudar al deshoje, al deshoje que le decíamos, el deshoje del maíz, entonces ahí les daba un costal, un costal lleno a cada uno. Si iban al otro día también, hasta el tiempo que dure la cosecha, les daba un costal, un costal, sea de maíz o morocho, que ese tiempo la tierra era muy generosa y que el morocho me acuerdo que hacía unas así mazorcas que daba, unas enormes así, todo era bien bonito y sin ninguna fertilización como es ahora, las fumigaciones que tanto daño nos hacen, entonces antes no era así, eso las siembras se les cogía, así se les sembraba así a lo natural sin abono químico sin nada solo bien trabajada la tierra, nada más...(E4, 2013).

Otro de los cultivos en las actividades agrícolas desarrolladas en el sector fue el cultivo de legumbres. Estas se sembraban a las orillas del río, con lo cual se lograba aprovechar las aguas del río para riego. Se sembraban a las orillas porque antes el río no era tan ancho, era un poco más angosto y el río no era tan caudaloso como es ahora, así se utilizaban las aguas del río, porque en las orillas habían terrenos grandes en donde se sembraba remolacha, coles, cebollas, varias clases de hortalizas que se combinaba con cría de animales pequeños como patos, pavos y gallinas. (E5, 2013). Como los terrenos

a las orillas del río eran grandes, se producía bastantes hortalizas y se criaban animales pequeños.

La hacienda Verde Cruz y la hacienda San José de Monjas tenían un aprovechamiento agrícola principalmente, sin embargo los vecinos de la calle Guadalupana, o por lo menos quienes más tiempo han vivido en el sector, también recuerdan actividades como la cría de animales, vacas, gallinas y chanchos que se hacía en el sector, en las cuales se utilizaba convenientemente el río Machángara y los ojos de agua cercanos:

...Nosotras caminábamos solas yo cuando ya tenía unos doce, trece años que mi papacito ya tenía ganado hierba, ya para este lado nosotros nos pasábamos del río y saltábamos pensando que era el volcán, me iba solo con una perrita a dejar los animales para arriba, nunca no había nada de gente, no había todo era bien tranquilo... (Entrevista E3, 2013).

La utilización del río en actividades de cría de ganado también fue importante a partir de la llegada de más familias al sector La Vicentina Baja, que pudieron utilizar el río para sus animales “hasta el ganado podía tomar esa agua también porque parecía ser agua limpia, hasta el ganado tomaba esa agua, ahora ya no pues” (entrevista E3, 2013). Todas las actividades relacionadas con la agricultura y la cría de ganado se relacionan con la utilización del río y los *ojos de agua* que identifican las personas del sector, tanto como frontera entre dos grandes haciendas que fueron la hacienda Verde Cruz y la hacienda San José de Monjas, como un espacio importante por sus aguas para el riego de cultivos cercanos y la utilización como bebedero de los animales, ganado principalmente.

...cuando yo era pequeña me acuerdo del río que el río era bien cristalino, habían pescados, habían pescados y por eso ahí en la parte de allá del a vuelta había un señor que se llamaba Izurieta, el señor Izurieta el también como todos tenía, los que tienen hasta el filo, tienen hasta el filo del río, entonces él tenía allá hecho un criadero. Si hasta el final del río, así igual como el mío, es todito a la entrada y todito es hasta el río... (Entrevista E2, 2013)

Si bien hubo otras ocupaciones del río en este sector, como el de aprovechamiento de las aguas limpias del río para la cría de peces como nos cuenta una vecina de la calle Guadalupana, esta actividad fue desapareciendo, sobre todo por la contaminación

paulatina del río y la desaparición de los ojos de agua existentes. Los terrenos que habían adquirido los vecinos al río y que actualmente configuran la calle Guadalupana, llegan hasta el filo del río “A nosotros nos vendían los lotes y nos decían que nos pertenecía hasta la mitad del río” (entrevista E2, 2013).

Poco a poco, como me relataron las personas vecinas del río Machángara en este sector de la ciudad, el río fue contaminándose. El crecimiento de la ciudad es un aspecto que fácilmente es identificado como factor de contaminación, pues el aumento de basuras y vertederos hacen que al río lleguen todos esos desechos. Incluso la aparición de cadáveres fue alertando a la población vecina de los usos del río.

...Nunca se ha reportado ninguna enfermedad así por el río porque todos tienen así mucho cuidado de que los niños así se metan al agua, una porque ahora ya le digo hay bastante peligro porque es mucha correntada, un niño que se caiga le arrastra. Yo me acuerdo hace unos cuantos años será, unos veinticinco años y más, un poquito más, vivía abajo una familia, vive hasta ahora una familia Zapata y unas de las nueras tenía una niña de unos cuatro añitos ha de haber sido y estaba recién dada a luz a otra niño hace poquito y no sé cómo se descuidaron yo le digo porque el río más antes no era alto pues, si, se caminaba y ya estaba la arena del río y la niña que ha bajado a jugar en la arena y que pasaría que la niña se cayó en el río y le vinieron a encontrar acá muerta ya en la papada de Don Ramiro a la guaguüita y eso también la mamá porque ha salido a buscar y ha visto el zapato en la arena y la encontrado, la chiquita que se metería al agua que estaría haciendo pues con nadie que le vea... (E3, 2013).

Los *ojos de agua* fueron desapareciendo como espacios importantes en los cuales las personas del sector llegaban a lavar ropa. La quebrada San Nicolás poseía uno de los pozos de agua importantes para esta actividad. Sus aguas como lo mencionan las personas que más tiempo han vivido y siguen viviendo en la calle Guadalupana, eran cristalinas “en esta quebrada San Nicolás había un ojo de agua que era grande...entonces ahí bajaban todos a lavar la ropa a un lado del ojo de agua, y ahí incluso nos bañábamos nosotros ahí y había un espacio de potrero grande al cual se llevaban los animales para que beban agua porque el agua era cristalina” (entrevista E2, 2013).

En este sector sus vecinos identifican varios aspectos por los cuales el río se ha contaminado, uno de ellos ya lo he mencionado en líneas anteriores, hace referencia al crecimiento de la ciudad y la producción con ese crecimiento, de más basuras y aguas

servidas que finalmente son conducidas hacia el río. Otro factor que mencionan los habitantes de la calle Guadalupana y que identifican como contaminante del río son los residuos de las industrias que fueron instalándose en la ciudad y que estuvieron cercanas al río en el sector sur y céntrico de la ciudad “más de que había así la sobrepoblación y también la, el exceso de empresas, muchas empresas, fábricas que todo botaban, comenzaron a botar el agua ya las aguas servidas de lo que utilizaban en las fábricas...eso mandaban directamente al río y antes no había eso” (entrevista E2, 2013).

Estos aspectos que los habitantes de la calle Guadalupana identifican como los relevantes en la transformación y los usos del río Machángara, son precisamente los que han definido también la historia de la ciudad a lo largo del siglo XX. Indudablemente con momentos determinantes, como por ejemplo la crisis de la hacienda para el caso de la Sierra, que a inicios del siglo fue forjando la llegada de nuevos habitantes de la ciudad, la llegada de las primeras industrias a la ciudad, principalmente de producción de harina, que utilizaron la fuerza de las aguas, de quebradas y ríos de la ciudad para la generación de energía necesaria para los procesos industriales a mediados del siglo y, finalmente, toda la proyección urbanística a partir de los setenta con el boom petrolero, que volvió a “reorganizar” y “desorganizar” la ciudad. Este último aspecto lo trataré a continuación como punto de partida para plantear también, el crecimiento del sector La Vicentina Baja a través de las cooperativas de vivienda.

Un río invisible a partir del boom petrolero y la proyección urbanística

Integrar las visiones de ciudad y ambiente parece ser la promesa de los planificadores de la urbe, sin embargo en la ciudad de Quito, como ciudad compleja y complicada por la implantación que tiene, se deben tener algunas consideraciones. La primera de ellas es que es una ciudad sobre los 2830 msnm, lo que genera problemas, por ejemplo los de contaminación del aire en distintas áreas, en la flora y la fauna; la segunda consideración, tiene que ver con la implantación espacial, donde existe un nivel de vulnerabilidad muy alta como por ejemplo los volcanes, alrededor de Quito hay siete u ocho volcanes que están activos, entonces esto también hace que sea una situación particular, probablemente la más significativa, que incluso le da un carácter, una

personalidad propia a la ciudad a partir del volcán Pichincha, el Guagua Pichincha no el Ruco, sino el Guagua; y esto porque independientemente de las vulnerabilidades que produce, la ciudad se ha desarrollado a sus faldas.

Y en tercer lugar, el carácter irregular que tiene la ciudad, en su estructura, la ciudad central tiene quebradas muy marcadas cercanas al Pichincha. Pero ahora, con el crecimiento significativo que tiene la ciudad en estos últimos quince a veinte años, se puede considerar superadas las barreras naturales, sobre todo hacia el costado oriental, donde aparecen espacios de configuración urbanística como, el Valle de los Chillos, el Valle de Cumbayá, Tumbaco; así como también hacia los costados norte y sur, la zona de Calderón por un lado y de Guamaní por el sur. Hacia estas zonas se ha expandido el crecimiento urbano de la ciudad que busca encontrar una *sindéresis* con esta realidad.

Teniendo en cuenta esta estructura de la ciudad que hemos mencionado, se puede hablar de dos momentos importantes y determinantes en el crecimiento de Quito. Uno a fines de los años setenta, principios de los ochenta a partir de los inicios del auge petrolero²³; lo que hace que la explotación del petróleo sea administrada desde Quito y sus actividades productivas concentradas en lugares de enclave principalmente en la Amazonía norte y luego en las zonas de refinamiento en Esmeraldas. El auge petrolero fue acompañado por políticas nacionalistas que se implementaron en la época de la dictadura militar, todo el auge generó una época de bonanza económica, políticas de integración en el país, que también produjo un cambio dentro del sistema urbano del Ecuador.

Hasta ese momento Guayaquil había tenido un crecimiento significativo y a partir de ese momento más bien se invierte y es Quito la ciudad que empieza a crecer y a modernizarse con mucha fuerza. Es el caso de los pasos a desnivel, los túneles, las autopistas, la integración con los valles que se figura entre los años setenta y ochenta. Lo que yo llamaría un proceso de racionalización de esta situación, que se comprende en el período ochenta y ocho-noventa y dos de la alcaldía de Rodrigo Paz (entrevista E10, 2013).

²³ Al respecto se puede consultar los trabajos de Larrea (2006), también realice una entrevista con el profesor Fernando Carrión Mena, profesor investigador de Flacso Ecuador, quien me aportó su visión de ciudad como arquitecto e investigador.

Se genera un proceso de racionalización de todo este proceso con la nueva propuesta de planificación urbana, que primero lleva a retomar el centro histórico que había sido abandonado; en el que una propuesta de gestión del transporte urbano y la implementación del sistema del Trolebús. El proyecto más grande que hasta ese momento se había hecho fue con relación al agua potable fue el proyecto Papallácta, que cerró uno de los problemas más complicados de provisión de agua que había tenido Quito.

Hasta ese momento con el abastecimiento de agua potable, en las épocas principalmente de junio, julio, agosto había racionamiento y ahora ya no, con el trabajo en las laderas del Pichincha, la vialidad, etcétera, que termina cerrándose con la alcaldía de Paco Moncayo. A partir del período gubernamental de Rafael Correa en la Presidencia de la República vuelve a pasar algo muy parecido a lo que ocurrió en la década de los setenta y ochenta, en lo que respecta a las políticas nacionalistas de desarrollo e integración nacional. Por un lado se ha producido un crecimiento vigoroso de los ingresos petroleros, en este caso no por producción o productividad sino por renegociación de contratos, beneficiado por el incremento del precio internacional del barril de petróleo y sumado a esa situación una política de retorno a lo público. Nuevamente la ciudad empieza a tener un crecimiento poblacional importante, desde el 2007 en adelante.

Tres períodos en estos cincuenta años son de alguna manera las claves en el desarrollo de la ciudad y desde luego en la invisibilización de un río como el Machángara. ¿Pero por qué es invisible un río que ha servido tanto a la ciudad?

Prácticamente todas las ciudades nacen alrededor de un río, casi todas las ciudades más importantes nacen junto a los ríos o a los bordes costeros. En el caso de Quito si bien tiene un río, es un río terriblemente encajonado, sobre todo cuando ingresa ya la parte sur del centro histórico, empieza a tener un desnivel muy grande, antes en la zona del sur es poco profundo y entonces es un río que casi no se lo ve, casi no se lo percibe; entonces no está incorporado en el imaginario como río, en cambio sí como una ruptura territorial en el desarrollo, por eso uno de los grandes problemas que ha tenido Quito frente al Machángara ha sido la construcción de puentes, que en la realidad casi se han hecho muy pocos. El del Cena que queda justamente en el sur es el puente más

significativo, porque a partir de ese momento el río empieza a irse hacia abajo a embovedarse naturalmente.

Eso ha hecho que gran parte de las aguas lluvias y aguas servidas se canalicen por el río Machángara, y más aún porque Quito no tiene estas dos formas de alcantarillado separadas, sino que prácticamente todas son integradas, entonces toda el agua sea de lluvia o aguas negras termina en el río Machángara;

...ha habido intentos de oxigenarle, intentos por disminuir su contaminación, pero yo diría que prácticamente ninguno ha dado los resultados deseados no. Por ahí por el año ochenta y nueve se hizo un convenio bastante importante con la GTZ o era la o GIS algo así de los alemanes y entonces con ellos se hizo un proyecto bien ambicioso de lagunas de oxidación y cosas de ese tipo pero que por ser un río que políticamente no se ve pues ahí está, me da la impresión que en las mismas condiciones de siempre... (Entrevista E10, 2013)²⁴

La ciudad le ha dado la espalda al río. Políticamente su importancia es mínima y ha pasado a ser un espacio contaminado al que no se pone mayor cuidado, por eso es invisible, por un lado por la contaminación y también por su profundidad con la cual la ciudad no se vincula. Existen alrededor del río varios actores, entre ellos los sectores residenciales como el de la Guadalupana en la Vicentina Baja, pero también barrios que se fueron constituyendo como cooperativas de vivienda: la cooperativa de vivienda San Pablo y la cooperativa de vivienda San Pedro, posteriormente, son algunas de ellas.

Cooperativas de vivienda San Pedro y San Pablo

Fue en los años setenta que se fundó la cooperativa de vivienda San Pedro, constituida por 124 socios con sus respectivas familias. La entidad se situó en el sector conocido como la Vicentina Baja que “era una pre-cooperativa, con un funcionamiento incipiente hasta que se logró una de las primeras asambleas de socios. El motivo principal era poner orden a lo que sería la cooperativa de vivienda San Pedro” (entrevista E9, 2013). Un cinco de abril del año setenta “recuerdo que era domingo” y que don Pedro Jaramillo Salazar recuerda como si fuera ayer, se dio inicio a una asamblea general de-

²⁴Hay distintas opiniones sobre los proyectos alrededor del río, algunas han mejorado las condiciones de los pobladores vecinos, otras hacen referencia a proyectos inacabados y sin ningún beneficio.

Foto N° 5. Barrio San Pedro en el sector la Vicentina Baja



Fuente: del autor.

-todos los copropietarios de los terrenos que ya para la fecha habían sido lotizados después de ser un terreno agrícola.

Para la fecha, la cooperativa de vivienda San Pablo ya había sido constituida y sus lotes eran cercanos a la nueva cooperativa de vivienda, por lo cual se decidió hacer homenaje al nombre del apóstol San Pedro y poder llamar a los barrios en homenaje a estos dos apóstoles, San Pedro y San Pablo. “Entonces a la cooperativa se la llamó así y al barrio también” (entrevista E9, 2013).

La cooperativa de vivienda San Pedro estuvo legalmente constituida para cumplir con sus propósitos, pero para esto debía tener una directiva como ordenaba la ley de cooperativas de vivienda para la época, la directiva estuvo presidida por don Pedro Jaramillo Salazar, el consejo de vigilancia lo presidió don Carlos Proaño Vega, en la gerencia estuvo don Manuel Endara, como secretario don Víctor Manzano y los demás vocales de los consejos de administración y vigilancia;

...debemos mencionar que el tiempo de vida de la cooperativa fue de cinco años desde el 5 de abril de 1970 hasta mediados de 1975, tiempo en el cual, don Pedro Jaramillo ejerció la presidencia por voluntad de los señores socios que en cinco oportunidades lo reeligieron casi por unanimidad... (Documento impreso, 2008: 1)25

En otros apartados del documento facilitado por la profesora Mariana Velasco, quien fue una de las primeras docentes en vincularse a la escuela que hizo parte de los propósitos planteados por la junta directiva de la cooperativa de vivienda San Pedro, se encuentra a manera de resumen, una parte de la historia del barrio y surgimiento de la actual escuela Odilo Aguilar Pazmiño.

Todos los socios de la cooperativa decidieron consolidar la misma a partir de la confianza depositada en su junta directiva, que a la vez planteó como una forma de transparencia, rendir informes mensuales y no semestrales ni mucho menos anuales. De esta forma la cooperativa consolidó un trabajo inmediato, que traería resultados rápidos y eficientes para el beneficio de todos los socios y desde luego del sector la Vicentina Baja.

²⁵ Documento impreso facilitado por la profesora Mariana Velasco: “Historia de la cooperativa de vivienda San Pedro y la escuela Odilo Aguilar Pazmiño”.

Foto N° 6. Escuela Fiscal Mixta “Odilo Aguilar Pazmiño”



Fuente: del autor.

...cuando ya estaban bien cimentadas las finanzas, se convocó a una licitación pública para realizar las obras de urbanización, proyecto que contemplaba la construcción de las obras de infraestructura como son: red de alcantarillado y agua potable, aceras y bordillos, empedrado de todas las calles, tendido de la red eléctrica y tendido de la red de teléfonos. (Documento impreso, 2008: 2).

Don Pedro Jaramillo, quien presidió la junta directiva de la cooperativa me contó que la única atribución que se tomó fue la de realizar las asamblea general de socios cada mes “conociendo la idiosincrasia y la poca confianza que hay entre la gente no, cuando se aporta dineros”, decidió salirle al paso a los malos entendidos, dando cuenta y razón cada mes de cómo se estaban manejando los dineros que se estaban recaudando “entonces la gente empezó a confiar, a confiar más y ya se sentía respaldada por, por un grupo de dirigentes que estaban haciendo lo mejor, que estaban haciendo las cosas bien” (entrevista E9, 2013).

Emprendidas las obras de urbanización, todos los socios estarían de acuerdo en continuar realizando los aportes en dinero, necesarios para dar buen término a toda la infraestructura que se encontraba en los planos originales de la cooperativa, entre ellas la de una escuela que hiciera parte de la cooperativa, pero que beneficie a todo el sector.

...la directiva vio que era necesario comenzar los trámites para conseguir la creación de la institución “escuela”, para ello se habló con el señor Bolívar Luna Osorio, funcionario del Departamento de Construcciones Escolares, esto fue en el gobierno del señor Gral. Guillermo Rodríguez Lara; como resultado de esas conversaciones con el mencionado funcionario se logró el apoyo total para conseguir el propósito de crear la “escuela” (documento escrito, 2008: 2).

En los requisitos para la creación de una escuela se encontraba la realización de un censo de población pre-escolar y escolar, censo que fue realizado por la junta directiva y socios de la cooperativa en todo el sector de La Vicentina Baja y con el cual se comprobó que la población escolar era numerosa y suficiente para cumplir con los requisitos y la justificación ante la Dirección de Provincial de Educación de Pichincha. Inmediatamente se decreta la creación del ente *escuela sin nombre*, la que posteriormente adopta el nombre de *escuela Pichincha* y finalmente el de *Escuela Odilo Aguilar Pazmiño*.

La Dirección Provincial de Educación de Pichincha también designó inmediatamente un grupo de profesoras para que atendiera la nueva escuela. Fueron seis

profesoras quienes estuvieron a cargo, entre ellas la profesora Mariana Mancheno, la primera directora de la institución, Graciélita Espinosa, Edelina Ordoñez, Concepción Chico y la profesora Mariana Velasco que continúa viviendo en el sector (entrevista E6, 2013).

La cooperativa de vivienda San Pedro fue una realidad en poco tiempo, la gestión de su junta directiva, con el liderazgo de don Pedro Jaramillo Salazar y la colaboración de todos los socios se pudo tener en menos de cinco años toda la infraestructura necesaria para dar cumplimiento a lo planeado como cooperativa. Don Pedro cuenta que cuando se hizo entrega de las escrituras a los nuevos propietarios – corría el año de 1974. La cooperativa de vivienda contaba con todos los servicios básicos de la época y que de igual forma su gestión llegaría a su fin, al ver el deber cumplido como administrador, presidente de barrio y nuevo vecino del sector.

También como relata la señora Mariana Velasco, profesora de la nueva escuela parte de la cooperativa de vivienda San Pedro, el sector a su llegada era poco poblado, existirían unas cuatro o cinco casas bien construidas, la cooperativa San Pablo ya se encontraba en crecimiento pero no había nada más. Sin embargo el sector fue poblado rápidamente;

...Aquí en el sector realmente había unas pocas casas le diría como cuatro casas, para mí fue eso un poquito de... como le digo, de impacto ¿no? Porque uno se piensa que pasará mucho tiempo para... pero pasaron unas vacaciones finales o dos, no me acuerdo como fue yo vine y estaba ya todito poblado. Porque yo vivía arriba en el Terrier ahí tuve que trasladarme aquí para estar un poco cerca de tal manera que yo en unas vacaciones en el mes de octubre, creo fue el segundo año me parece estaba ya todo poblado, todo poblado lo que había si es la ciudadela San Pablo, pero la San Pedro no existía unas pocas casas muy poquitas y total que al siguiente año estaba todo poblado... (Entrevista E6, 2013).

Es importante mencionar que las familias de estas cooperativas de vivienda mantenían algún grado de miedo a su llegada al sector, pues muy cerca se encontraba las instalaciones del Hospital Leprocomio, actual hospital dermatológico Gonzalo González; institución encargada de atender a pacientes con la enfermedad de Hansen²⁶;

26“Podemos definir a la lepra como una enfermedad granulomatosa crónica, infectocontagiosa, no hereditaria, endémica en muchos países, producida por el M. *Leprae*, de período de incubación variable,

a pesar de que para la fecha los avances en medicina habían logrado determinar que la enfermedad de ningún modo era contagiosa, se guardaba cierto recelo con el lugar.

Al igual que el espacio del Leprocomio, el río Machángara fue un lugar con el cual las personas recién llegadas al sector, guardaron distancia. El difícil acceso que tenían los habitantes de las casas cercanas al río, incluidas las familias que ya vivían en lo que actualmente es la calle Guadalupana, hacían del espacio del río un lugar al cual no se quería acceder, por lo menos no de forma innecesaria.

...lo que pasaba era que hasta el tope del río era puro bosque, había unos eucaliptos y árboles inmensos, la calle de la iglesia era un chaquiñán largo y del lado del hospital habían unos paredones inmensos hasta atrás, era el hospital tenían eso porque decían que los enfermos se escapaba y por eso también tenían guardianes... (Entrevista E7, 2013).

Los terrenos donde se fueron construyendo las cooperativas de vivienda también hacían parte de lo que fue la hacienda Verde Cruz, lotizada y adquirida por diferentes personas que a su vez fueron vendiendo sus terrenos a conveniencia. Cabe anotar que las personas que llegaron a estas cooperativas, fueron vecinos antiguos del sector la Vicentina Alta, que poco a poco vieron la transformación del sector y decidieron habitarlo.

... Sí, luego después ya supe que estaban urbanizando esto, pero la gente casi no quería bajar porque decía que va a estar pegado al hospital y que después el contagio, luego de, seguían siempre en la investigación un médico, otro médico todito, hasta descubrieron que no es contagioso sino hereditario, entonces bueno ya la gente por eso, aquí pues la urbanización eso sí ya no me acuerdo más porque ya, yo ya trabajaba, pasaba lo más afuera... (Entrevista E7, 2013).

Como recuerda doña Beatriz Canchignia, los terrenos eran grandes sembrados de maíz, antes de la construcción del colegio, de la iglesia de la Liga y las calles de acceso que hoy posee el barrio. Predominaba un bosque con grandes árboles, algunas casas a medio construir y los chaquiñanes que hacía la gente para acceder a sus propiedades.

generalmente 5 y 9 años y cuyas manifestaciones clínicas e histológicas están dadas en forma de espectro por la respuesta inmunológica. La lepra es realmente una enfermedad, en la cual la interacción huésped-parásito puede ser estudiada y profundizada. Más información en: <http://svdcd.org.ve/revista/1994/04/DV-2-1994%20Hansen%20.pdf>

Para los años sesenta y setenta cuando se considera la lotización y acceso a través de las cooperativas de vivienda a estos terrenos, ya se conocía de los usos que tenía el río, como vertedero no únicamente de aguas lluvias, aguas servidas, sino también de cadáveres que precisamente se orillaban en los terrenos amplios que tenía el río en el sector de la Vicentina Baja.

Sin embargo alrededor del río continuaban existiendo cultivos pequeños como los de maíz, trigo, habas “nosotros con unas amigas íbamos por las moras que habían cultivos y también con mis abuelitos íbamos por la leña que había al otro lado del río, porque todos tenían gas pero ellos cocinaban con leña” (entrevista E7, 2013).

Las relaciones de los pobladores de las nuevas cooperativas de vivienda con el río siguieron existiendo a pesar del temor que generaban algunas situaciones como las mencionadas anteriormente. Aunque en el sector el río no fue el único espacio generador de miedo y recelo, como también lo fue *El Leprocomio*. Los vecinos buscaron evitarlo, algunas personas relatan que no han ido al río por un buen tiempo, al preguntarles qué tiempo, me contestaron sin preocupación: tres, cinco, diez años o más.

En el año 2010 las dos ciudadelas, San Pedro y San Pablo son unificadas por iniciativa de sus presidentes de barrio y la misma comunidad que vio en la realización de sus fiestas la oportunidad de unificar los barrios. El comité barrial presidido por el señor Oscar Jarrín llevó a cabo toda la gestión de la iniciativa. Hoy es un barrio legalizado jurídicamente como San Pedro y San Pablo.

El Leprocomio y sus alrededores

El denominado Leprocomio fue trasladado en 1927 desde la parroquia de Pifo donde se había instalado anteriormente en 1919; desde entonces sigue funcionando donde se encuentra en la actualidad. Se le conoció como Hospicio San Lázaro, también como la Casa el Lazareto, también como el Sanatorio Verde Cruz; finalmente como Leprocomio y en la actualidad es el Hospital Dermatológico Gonzalo González. Es desde un refugio para las personas con lepra, hasta su transformación como Hospital Dermatológico Gonzalo González, en homenaje al médico, quien en posterior viaje a Brasil comprobó

Foto N° 7. Instalaciones del Hospital Gonzálo González



Fuente: del autor.

-que esta enfermedad no era contagiosa y empezó los tratamientos para la enfermedad de Hansen.

Como relatan las personas que hoy viven en el sector, había mucho temor porque la lepra era una enfermedad para la que todavía no había cura y se consideraba contagiosa. Incluso como se recuerda, *El Leprocomio* era un lugar en el cual se había construido un muro grande que aún se conserva. En ese tiempo les prohibían a los enfermos salir y si se salían o si se querían escapar les perseguían (entrevistas E7, E8, E11 y E12). Casi que vivían como presos, “era terrible”:

...les tenían como presos prácticamente, venía gente de Loja, de todas partes del país y al principio les tenían, bueno eso es otra historia aparte no, les tenían separados hombres y mujeres por separado, y les tenían en unas cuevas inclusive, si usted algún rato puede darse una vuelta, conocer y constatar, luego ya botaron ese muro y se unieron hombres y mujeres y también ahí procrearon, cierto y ahora hay los hijos y familiares que se conocen, les dieron inclusive unos terrenos que construyeron ellos allá sus casas con el MIDUVI...(entrevista E7, 2013).

El hospital como recuerda la gente que lo visitaba, principalmente en el mes de Agosto cuando se realizan sus fiestas, “era un hospital viejo, con paredes de adobe, las habitaciones eran poco acondicionadas”. No había buenas condiciones y los enfermos se encontraban en manos de la misión de caridad que realizaban los religiosos, “su transformación se dio cuando el doctor Gonzalo González llegó al lugar”, fue él quien inició los tratamientos para los enfermos y fue haciendo todo el trabajo para mejorar las condiciones de los pacientes en el hospital (entrevista E8, 2013).

Sin embargo en el sector nadie quería vivir, El Leprocomio y sus alrededores seguirían marcados por el miedo y el desconocimiento sobre la enfermedad “en ese lugar nadie quería vivir, por aquí de hecho vendían y hasta regalaban las tierras, pero no querían venir a vivir aquí porque decían que era contagioso”. A partir de que se “detuvo” la enfermedad, muchos de los pacientes pudieron regresar a sus ciudades y pueblos de origen “la mayoría eran de Cuenca, pero también habían gentes de Loja y de otros países”;lo que hizo que la gente empezara a ver el sector como una posibilidad para vivienda y el hospital fue mejorando poco a poco “Hoy, el hospital es bien bonito gracias a nuestro presidente; él le arregló bien, hizo yo diría un nuevo hospital, muy acogedor, bien cómodo” (entrevista E8, 2013).

El Leprocomio estaba rodeado de zonas de cultivo, incluidos los cultivos de hortalizas que al interior del hospital tenían los pacientes; los otros terrenos estaban llenos de grandes árboles y bosque como lo recuerdan algunos vecinos. El mismo hospital tenía un espacio de cementerio único para sus pacientes, hoy el lugar solo lo identifican algunas de las personas que han vivido más tiempo en el sector y que visitaban el Leprocomio y sus alrededores.

Otro de los lugares que se relacionan con el Leprocomio es la quebrada San Nicolás, identificada también como un ojo de agua limpia utilizada para el lavado de ropa y bebedero para los animales que se criaban en sus alrededores. La quebrada fue rellenada poco a poco con tierra y escombros, por interés de las personas que iban llegando a poblar el sector y también por una de las obras más importantes que se proyectaron en el barrio, el actual colegio Manuel Córdova Galarza, cuyos terrenos fueron donados precisamente en buena parte de lo que se conocía como *El Bosque*, terreno por el cual también cruzaba la quebrada San Nicolás (entrevistas E7, E8, E11 y E12).

El Leprocomio, hoy hospital dermatológico, ya casi cumple un siglo de presencia en el sector, su transformación ha sido significativa en los últimos años y definitivamente ha marcado la historia del país, de la sociedad ecuatoriana y de sus vecinos principalmente. Generó temores por la presencia de pacientes con Hansen y para cuya enfermedad no había tratamiento, pero también hizo del sector un lugar en el cual la gente vio una posibilidad de vivir²⁷.

Tal vez se pregunte por la relación de un espacio como el hospital con la historia ambiental de un lugar. Precisamente las prácticas y vivencias de las personas son las que van dando cuenta de la ocupación que se hace de los recursos, de los lugares y espacios naturales. Digamos que las prácticas sociales son también acciones sobre el ambiente y sobre los espacios naturales que mantienen todos sus recursos, sean de flora o de fauna, dispuestos también y en constante lucha por la ocupación del espacio, tema que retomaré más adelante.

²⁷ Hice una solicitud formal al director del actual Hospital Dermatológico Gonzalo González para acceder a sus instalaciones, planteando la posibilidad de entrevistar a algunos de sus pacientes que se encuentran todavía en las instalaciones (algunos pacientes están desde el año setenta), tener un registro fotográfico de las actuales instalaciones del hospital y dialogar sobre la historia y gestión actual del hospital. No se obtuvo ningún tipo de respuesta a esta solicitud por parte de su director.

Lugares importantes alrededor del río Machángara en el sector la Vicentina Baja

Al hablar de lugares importantes alrededor del río Machángara me refiero específicamente a dos instituciones educativas que se encuentran en el sector, una de ellas es la escuela Odilo Aguilar Pazmiño en el barrio San Pedro y San Pablo, la otra es el colegio Manuel Córdova Galarza; también a dos casas barriales, la de los barrios San Vicente y San Francisco presidida por el señor José Ramos y la del barrio San Pedro y San Pablo presidida en el momento por el señor Oscar Jarrín. Las casas barriales están en directa vinculación con el cabildo del sector, en donde todos los presidentes de los barrios se reúnen y organizan en coordinación de señor Patricio Tamayo; finalmente también se encuentra vinculada como un lugar que la población reconoce por su importancia el hospital dermatológico Gonzalo González, al cual ya me he referido.

La escuela Odilo Aguilar Pazmiño

La gestión de la escuela, su reconocimiento inicial por la dirección de educación de Pichincha se había logrado por la junta directiva de la cooperativa de vivienda San Pedro como lo hemos referido anteriormente. Pero las labores propias de educación estuvieron a cargo de seis docentes, entre ellas la señora Mariana Velasco que relata cómo habían iniciado el proceso de matrícula de los primeros estudiantes:

... Las matrículas fue arriba en la calle ¿cómo es este...? se me fue el nombre, en la calle transversal por donde bajan los buses hay una librería hasta ahorita y el señor fue dueño del espacio que nos hizo de disponer para matrículas porque fue violento, entonces yo llegué a las matrículas junto con la señorita Mariana Mancheno porque ella hasta ahora es señorita nunca llegó a casarse y estaba un señor profesor que era de la Sarmiento, él no estaba muy enseñado aquí pues no, no, no, tampoco decía que no pero, bajamos acá y pidió el cambio, él se fue, entonces ahí la mandaron a la señorita Edelina Ordóñez, ella llegó porque las primeritas fue la señorita Mariana Mancheno, Concepción Chico y mi persona, luego vino la señora Edelina Ordóñez, Graciélita Espinosa que las cinco relativamente iniciamos. Ya cuando bajamos acá a la casa de Amada Saldaña en arriendo... (Entrevista E6, 2013).

La escuela como ya he mencionado anteriormente fue incluida en la gestión que se hizo paralelamente con la de la cooperativa de vivienda San Pedro. Actualmente sus instalaciones se han transformado al igual que su estructura organizativa. La cobertura

escolar también ha crecido y hoy acoge a estudiantes del sector la Vicentina y también barrios como El Guabo, Las orquídeas, Monjas y La Floresta.

La escuela es orgullo de quienes se empeñaron en tener una escuela para el sector, son varias generaciones de estudiantes quienes han pasado por sus aulas y muchas las personas que continúan sus labores en la institución.

El colegio Manuel Córdova Galarza

El colegio debe su nombre al cuencano Manuel Córdova Galarza, político incansable por las causas educativas en el país. Después de su inesperado fallecimiento, fueron muchas las instituciones que tomaron su nombre para homenajearlo. El colegio en el sector la Vicentina fue uno de ellos.

Algunos docentes entrevistados en el colegio recuerdan que a su llegada a la institución su funcionamiento era en la escuela Odilo Aguilar, pues aún no estaba construido el colegio;

...yo recuerdo que pedía información por el colegio Manuel Córdova inclusive los taxistas tenían temor de bajar era un valle terrible había pandillas de delincuentes, había droga, había alcoholismo en cantidad, entonces buen con un compañerito avanzamos, avanzamos y llegamos al colegio y me presenté desde ahí fui observando, la gente tenía dos situaciones de miedo ¿no? a lo que le acabo de comentar de la delincuencia y lo otro es lo del hospital dermatológico, la gente manifestaban que era un foco infeccioso, que les iba a contagiar y tanta situación... (Entrevista E16, 2013).

El colegio fue creciendo en población estudiantil, de sus inicios con 24 estudiantes en los años ochenta, hoy el colegio cuenta con un alumnado de seiscientos estudiantes. Su infraestructura se fue consiguiendo a través de la Dirección Nacional de Construcciones Escolares (DINACE). El colegio empezó a cumplir su papel como centro de instrucción pública, pero también como un espacio de trabajo con toda la comunidad educativa del sector la Vicentina principalmente (entrevista E17, 2013).

Las casas barriales

Como espacio de organización y trabajo comunitario, en el sector se encuentran tres casas barriales, la primera de ellas la de la calle Guadalupana, presidida por el señor

José Ramos, otra en el barrio San Pedro y San Pablo que la preside el señor Oscar Jarrín y una tercera casa barrial que hoy se encuentra en abandono en el barrio el Rosario, en la cual solo se pudo registrar algunas imágenes y diálogos con la señora Leonila Santander lideresa y residente hace muchos años del barrio (entrevistas E12, E15).

Las casas barriales son un órgano comunitario que promueve la organización y el trabajo colectivo con objetivos claros de reconocimiento de necesidades y mejoramiento de las condiciones que tienen los barrios. Se puede destacar el gran aporte que se hizo en los barrios, de su infraestructura, vías de acceso y servicios básicos, por ejemplo. Lo que únicamente se logró con el trabajo de organización en mingas a las cuales todos los vecinos aportaban.

Hoy ese trabajo se hace más difícil, como nos cuentan sus líderes. Las nuevas generaciones no están interesadas en enterarse de lo que pasa en el barrio, no hay motivaciones y aparecen nuevas problemáticas difíciles de tratar. Los jóvenes están saliendo del barrio, no hay una integración con las nuevas generaciones (entrevista E15, 2013).

Sin embargo las casas barriales son espacios importantes para las personas que han vivido en el sector y han visto lo que ha costado su construcción, valoran el trabajo colectivo y reconocen el esfuerzo de sus líderes: “para mí es un espacio importante, porque aquí, en la casa barrial se desarrollan y nos convocan para muchas actividades, de alfabetización, de manualidades, reuniones del barrio, eventos importantes, también otras actividades” (Entrevista E2, 2013).

Ser líder o presidente de un barrio no es labor fácil, las personas en los cargos, casi siempre son motivados por su entusiasmo y servicio hacia la comunidad, casi como herencia familiar su trabajo tiene antecedentes familiares, padres, madres o tíos que destinaron su vida al trabajo comunitario (entrevista E1, 2013). Los presidentes del barrio están al tanto de las actividades inmediatas y futuras que se pueden desarrollar en sus sectores y han logrado la coordinación través del cabildo del sector para mayor organización y acción.

Se puede mencionar que la vinculación de los líderes y las comunidades alrededor de las casas barriales con los proyectos del gobierno provincial de Pichincha y el Distrito Metropolitano de Quito ha sido contundente. Es el caso de la vinculación de dos casas barriales del sector al Programa 60 y piquito del Distrito. Espacios en los

cuales las personas adultas mayores son parte de actividades deportivas, de manualidades y recreativas. La respuesta a estos programas es absoluta y quienes facilitan los espacios son los líderes y lideresas de los mismos barrios con la participación de sus vecinos²⁸.

Cabildo la Vicentina

El Distrito Metropolitano de Quito (DMQ) se encuentra organizado en ocho administraciones zonales y cada una de ellas en sectores que contemplan subsectores y finalmente barrios. La Vicentina es uno de los subsectores del sector Itchimbía o parroquia urbana de acuerdo a la actual denominación en el distrito y hace parte de la administración zonal centro. La nueva división territorial hecha por SEMPLADES pone en debate la vinculación de los barrios organizados, como es el caso de los barrios que conforman el sector la Vicentina; tanto la participación como los alcances políticos que puedan alcanzar y a los cuales aspiran como comunidad.

Sin embargo lo que plantean los líderes del sector, es que hay un vacío en la nueva división territorial, que busca desarticular la organización existente en los barrios, no se reconoce algunas instancias logradas, es el caso de los cabildos o los colectivos de articulación barrial por ejemplo (entrevista E13, 2013). Se debe en cierta forma al desconocimiento de las dinámicas barriales, de organización, búsqueda de consensos y gestión por parte de las “instituciones” del distrito y del país.

²⁸El programa 60 y piquito es impulsado por el municipio de Quito a partir del mes de abril del año 2011 y es liderado por la Fundación Patronato Municipal San José. El programa busca “promover la realización humana y la salud integral de las personas adultas mayores que habitan en el Distrito Metropolitano de Quito” (Fundación Patronato Municipal San José, 2011). También garantizar que, a través de la participación de las personas adultas mayores en actividades lúdicas, recreativas, de gimnasia, danza, música y manualidades, se pueda integrar a la mayor cantidad de participantes en el distrito, garantizando el acceso a prestación de servicios de calidad, calidez y eficacia.

Entre los barrios involucrados están: Edén del Valle, Eloy Alfaro, San José de Monjas, Patrimonio Familiar 2, San Marcos, El Panecillo, El Cano, La Colmena, La Tola Media, La Guadalupana, San Pedro y San Pablo, Guápulo, Balcón del Valle, El Placer Alto, Toctiuco, La Libertad, Dos Puentes, La Vicentina y San Blas. (Fundación Patronato Municipal San José, 2011).

El cabildo se ha configurado históricamente como un espacio en el que se incentiva la participación ciudadana, teniendo en cuenta que son los habitantes de los barrios y sectores los que conocen sus realidades y necesidades. En la posibilidad de dialogar con los pobladores del sector la Vicentina y sus barrios, existen varias preocupaciones expresadas también por sus presidentes de barrio y la coordinación del Colectivo de Articulación Barrial del sector la Vicentina.

Una de ellas, muy mencionada por los habitantes es la realización de un proyecto vial que comunicaría los sectores de Monjas-San Juan-La Vicentina. Proyecto que impactaría en alto grado a los sectores involucrados, pues el sector la Vicentina, por ejemplo, ha sido un sector conformado por barrios con absoluto carácter residencial, en el cual se han organizado en contra de la delincuencia, han participado activamente en pro del mejoramiento de sus instituciones y han participado activamente como ciudadanía.

Aunque hoy los habitantes continúan sus actividades con tranquilidad, siempre están alerta frente a las posibilidades que tienen los gobiernos y las secretarías distritales, de dar viabilidad al proyecto vial. Viabilidad y proyecto que no ha contado con el consenso ciudadano, pues la alerta se valida por la preocupación de abrir un paso vial, desde el sector del coliseo Rumiñahui, pasando por la Vicentina, impactando los barrios, cruzando el río Machángara y llegando al sector de Monjas como una posibilidad de tener mejor “movilidad” para la ciudad (entrevistas E11, E13 y E15).

CONCLUSIONES

El aspecto más relevante en la presentación de la historia ambiental del río Machángara en el siglo XX, es sin duda la relación que la sociedad vecina del río tiene con el espacio natural. En ella se pueden evidenciar las vivencias e historias de vida como parte de un tejido social complejo y éste a la vez como trama ambiental. En ese tejido social desde luego existen diferencias que se han logrado evidenciar teniendo en cuenta las características específicas de cada una de las personas participantes en la investigación.

Se pudo a través de la investigación, tener una visión de las personas habitantes de la calle Guadalupana quienes como dueños de predios, consideran al río como el límite de sus propiedades y mantienen una relación digamos que “directa” con el mismo. Por otra parte y con el acceso abierto a la casa barrial del barrio San Pedro y San Pablo, también se logró tener otra visión sobre el río, un poco alejados al mismo, los habitantes de estos barrios y los participantes del grupo que pude entrevistar, algunos más lejos, otros más cercanos al río, también reconocen las actividades y transformaciones dadas en el Machángara y en su sector; aspectos solo encontrados con las personas que más tiempo han vivido en la zona. En este sentido se plantea la necesidad de presentar la historia ambiental como una trama social que va consolidando una trama ambiental. En la cotidianidad y en la experiencia, a través de los espacios de comunicación, participación, acción y vivencias, se reconoce o simplemente se ignoran los espacios del entorno natural y se le dota de contenido y significación.

Presentada la *historia ambiental* del río como parte indisoluble de las dinámicas sociales que puede tener un sector, en este caso el de La Vicentina Baja en la ciudad de Quito, es necesario advertir dos aspectos como parte de las conclusiones de la investigación desarrollada. El primero de ellos es la importancia de la vinculación y posterior participación de las personas que habitan los sectores de la ciudad y que se relacionan directa o indirectamente con el río. Como se delimitó el sector de La Vicentina Baja el trabajo se concentró en lograr los acercamientos a través de la observación, del sondeo y las entrevistas iniciales. El segundo tiene que ver con las respuestas a las preguntas planteadas inicialmente en la investigación, frente a lo cual puedo concluir que los hallazgos arrojaron respuestas, pero sobre todo para futuras investigaciones, nos han generado nuevos interrogantes.

Las relaciones que las personas habitantes del sector La Vicentina Baja tienen con el río Machángara son un tejido complejo y que requiere de una *visión histórica* y un análisis continuo. En ese sentido concluyo que más que respuestas y corroboración de hipótesis iniciales, el proceso y ejercicio de reflexión desarrollado ha logrado dar un paso en la generación de nuevos interrogantes sobre la historia del río en la ciudad. ¿Cuándo se empezó a contaminar el río?; es una de las más importantes pues de ella se derivan los cambios en los usos que se le dieron al río; la estructura de hacienda que permanecía y permaneció hasta mediados de siglo XX, hacía que se utilizaran los terrenos de las riberas del río para actividades agrícolas extensas, las aguas del río eran aprovechadas como bebederos para animales y de igual forma para riego de hortalizas cultivadas en parcelas menores; las vertientes aledañas a ojos de agua limpias que existían a inicios del siglo fueron de abastecimiento y de mucha importancia para actividades propias del hogar, como el lavado de ropa e incluso para recreación familiar. Sin embargo el cambio de uso del río se dio cuando el río fue generando temor, como lo hemos anotado por contaminación, pero también la desconexión con el río hace parte de la transformación de las dinámicas sociales, a partir del crecimiento de la ciudad.

Otro de los interrogantes que se encuentra vinculado en el ¿cuándo? Es el ¿quién contaminó? Estamos hablando ya de las dinámicas de crecimiento de la ciudad y sus procesos de transformación de actividades económicas e industriales propias de mediados del siglo XX, cuando irrumpe el proceso de modernidad en el país. Proceso que como he mencionado es tardío en el Ecuador y en la sierra propiamente dicha.

El quién contaminó es difuso, pues decir que fue el crecimiento de la ciudad es invisibilizar la acción de los empresarios que decidieron generar industria; sin embargo apuntar las responsabilidades a la poca tecnología y control sobre los procesos industriales sería también escudar y justificar la falta de planificación urbana que no dio respuesta efectiva de ordenamiento territorial a una ciudad que ya se había convertido en un imán incontrolable para las poblaciones inmigrantes del campo. No hay que perder de vista a los actores privados, tomadores de decisión de políticas públicas, gobiernos municipales y actores comunitarios, claves en el tejido social complejo hallado en el trabajo investigativo sobre el sector La Vicentina.

Otro de los interrogantes que resultó del proceso es el ¿qué se puede hacer? Aunque no es nuevo frente a todas las preocupaciones que tienen las personas vecinas al río; es una pregunta que incomoda a la hora de ver el papel de los distintos actores. Incomoda porque las decisiones tomadas con respecto al río, su contaminación, su papel como espacio natural devastado en la ciudad, siempre tendrá un lugar en las “agendas”, sea momentáneo, pasajero y sin ninguna participación en colectivo. El río es un río invisible, la ciudad indudablemente le ha dado la espalda y los intereses en la ciudad y sus espacios naturales nunca han logrado ni siquiera acercarse a la promocionada y presumida sustentabilidad.

Tal vez se dirá que solo han pasado cuarenta y cuatro años del momento en el que se habló de una primavera silenciosa en el mundo. Podrá ser solo en un largo tiempo que se logre la recuperación natural de los bosques, adaptarnos al cambio climático, también pasará un largo tiempo de adaptación de las especies y de entender la desmedida ampliación del perímetro urbano. Han sido años devastadores de los espacios naturales, de su fauna y de su flora; también un largo período de desconocimiento e invisibilización de nuestro entorno, hoy cuando de construir ciudades sustentables se habla muy poco, por ejemplo en cada período electoral.

El país se encuentra en un punto de transición importante hacía nuevas formas de construir ciudad y ciudadanía; por eso es necesario hacer los mayores esfuerzos en integrar y rehacer, resemantizar si se quiere la relación sociedad-naturaleza. En esa labor los habitantes de la ciudad debemos comprendernos y comprender como ciudadanos, pero también reconocer los espacios naturales con los cuales contamos y con los cuales se debe mantener una visión de interdependencia. Los vecinos del río Machángara en el sector de La Vicentina Baja reconocen las ventajas y desventajas a partir de su vivencia cotidiana e historia de vida alrededor del río. Esas vivencias e historias no contadas depositadas en la memoria y que se empiezan a recordar a través del ejercicio del diálogo, deben ser tenidas en cuenta como voces activas en la construcción de políticas colectivas para un *buen vivir*.

Tener en cuenta la voz en la construcción de otras historias, es sin duda uno de los elementos enriquecedores de la nueva historia, pues logra una visión holística de los acontecimientos dados en determinado espacio y tiempo. La historia ambiental del río

Machángara en la ciudad de Quito enmarcada en el siglo XX, cuyos trazos iniciales hace partícipes a los pobladores del sector La Vicentina Baja, traspasa el objetivo de hablar de una *historia de barrio* y señala características importantes de la dinámica social, política, económica, cultural y ambiental propias en la historia del continente americano. La modernidad y sus dádivas, de tecnología, producción, conocimiento, crecimiento y “desarrollo”; irrumpe y desencadena también la migración del campo a la ciudad, complemento perfecto para la ocupación de los espacios que se consideraban fronteras naturales hasta el momento. Sin embargo este proceso dado de manera desordenada en la ciudad, concentró únicamente las preocupaciones de la sociedad y en ningún caso se consideró su relación con la naturaleza.

La visión de las personas que habitan en el sector La Vicentina Baja sobre el río, como hemos dicho es un tejido complejo que se nutre principalmente de una vivencia directa e historias de vida alrededor del río. Estas vivencias e historias de vida fueron recuperadas a partir de la participación de las personas adultas mayores de dos grupos de trabajo organizados en el programa 60 y Piquito del distrito metropolitano de Quito. Aunque uno de los grupos participa en el actual programa del distrito, es un grupo organizado y con trabajo hace algunos años y que ha sido impulsado por el trabajo de la pastoral del sector y sus líderes comunitarias. El trabajo en los dos grupos fue importante por la participación activa que tuvieron; uno de los aspectos a resaltar es la participación de quienes más tiempo han vivido en el sector y que de alguna manera se mostraron inquietas y entusiasmadas al hablar de su historia de vida, logrando configurar relatos que daban cuenta de la historia del barrio y a su vez de la historia y vivencias alrededor del río. Estas prácticas, vivencias e historias de vida dieron paso a poder hablar de una historia ambiental del río a partir de la trama de la sociedad, como una trama del ambiente, un tejido complejo, que se ha construido con la vida de sus habitantes como finos hilos que hoy podemos nuevamente tejer.

Presentar esas distintas *visiones* de los pobladores que habitan cerca al río abre la puerta a la posibilidad de conocer también distintas formas de relación que los habitantes de este sector han tenido con el río, pero también de sentidas exigencias hacia las instituciones y las dirigencias políticas con las que actualmente se puede tener interlocución, además de que se dan procesos de intervención y participación, en el

sector y con el río. Se concluye con esto que la ciudad requiere de un análisis amplio desde distintos espacios de participación, que involucre a distintos actores y que logre a través de las investigaciones, el anhelado cumplimiento del derecho a *construir* la ciudad en la cual queremos vivir.

Los aspectos presentados anteriormente y los hallazgos en general han dado respuesta a las preguntas centrales de la investigación y a su objetivo general de construir una historia ambiental del río Machángara en la ciudad de Quito en el siglo XX a partir, principalmente de interrogar sobre las relaciones que la sociedad construye frente a sus espacios naturales, en este caso el río. En este escenario el marco conceptual planteado logra esclarecer el funcionamiento de la ciudad como un todo integrado, en el cual las relaciones sociales, la diversidad, la interdependencia, los procesos cíclicos, los indicadores de sustentabilidad, de huella ecológica urbana, los indicadores ambientales e indicadores urbanos, son componentes con los cuales se puede construir una visión histórica holística del río en la ciudad y del río y la ciudadanía.

La visión del funcionamiento de la ciudad y sus diferentes aspectos, como un todo, hace que los estudios de los entornos urbanos desarrollados interdisciplinariamente por la *historia ambiental* teniendo como matriz a la *ecología*, sea una herramienta para analizar otros aspectos en la ciudad. Hacer una historia ambiental del río y la ciudad, ha dado como resultado que con estos elementos se pueda evidenciar la relación de la sociedad y la naturaleza, en espacios naturales importantes para la conglomeración urbana, en este caso el río Machángara.

Consideraciones finales

Al referirme en los dos últimos títulos del capítulo tres a las instituciones y proyectos que se encuentran y se han desarrollado alrededor del río Machángara, se pretende vincularlas desde su importancia para esta investigación, como una de las primeras fuentes en tener como marco general la historia ambiental a partir de la matriz de la ecología, para el desarrollo de políticas que generen espacios de interlocución y participación ciudadana con respecto a la redefinición de los espacios naturales de la

ciudad, espacios abandonados y simplemente en proyectos que “*planifican*” la ciudad de acuerdo a los intereses económicos inmediatos.

Se ha evidenciado que el tejido social complejo existente se debe empezar a estudiar, no como objeto, sino como interdependiente de las condiciones económicas, sociales, políticas, culturales y principalmente ambientales, propias de una ciudad en crecimiento, en acelerado crecimiento y acaparamiento desbordado de nuevos espacios naturales. Como he planteado, solo la participación activa y que en estos momentos se abre a través de esta primera investigación y otras en proceso desde otras disciplinas que abordan el estudio de la ciudad, se continuará evidenciando el interés de la sociedad por hacer parte de la transformación que está viviendo el país.

Al contrario, no se puede mantener una visión a corto plazo de las dinámicas de la ciudad, es nocivo y en poco contribuye a mejorar la relación sociedad-naturaleza hoy en estado delicado en nuestras ciudades latinoamericanas. Bien cabe ahora preguntar ¿Dónde están las políticas públicas y su efectividad? ¿En el caso de Quito cómo puede contribuir a la trama social, la configuración de la historia ambiental de uno de sus ríos? La reflexión afortunadamente es inacabada y hace parte de uno de los puntos de partida para consolidación en la ciudad de una nueva línea de investigación, acción y participación ciudadana, que involucre irremediablemente a distintos actores, interesados, como ya lo hemos comprobado en soñar y construir otro tipo de ciudad, segura, amigable, sustentable, que conozca y reconozca a todos y cada uno de sus espacios naturales como la posibilidad de valorar, pensar y consolidar su relación con la naturaleza.

En ese sentido, se debe considerar lo importante de reconocer nuevas relaciones entre la sociedad y la naturaleza. Las voces que hemos escuchado desde los distintos sectores nos hablan de un río que no existe en Quito, que es absolutamente invisible. Incluso en un simple ejercicio de salir y preguntar por uno de los ríos de Quito, un gran porcentaje de personas no tienen respuesta alguna, sin embargo al mencionar al río Machángara si se obtienen respuestas (en su mayoría lo identifican como un río contaminado y peligroso al que ni se lo quiere ver). A pesar de que el río no está en el imaginario de la ciudad, las personas más cercanas a este espacio natural, han vivido y compartido mucho de sus vidas con él y es en ese espacio, en donde se pueden construir

nuevas relaciones con el río y en general con el ambiente. Ahí se puede decir que se inicia un proceso de identidad con los espacios naturales que tiene la ciudad y que sus ciudadanos empiezan a reconocer, ocupar y cuidar.

Los proyectos ejecutados alrededor del río Machángara dan cuenta de la preocupación por este espacio natural que atraviesa de sur a norte la ciudad, ahí han estado involucradas las instituciones y la población directamente, afectada y beneficiada por el río. En la actualidad continúa la ejecución de proyectos que buscan impactar el río y también la ciudad, por lo que conocer su historia debería ser uno de los primeros pasos al emprender cualquier proyecto, esa sería una buena incidencia desde la política pública que hoy se ha concentrado en los requerimientos técnicos de los espacios de la ciudad. Sin duda esos requerimientos también son importantes, la visión histórica y holística solo se concreta cuando la participación se hace efectiva, en esa labor como lo he planteado a lo largo de esta experiencia investigativa. Se debe iniciar a sembrar iniciativas, crear espacios de interlocución, para poder cosechar participación, labor de las políticas públicas y lógicamente de la academia.

El río Machángara también ha sido parte de los proyectos emprendidos por parte de instituciones y organizaciones ambientales que han buscado remediar su contaminación, recuperar los espacios de las riberas del río y también vincular a la población de los alrededores en proyectos que integren a las comunidades y cambien su forma de verlo.

El río como la gran quebrada ha recogido las aguas de la ciudad, pero también ha logrado en el tiempo que algunos proyectos se concentren en su espacio como la posibilidad de vincular a sus habitantes con la naturaleza circundante.

Sin duda son proyectos que tienen distintas percepciones por parte de los actores. Mientras que los habitantes sobre las riberas de los ríos anhelan la descontaminación del río, por otro lado quienes han ejecutado proyectos solo terminan reconociendo la imposibilidad de hacer un proceso de tal alcance, por los costos y por la apuesta política, educativa y social que ello implica; evidenciando la desarticulación de las políticas públicas con relación a los espacios naturales en la ciudad.

BIBLIOGRAFÍA

- Achig, Lucas (1983). *El proceso urbano de Quito (ensayo de interpretación)*. Quito: Centro de Investigaciones CIUDAD.
- Administración zonal centro Manuela Sáenz, (2011). "Feria de 60 y Piquito en Programa de Peatonalización". Disponible en: http://www.noticiasquito.gob.ec/Noticias/news_user_view/feria_de_60_y_piquito_en_programa_de_peatonalizacion--4681. Visitada el (13 de Febrero de 2013).
- Aisenson, Diana Beatriz (2011). "Representaciones sociales y construcción de proyectos e identidad de jóvenes escolarizados". En: *Espacios en Blanco Revista de Educación*. No. 21, Junio de 2011. Buenos Aires: Red de editoriales de universidades nacionales.
- Ángel Maya, Augusto (2002). *El retorno de Ícaro. La razón de la vida. Muerte y vida de la filosofía una propuesta ambiental*. Bogotá: ASOCARS, IDEA, PNUMA, PNUD.
- Ángel Maya, Augusto (1996). *El reto de la vida*. Bogotá: Ecofondo.
- Araya Umaña, Sandra (2002). *Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión*. Costa Rica: Flacso.
- Bettini, Virginio. (1998). "Lo que no es ecología urbana". En: *Elementos de ecología urbana*. Madrid: Editorial Trotta.
- Boada Castro, Rubén (1993). "Procesos de desarrollo arquitectónico de Quito". En: *Arquitectura de Quito. Una visión histórica*. Serie Quito, N° 8, Quito: Ilustre Municipio de Quito y Junta de Andalucía.
- Burneo, Ana María (2011). *Prácticas culturales vinculadas al agua*. Quito: Yakú Parque Museo del Agua, Fundación Museos y DMQ.
- Bustamante, Gonzalo (1992). "En: *Enfoques y estudios. Quito a través de la historia*. Quito: Dirección de planificación, Ilustre Municipio de Quito, Consejería Obras Públicas y Transporte, Junta de Andalucía, Ministerio de Asuntos Exteriores de España.
- Carrión Mena, Fernando (1996). "Evolución del espacio urbano ecuatoriano". En: *Nueva historia del Ecuador*. Vol. 12. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Carrión Mena, Fernando (1990). "Centro histórico de Quito: Notas para el desarrollo de una política urbana alternativa". En: *Centro histórico de Quito, problemáticas y perspectiva*. Quito: Dirección de planificación, Ilustre Municipio de Quito, Consejería Obras Públicas y Transporte, Junta de Andalucía, Ministerio de Asuntos Exteriores de España. Pp. 15-38.

- Carson, Rachel L. (2008). *Primavera silenciosa*. Barcelona: Crítica.
- Castro, Carmen (2009). *La Importancia del Agua y su Contexto en Latinoamérica*. Fundes. Disponible en: <http://espanol.nextbillion.net/blogpost.aspx?blogid=98> visitada (13 de Febrero de 2013).
- Castro Herrera, Guillermo (2004). "De civilización y naturaleza. Notas para el debate sobre historia ambiental latinoamericana". En: *Procesos Revista Ecuatoriana de Historia*. No. 20, II semestre de 2003/ I semestre de 2004. Quito: Corporación Editorial Nacional.
- Castro Herrera, Guillermo (2005). "Un desarrollo sostenible por lo humano que sea". En: *Políticas públicas ambientales Latino-Americanas*. Pp. 81-87. Clélia Parreira y Héctor Alimonda (Organizadores). Brasil: FLACSO- Editorial Abaré.
- Corporación de Salud Ambiental de Quito, (S/F). "Recuperación de los ríos Machángara y Monjas". Disponible en: <http://www.comunidadandina.org/predecan/catalogovirtual/documentos/ecuador/doc02.pdf>. Visitada el (13 de Febrero de 2013).
- Cunill Grau, Pedro (1999). "La geohistoria". En: *Para una historia de América I. Las estructuras*. Pp. 13-159. Marcello Carmagnani, Alicia Hernández Chávez y Ruggiero Romano (Cords.). México: Colegio de México y Fondo de Cultura Económica.
- Cunill Grau, Pedro (2004). "El ambiente perdido: América y su viabilidad espacial en el temprano siglo XXI". En: *América unidad en la pluralidad*. José María Cárdenas (Comp.) Venezuela: Universidad Central de Venezuela.
- Cuvi, Nicolás (2005). "La institucionalización del conservacionismo en el Ecuador (1949-1953): Misael Acosta Solís y el Departamento Forestal". En: *Procesos: Revista ecuatoriana de historia*. Nº. 22: Pp. 107-129.
- Cuvi, Nicolás y Eduardo Kingman Garcés (2009). *El molino y los panaderos. Cultura popular e historia industrial de Quito*. Quito: Fondo de Salvamento del Patrimonio Cultural de Quito (FONSAL).
- Deléage, Jean Paul (1993). *Historia de la ecología*. Barcelona: Icaria Editorial.
- Di Pace, María (2004). "Ecología urbana". En: *Ecología de la ciudad*. Dirigido por María Di Pace, editado por Horacio Caride Bartrons. Buenos Aires: Universidad Nacional General de Sarmiento.
- Espinosa Apolo, Manuel (2003). *Guápulo: memoria histórica y cultural*. Ecuador: Municipio del distrito metropolitano de Quito, Administración zona centro.

- Foucault, Michel (1988). "El sujeto y el poder". En: *Revista mexicana de Sociología*. Año L. N°. 3. Julio-Septiembre de 1988. México: UNAM.
- Foucault, Michel (1989). *La voluntad de saber*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Fundación Patronato Municipal San José, (2011). "Programa 60 y piquito". Disponible en:
<http://www.patronato.quito.gob.ec/vida-digna-para-adultos-mayores/programa-60-y-piquito.html>. Visitada el (13 de Febrero de 2013).
- Gallini, Stefania (2005). "Invitación a la historia ambiental". En: *Revista Tareas*. N° 120. Panamá: Revista del Centro de Estudios Latinoamericanos CELA, "Justo Arosemena". Pp. 5-28.
- Goetschel, Ana María (1992). "Hegemonía y sociedad (Quito: 1930-1950)". En: *Ciudades de los Andes: visión histórica y contemporánea*. Eduardo Kingman Garcés (Comp.). Quito: Centro de Investigaciones CIUDAD. Pp. 319-347.
- Jodelet, Denise (2011). "Aportes del enfoque de las representaciones sociales al campo de la educación". En: *Espacios en Blanco Revista de Educación*. No. 21, Junio de 2011. Buenos Aires: Red de editoriales de universidades nacionales.
- Jodelet, Denise (2002). "El estado actual de las representaciones sociales". En: *Seminario Puebla. Memorias*. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Pp. 469-494.
- Kingman Garcés, Eduardo (1992). "Quito, vida social y modificaciones urbanas". En: *Enfoques y estudios. Quito a través de la historia*. Quito: Dirección de planificación, Ilustre Municipio de Quito, Consejería Obras Públicas y Transporte, Junta de Andalucía, Ministerio de Asuntos Exteriores de España. Pp. 129-152.
- Kingman Garcés, Eduardo (2006). *La ciudad y los otros Quito 1860-1940. Higienismo ornato y policía*. Quito: Flacso Ecuador.
- Kingman Garcés, Eduardo (2008). *La ciudad y los otros Quito 1860-1940. Higienismo ornato y policía*. Quito: Flacso Ecuador, FONSAL y Universitat Rovira i Virgili.
- Kingman Garcés, Eduardo (2009). "Lo urbano, lo social: la historia social urbana". En: *Historia social urbana. Espacio y flujos*. Eduardo Kingman Garcés (Comp.) Quito: Flacso Ecuador y Ministerio de Cultura, Pp. 11-33.
- Kingman Garcés, Eduardo (2009). "Apuntes para una historia del gremio de albañiles de Quito. La ciudad vista desde los otros". En: *Historia social urbana. Espacio y flujos*. Eduardo Kingman Garcés (Comp.) Quito: Flacso Ecuador y Ministerio de Cultura, Pp. 365-382.

- Kingsland, Sharon E. (2005). *The Ecolution of American Ecology, 1890-2000*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Marquínez Gruezo, Hugo Iván (2002). “Desarrollo de estrategias pedagógicas para el aprovechamiento creativo de las basuras”. Tesis de Pregrado, Universidad del Valle.
- McNeill, John (2005). “Naturaleza y cultura de la historia ambiental”. En: *Revista Nómadas*. N°. 22. Bogotá: Universidad Central. Págs. 12-35.
- McNeill, John R. (2003). *Algo nuevo bajo el Sol. Historia medioambiental del mundo en el siglo XX*. Madrid: Alianza Editorial.
- Motta González, Nancy y Aceneth Perafán Cabrera (2010). *Historia ambiental del Valle del Cauca, Geoespacialidad, cultura y género*. Cali: Programa editorial Universidad del Valle.
- Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, (2008). *La Vicentina y El Dorado. Memoria Histórica y Cultural*. Quito: Municipio Distrito Metropolitano de Quito, FONSAL.
- Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, (2011a). *Plan de Desarrollo de Quito 2012-2022*. Quito: MDMQ.
- Murray, Sharon (1998). *Silvicultura Urbana y Periurbana en Quito, Ecuador: Estudio de Caso*. Roma: Organización de las Naciones Unidas para la agricultura y la alimentación. Disponible en:
- <http://www.fao.org/docrep/W7445S/w7445s00.htm#Contents>. Visitada (13 de Febrero de 2013).
- Nobrega, Humberto Mello (1981). *História do rio Tietê*. São Paulo, Brasil: Itatiaia/Edusp.
- Larrea Maldonado, Carlos (2006). *Hacia una historia ecológica del Ecuador*. Quito: Ecociencia, Universidad Andina Simón Bolívar, Corporación Editora Nacional.
- Leonard, Annie (2010). *La historia de las cosas*. Bogotá, Buenos Aires, Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Leonardi, Víctor (1999). Os historiadores e os rios: natureza e ruína na amazônia brasileira. Brasília: Editora Universidade de Brasília, Pp. 16.

- Leonardi, Victor (1999). "Johann Natterer e a expedicao científica auatriaca no Brasil". En: Terra das Aguas, Revista de Estudos Amazônicos. Año 1. N°1. Primer semestre. Brasilia: Paralelo 15. Pp. 39-52.
- Luzuriaga, Sofía (2004). "El espacio quiteño en la época aborigen". En: *El agua en la historia de Quito*. Victoria Novillo, directora. Museo de la ciudad. Quito: Documento no Publicado.
- Luzuriaga, Sofia (2004). "Época prehispánica". En: *El agua en la historia de Quito*. Victoria Novillo, directora. Museo de la ciudad. Quito: Documento no publicado.
- Peralta, Evelia (1991). *Quito, guía arquitectónica*. Quito: Dirección de planificación, Ilustre Municipio de Quito, Consejería Obras Públicas y Transporte, Junta de Andalucía, Ministerio de Asuntos Exteriores de España.
- Rappaport, Joanne (1985). "History, Myth and the Dynamics of territorial maintenance in Tierradentro, Colombia". En: *American Ethnologist*. N. 12. Vol. 1. Pp. 27-45.
- Sagárnaga, Rafael (2003). Las cumbres ambientales en Latinoamérica. Disponible en: <http://www.lainsignia.org/ecologia.html> Visitada (13 de Febrero de 2013)
- Secretaría del Ambiente-MDMQ (2011b). *Memoria Técnica del Mapa de Cobertura Vegetal del Distrito Metropolitano de Quito*. Quito: MDMQ.
- Schenhagen, María Luisa (2006). "Las cumbres ambientales internacionales y la educación ambiental". En: *OASIS, Observatorio de Análisis de los Sistemas Internacionales*, N° 12, Bogotá: Centro de Investigación y Proyectos Especiales, Universidad Externado de Colombia.
- Spadoni, Eliana (S/F). *Los Conflictos socioambientales en el contexto Latinoamericano*. Disponible en: <http://www.initiativeforpeacebuilding.eu/resources/ConflictosSocioAmbLatAm%28esp%29.pdf> Visitada (13 de Febrero de 2013).
- Tarr, Joel A. (2010). "Urban environmental history" En: *The turning points of environmental history*. Frank Uekoetter (Ed.), Pp. 72-89. Pittsburgh: University of Pittsburg Press.
- Von Bertalanffy, Ludwig (2006). *Teoría general de sistemas*. México: Fondo De Cultura Económica.
- Worster, Donald (1991). "Para hacer a Historia Ambiental", En: *Revista Estudios Históricos*, Vol. 4, N°8, Pp. 201.

Worster, Donald (2008). *Transformaciones de la tierra*. Montevideo: CLAES, Coscoroba Ediciones.

Worster, Donald (1993). *The wealth of nature: environmental history and the ecological imagination*. Oxford: New York: Oxford University Press.

Worster, Donald (1994). *Nature's economy: a history of ecological ideas*. New York: Cambridge University Press.

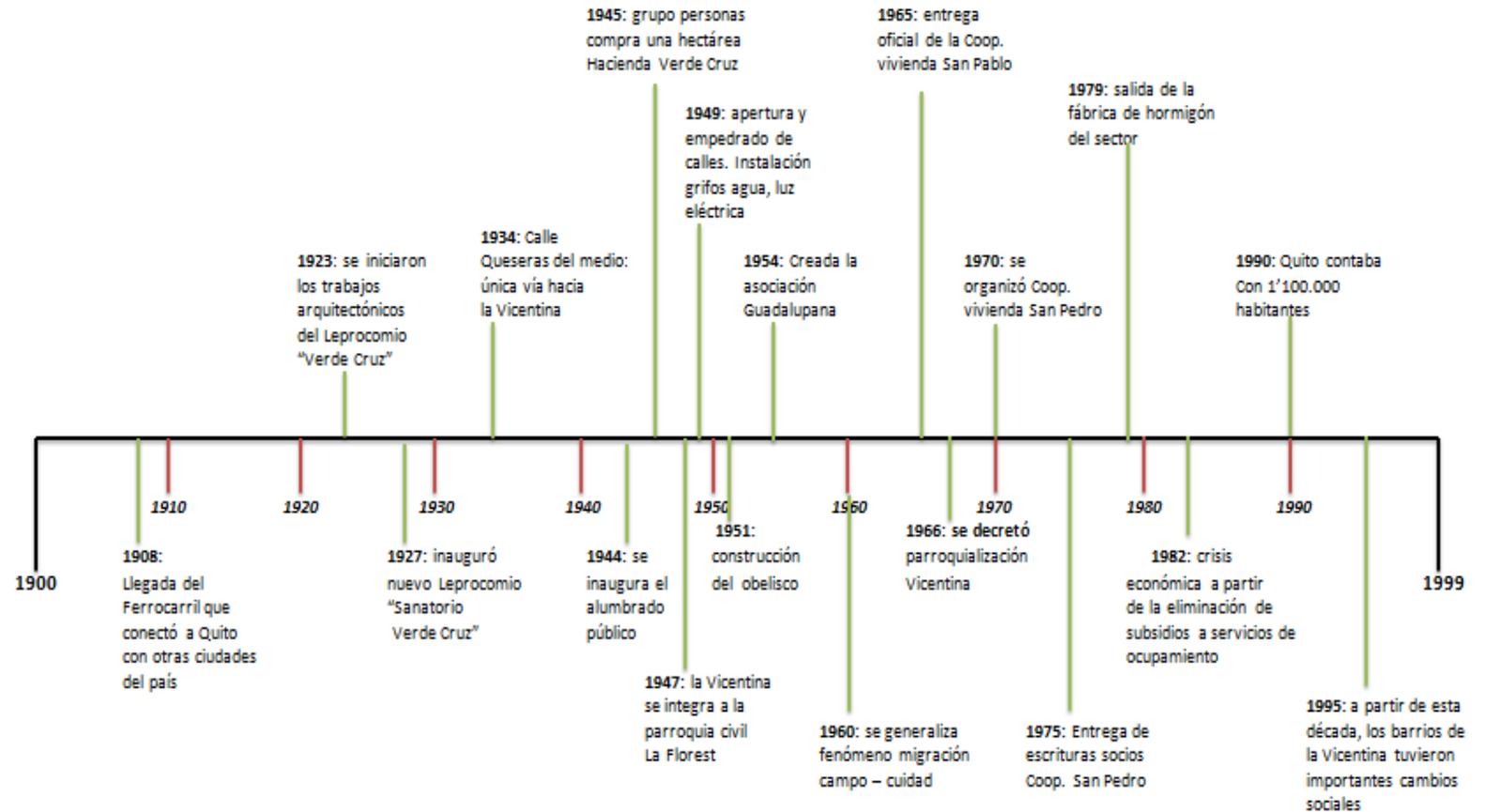
Worster, Donald (2001) *A River running west: the life of John Wesley Powell*. Oxford: New York: Open University Press.

DOCUMENTOS

HISTORIA DE LA “COOPERATIVA DE VIVIENDA SAN PEDRO” Y LA ESCUELA ODILO AGUILAR PAZMIÑO. (Documento impreso). Quito 12 de Febrero de 2008.

ANEXOS

Anexo 1. Línea de tiempo de acontecimientos relevantes en el sector la Vicentina en el siglo XX



Anexo 2.Instrumentos de campo (guía taller de memoria)

El taller de memoria es un espacio importante para el encuentro de las personas participantes en la investigación. Además del ejercicio de recordar, se pueden compartir distintas visiones sobre un acontecimiento en determinado lugar.

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
MAESTRÍA EN ESTUDIOS SOCIOAMBIENTALES
**INVESTIGACIÓN: HISTORIA AMBIENTAL DEL RÍO MACHÁNGARA EN
QUITO SIGLO XX**
INSTRUMENTOS DE APLICACIÓN: SECTOR LA VICENTINA BAJA
QUITO ECUADOR
ABRIL-MAYO DE 2013

El taller de memoria se ha organizado de la siguiente manera:

1. Presentación
2. Planteamiento de metodología
3. Organización de los grupos de observación
4. Espacio para debate en grupo
5. Presentación de cada uno de los grupos
6. Evaluación y conclusiones.

Anexo 3. Instrumentos de campo (guía entrevista a profundidad)

La *Entrevista a profundidad*²⁹ es una técnica de investigación sumamente valiosa y de uso común en el ámbito de las Ciencias Sociales, que permite indagar con cierto grado de profundidad en la perspectiva de otra persona aquello que es significativo para ella desde su experiencia de vida: algunas de sus principales memorias, sus mayores logros y frustraciones, así como sus propios análisis y valoraciones de lo acontecido.

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
MAESTRÍA EN ESTUDIOS SOCIOAMBIENTALES
**INVESTIGACIÓN: HISTORIA AMBIENTAL DEL RÍO MACHÁNGARA EN
QUITO SIGLO XX**
INSTRUMENTOS DE APLICACIÓN: SECTOR LA VICENTINA BAJA
QUITO ECUADOR
ABRIL-MAYO DE 2013

Guía de la Entrevista

TEMA: IDENTIFICACIÓN

- ¿Cuál es su nombre completo?
- ¿Cuántos años tiene usted?
- ¿Dónde nació usted?
- ¿Cuántos hij@s tiene? ¿Nos puede decir el nombre de sus hij@s?
- ¿Cuál es el nombre de su padre y madre?
- ¿Dónde nacieron ellos?
- ¿Qué recuerda de su niñez?
- ¿Cómo era el lugar donde vivió cuando usted era niño?
- ¿Dónde realizó sus estudios primarios?
- ¿Dónde realizó sus estudios secundarios?
- ¿Realizó usted estudios superiores? ¿Cuáles?
- ¿En dónde realizó estudios? ¿Qué recuerda de ese tiempo?

1. La infancia

¿Qué recuerda de su infancia?

²⁹ Para esta investigación se tomó como referencia algunos apartes, la guía completa se puede encontrar en:
<http://www.ulacit.ac.cr/files/documentosULACIT/aprendizaje/Gu%C3%ADa%20de%20entrevista%20en%20profundidad.pdf>

- ¿Cuántos herman@s tiene?
- ¿Recuerda los oficios de su madre?
- ¿Recuerda los oficios de su padre?
- ¿Recuerda las costumbres y hábitos de ellos?
- ¿Cómo recuerda su vida entre l@s niñ@s?
- ¿Cómo recuerda su vida en su casa?
- ¿Cuáles eran los juegos que tenían en ese tiempo?
- ¿Cuáles son los recuerdos gratos de ese tiempo?
- ¿Cuáles son los malos recuerdos de su infancia?
- ¿Recuerda alguna travesura que haya hecho en su infancia?

2. La escuela

- ¿A qué edad comenzó la escuela?
- ¿A qué tipo de escuela asistió? (privada, pública, religiosa etc.)
- ¿Cuántas escuelas había en el sector en ese tiempo?
- ¿Sabía leer o escribir cuando ingreso?
- ¿Le gustaba más de la escuela?
- ¿Había diferencias entre sus compañer@s?
- ¿Cuál era el número de compañer@s?
- ¿Qué Juegos tenían?
- ¿Qué recuerdos tiene de sus maestr@s?
- ¿Cuáles eran los castigos en ese tiempo?
- ¿Qué hacía después del colegio?
- ¿Cuáles considera usted que eran las personas importantes en la escuela?
- ¿Cuáles eran los Lugares importantes en la escuela?
- ¿Tiene Recuerdos gratos y malos recuerdos?

3. Juventud

- ¿Qué hacía en esa edad?
- ¿Cuáles eran los trabajos, juegos, amistades en ese tiempo?
- ¿Cómo era la Relación con sus padres?
- ¿Qué clase de Conflictos personales tenía?
- ¿A qué edad comenzó a salir solo?
- ¿Qué hacía los fines de semana?
- ¿Cuándo comenzó a ganar dinero y cómo?

4. Servicio Militar

- ¿Qué recuerdos tiene del Servicio Militar?
- ¿Qué Opiniones tiene sobre el tema?

5. El Campo

- ¿Su familia era propietaria de la tierra?
- ¿Qué cultivaban?
- ¿Había otros ingresos? ¿De quién?, ¿cuánto era?

- ¿Cómo era su casa?
- ¿Cómo era el entorno de su casa?
- ¿Qué plantas existían en el entorno de su casa?
- ¿Con qué materiales de construcción, tipo de piso, techo, tenía su casa?
- ¿Cuáles eran las condiciones de trabajo?
- ¿Usted es propietario?
- ¿Usted es un asalariado?
- ¿Describa un día de trabajo?
- ¿Cuáles son sus Tareas cotidianas?

6. Alimentación

- ¿Número de comidas diarias?
- ¿Cómo eran las comidas en ese tiempo?
- ¿Cuáles eran los Platos preferidos en ese tiempo?
- ¿Cuáles eran los Tipos de cocina que existían: leña, gas, otros combustibles?
- ¿Cuáles eran las Bebidas en ese tiempo: café, jugos, agua, alcohol?
- ¿Cuál es su opinión en relación a la cocina en ese tiempo?

7. El Matrimonio

- ¿Cuándo conoció a su esposa (o)?
- ¿De dónde es originari@?
- ¿Tiempo de noviazgo?
- ¿A quién le pidió permiso para casarse?
- ¿Sus padres estaban de acuerdo?
- ¿Tenía él o ella el consentimiento de su familia?
- ¿Qué recuerda de los Preparativos del matrimonio?
- ¿Qué Costumbres existían para este evento?
- ¿Cuál fue el Lugar de residencia después del matrimonio?

8. L@s Hij@s

- Número y descripción
- ¿Cuál es la Relación con ell@s?
- Comentarios

9. Días de Fiesta

- ¿Cuáles eran los días de fiesta celebrados?
- ¿Qué hacía esos días?

10. Los pobres y los ricos

- ¿Había ricos en la zona?
- ¿Qué hacían?
- ¿De qué vivían?

- ¿Cómo era la relación con ellos?
- ¿Había grandes, pequeños, medianos propietarios? ¿Puede describirlos?
- ¿Cuál es su Opinión sobre ellos?

11. Autoridades, descríbalas.

- ¿Cuáles eran las autoridades que existían en ese tiempo?
- ¿Qué papel cumplían estas autoridades?
- ¿Cuáles identifica en la actualidad?
- ¿Qué papel cumplen en la actualidad?

12. Vida Religiosa

- ¿Profesa alguna religión? ¿Cuál, por qué?
- ¿Recuerdos alguna celebración importante sobre su religión?
- ¿Existe alguna celebración importante en el barrio? ¿En qué consiste? ¿Cuándo se celebra?

13. Política y Sindicalismo

- ¿Le interesa la Política?
- ¿Le interesa algún partido?
- ¿Ha participado? ¿De qué manera?
- ¿Ha asumido responsabilidades sindicales?
- ¿Ha participado en Luchas sociales?

14. Ancianos

- ¿Cuál era la condición de los ancianos?
- ¿Cómo vivían?
- ¿De qué se ocupaban, vivían solos?

15. Cultura

- ¿Recuerda usted canciones de su infancia, juventud?
- ¿Recuerda poemas?
- ¿Recuerda algún cuento de la región?
- ¿Recuerda alguna leyenda sobre la ciudad? ¿Sobre el sector o sobre el barrio?

16. La Muerte

- ¿Qué Ritos funerarios recuerda usted?
- ¿Había Arreglo de difuntos? ¿Quiénes lo hacían?
- ¿Había varios tipos de entierro?

¿Qué piensa usted de la muerte?

17. Sobre el río Machángara

¿Qué recuerda usted del río cuando usted era niño?

¿Cómo era el río en ese tiempo?

¿Qué hacía la gente en el río en ese tiempo?

¿Qué se escuchaba sobre el río?

¿El río siempre ha estado así de contaminado?

¿Quiénes han contaminado el río?

¿Había muchas plantaciones alrededor del río?

¿Qué tipo de plantas recuerda que había cerca al río?

¿Había animales alrededor del río? ¿Cuáles recuerda usted?

Sobre el río y la memoria de sus vecinos

¿Cuándo usted llegó al barrio, que pensaba del río?

¿Qué piensa ahora sobre el río?

¿Cuáles eran los lugares importantes cercanos al río?

¿Cómo cree que los habitantes del barrio deben cuidar el río?

¿Usted cree que el río le sirve a quienes viven cerca de él?

¿Usted cree que el río trae peligros para las personas que habitan cerca de él?

Anexo 4. Entrevistas

Listado y descripción de entrevistas codificadas: en la siguiente tabla se

Codifican las entrevistas de las personas a quienes logré contactar en el sector y quisieron participar, también a otras personas representantes de instituciones del Distrito Metropolitano de Quito que pude entrevistar en el marco de la investigación.

Se han codificado para un mejor manejo a lo largo del texto. Se presentan algunas características de las y los entrevistados que se consideran relevantes para el tema de investigación.

Código	Fecha	Sexo	Edad	Descripción del@sentrevistad@s
E1	30-abr-13	Mujer	45	Gloria Proaño Rosero La entrevistada es una líder en el sector la Vicentina Baja, coordinadora del grupo Los Años Dorados en el barrio San Pedro, trabaja en actividades lúdicas con personas adultas mayores que hacen parte del grupo.
E2	28-may-13	Mujer	58	Zoila Guanotachi La entrevistada hace parte del grupo 60 y Piquito en la casa barrial San Vicente y San Francisco, vive en la calle Guadalupana, su casa limita con el río Machángara.
E3	6-may-13	Mujer	65	Isabelita Chicaiza La entrevistada hace parte del grupo 60 y Piquito en la casa barrial San Vicente y San Francisco, vive en el barrio El Rosario que también tiene límites con el río Machángara.
E4	7-may-13	Mujer	62	Dioselina Chicaiza La entrevistada hace parte del grupo 60 y Piquito en la casa barrial San Vicente y San Francisco, ha vivido en la calle Guadalupana toda su vida, el lote en donde se encuentra su casa de residencia fue heredado por su padre y tiene límites con el río Machángara.
E5	9-may-13	Mujer	66	Anita Portilla La entrevistada hace parte del grupo Los Años Dorados en el barrio San Pedro, también participa de actividades en la casa barrial de la calle Guadalupana, calle en la que actualmente vive.
E6	27-may-13	Mujer	68	Mariana Velasco La entrevistada es una profesora jubilada de la institución Odilo Aguilar del sector La Vicentina

				Baja, trabajó desde su fundación en esta institución, hace parte del grupo Los Años Dorados en el barrio San Pedro en el cual vive actualmente.
E7	28-may-13	Mujer	66	Beatriz Canchignia La entrevistada hace parte del grupo Los Años Dorados en el barrio San Pedro, vive en el sector hace más de 45 años, actualmente vive en el barrio San Pedro.
E8	29-may-13	Mujer	72	Zoila Molina La entrevistada hace parte del grupo Los Años Dorados en el barrio San Pedro, vive en el sector hace más de 50 años, actualmente vive en barrio San Pablo.
E9	28-may-13	Hombre	65	Pedro Jaramillo Salazar El entrevistado es fundador de la Cooperativa de vivienda San Pedro, presidente de la misma entre los años 1970 y 1975, gestor de las instalaciones iniciales de la escuela Odilo Aguilar, Iglesia y casa barrial en el sector. Actualmente está jubilado y vive en el barrio San Pedro y San Pablo.
E10	11-jun-13	Hombre		Fernando Carrión Mena El entrevistado es profesor investigador de FLACSO Ecuador, Arquitecto de profesión, fue director de la secretaría de planificación del municipio de Quito, su trabajo académico da cuenta de la historia y transformaciones de la ciudad.
E11	13-jun-13	Hombre		Oscar Jarrín El entrevistado es actualmente el presidente del barrio San Pedro en el sector la Vicentina Baja.
E12	18-jun-13	Mujer		Leonila Santander La entrevistada es una líder comunitaria del barrio El Rosario, hace parte del comité pro mejoras del barrio, vive en el sector hace más de 50 años.
E13	18-jun-13	Hombre		Patricio Tamayo El entrevistado es un líder del sector La Vicentina, hace parte de la coordinación de cabildo participativo del sector, de la mano de los presidentes de barrios realiza la gestión de obras para el sector.
E14	19-jun-13	Hombre		Empleado EMMAPS-DMQ El entrevistado es actualmente empleado de la empresa municipal de agua potable y saneamiento, hace parte del proyecto Ríos

				Orientales de la misma empresa, en diálogo con él, me facilitó información para la investigación, sin embargo pidió omitir su nombre, por tratarse de una entrevista extra-oficial.
E15	22-jun-13	Hombre		<p style="text-align: center;">José Ramos</p> <p>El entrevistado es actualmente el presidente del barrio San Francisco y San Vicente, vive en la calle Guadalupana en el sector la Vicentina Baja.</p>
E16	23-jun-13	Hombre	57	<p style="text-align: center;">Edwin Gilberto Guedón</p> <p>El entrevistado es actualmente docente de la institución educativa colegio Manuel Córdova Galarza en el sector la Vicentina Baja.</p>
E17	23-jun-13	Mujer	55	<p style="text-align: center;">Luz María Chávez</p> <p>La entrevistada es actualmente docente de la institución educativa colegio Manuel Córdova Galarza en el sector la Vicentina Baja.</p>

Anexo 5.Cumbres y eventos ambientales

A lo largo de las últimas décadas, se han celebrado numerosas cumbres en favor del medio ambiente y la disminución del cambio climático. A juzgar por los resultados, unificar posturas y arrancar compromisos entre los participantes es tan complicado como la solución al problema. He aquí un breve repaso a lo más destacado.

- 1968 el gobierno sueco recomendó al Consejo Económico y Social de la ONU, que incluyeran en su agenda por primera vez el tópico: El estado del medio ambiente y del hábitat.
- 1971 se realizó en París la primera reunión del Consejo Internacional del Programa El Hombre y la Biosfera, en la que participaron la ONU, FAO, OMS, IUCN, con el fin de llevar a cabo un programa interdisciplinario de investigación que atribuyera especial importancia al método ecológico en el estudio de las relaciones entre el hombre y el medio.
- 1972, Estocolmo (Suecia). Conferencia sobre Medio Ambiente Humano, que supuso el inicio del entendimiento y reconocimiento del vínculo entre medio ambiente y bienestar humano.
- 1974 se creó: PNUMA, organismo de carácter internacional que coordina las acciones ambientales mundiales. En el campo educativo se sugirió establecer un Programa Internacional de Educación Ambiental (PIEA), de carácter interdisciplinario escolar y extraescolar.
- 1975 se estableció en el campo educativo el Programa Internacional de Educación Ambiental (PIEA), desarrollando una serie de eventos: Coloquio Internacional de Belgrado y La Conferencia Internacional de Nairobi, realizada en 1976.
- 1977 se realizó la Conferencia Intergubernamental Sobre Educación Ambiental, en Tbilisi-URSS. Donde se planteó la concepción de ambiente desde una visión integral y global, basada en la relación entre medio social y natural.
- 1987 la UNESCO y el PNUMA en el encuentro de Moscú, propusieron estrategias de carácter global con base en la interdisciplina y la integración, para implementar la educación ambiental a nivel internacional. En este proceso los individuos y las sociedades se harían conscientes y participarían en la solución de problemas ambientales presentes y futuros.
- 1991 se llevó a cabo el Seminario Internacional de Capacitación para la Incorporación de la Educación Ambiental en el Currículo de la Educación Básica Primaria (en Malta) y el Seminario para la Incorporación de la Educación Ambiental en la Básica Secundaria (en El Cairo). De estos seminarios surgió la recomendación de la participación de los docentes en el diseño de un currículo

que incorpore la dimensión ambiental y su inclusión en todos los planes y proyectos escolares.

- 1992, Río de Janeiro (Brasil). La histórica Cumbre de la Tierra de la ONU. Los países participantes acordaron una estrategia mundial para remediar los problemas medioambientales a los que se enfrentaba el mundo: cambio climático, biodiversidad, desertificación y desarrollo sostenible (Agenda 21). Dio la impresión que se estaba dispuesto a buscar soluciones. Las ONG fueron los principales protagonistas.
- 1995, Berlín (Alemania). Primera conferencia de las Naciones Unidas sobre el cambio climático (UNFCCC). Se acordó que en la tercera conferencia se establecería un protocolo de acuerdo.
- 1996, Ginebra (Suiza). Segunda conferencia de la UNFCCC, de carácter técnico y de transición hacia la siguiente.
- 1997, Kioto (Japón). Tercera conferencia de la UNFCCC en la que se aprobó el conocido Protocolo de Kioto, el acuerdo marco que estipulaba la reducción de las emisiones a la atmósfera de gases de efecto invernadero de los países desarrollados en un 5,2% de media en 2008-2012, respecto al nivel de emisiones de 1990.
- 1998, Buenos Aires (Argentina). Cuarta conferencia de la UNFCCC, en la que comienzan a ponerse en marcha los detalles del Protocolo de Kioto.
- 1999, Bonn (Alemania). Quinta conferencia de la UNFCCC, de carácter técnico y de transición hacia la siguiente.
- 2000, La Haya (Holanda), y 2001, Bonn (Alemania). Sexta conferencia de la UNFCCC. Acabó en desacuerdo sobre los instrumentos de aplicación del Protocolo de Kioto y comenzaron las discrepancias de EEUU con lo establecido años antes.
- 2001, Marrakech (Marruecos). Séptima conferencia de la UNFCCC. Se acordó seguir adelante con el protocolo de Kioto. La Unión Europea, los países en vías de desarrollo, Japón, Rusia, Canadá y Australia se comprometieron a adherirse al protocolo y cumplirlo en el año 2002. El gran ausente fue EEUU.
- 2002, Johannesburgo (Sudáfrica). Cumbre de sobre Desarrollo Sostenible. Han pasado 10 años desde Río, y aunque han habido logros en compromisos y legislación, ha aumentado la presión sobre el medio ambiente. Las empresas toman el relevo a las ONGs como protagonistas del desarrollo sostenible.

- 2002, Nueva Delhi (India). Octava conferencia de la UNFCCC, de carácter técnico y de transición hacia la siguiente.
- 2012 se realizó en Rio de Janeiro Brasil la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el desarrollo sostenible Rio + 20. Los líderes mundiales, junto con miles de participantes del sector privado, las ONG y otros grupos, se unieron para dar forma a la manera en que puede reducir la pobreza, fomentar la equidad social y garantizar la protección del medio ambiente en un planeta cada vez más poblado.

Anexo 6. Links de registro fotográfico del proceso investigativo.

Por la cantidad de material de registro fotográfico que se realizó en diferentes etapas de la investigación se ha pensado en construir estos links en internet para facilitar el acceso a este tipo de información, valiosa en el sentido de memoria histórica para futuras investigaciones que se puedan desarrollar sobre el tema.

<https://picasaweb.google.com/116491911806682060355/TALLERDEMEMORIALCALLEGUADALUPANALAVICENTINABAJAMAYO2013#>

<https://picasaweb.google.com/116491911806682060355/RIOMACHANGARASECTORMIRAVALLEYSECTORLAVICENTINA>